



Seminario de
Liderazgo
Espiritual





Seminario
Liderazgo
Espiritual

PREGUNTAS DE REFLEXION E INTRODUCCION

¿Qué entiendes por líder?

¿Qué entiendes por líder espiritual?

¿Te gustaría ser un líder en la congregación?

¿Por qué?

¿Para qué?

UNA AMBICION HONORABLE

La mayoría de los cristianos sienten restricciones mentales cuando se trata de aspirar al liderazgo. No están seguros si es verdaderamente correcto que una persona quiera ser líder. Después de todo, ¿no es mejor que el cargo busque a la persona y no que la persona busque el cargo? ¿Acaso la ambición no ha causado la caída de varios grandes líderes de la iglesia, gente que fue víctima de «la última enfermedad de las mentes nobles»? Shakespeare expresó una profunda verdad cuando su personaje, el cardenal Wolsey (*Drama: la vida del rey Enrique VIII, 1963*), le dijo al gran general inglés:

Cromwell, te encarezco: desecha las ambiciones, Por ese pecado cayeron los ángeles; Entonces, ¿cómo puede esperar un hombre, La imagen de su Hacedor, sacar ganancia de ellas?

Nota: Tomás Cromwell, General al servicio de Wolsey

Si alguno aspira a ser supervisor, a noble función aspira.
1 Timoteo 3:1 (NVI)

¿y tú buscas para ti grandezas?
No las busques....
Jeremías 45:5

No hay duda de que los cristianos deben resistir cierta clase de ambición y quitada de sus vidas. Pero también debemos reconocer que hay otras ambiciones que son nobles, dignas y honorables. Los tres versículos a la izquierda, proveen una advertencia -y un incentivo- para discernir la diferencia. Para que nuestra ambición sea eficaz en el servicio a Dios -lograr el máximo potencial de Dios para nuestras Vidas --- podemos tener presentes estos versículos siendo conscientes de la tensión que existe entre ellos.

Parte de esa razón es la diferencia entre la situación de Pablo y la nuestra. Quizá podamos entender su declaración en términos del prestigio y respeto que se les da a los líderes cristianos en la actualidad. Pero eso estaba lejos de la mente de Pablo. En su época, un obispo enfrentaba gran peligro y preocupaciones inquietantes. *Las recompensas por el trabajo de dirigir la obra de la iglesia eran dificultades, desdén y rechazo. El líder era el primero en atraer el fuego en la persecución, el primero en sufrir en la línea de combate.*

Cuando se lo ve en esta luz, el estímulo de Pablo no parece estar tan abierto al mal uso del liderazgo por parte de la gente que solo busca, una posición preponderante en la iglesia. *Los falsos no sentirán mucho ánimo para un cargo tan difícil como es.* En las circunstancias peligrosas que prevalecían durante el primer siglo, aun los cristianos intrépidos necesitaban aliento e incentivo para dirigir. Por lo tanto, Pablo llama al liderazgo una «ambición honorable»

En las circunstancias peligrosas que prevalecían durante el primer siglo, aun los cristianos intrépidos necesitaban aliento e incentivo para dirigir.

Los cristianos de hoy enfrentan la misma situación en ciertas partes del

mundo. Los líderes de la iglesia en la China sufrieron en gran manera a mano de los opositores. El pastor de la iglesia *Little Flock* [Pequeño rebaño] en Nepal sufrió años de encarcelamiento después que los feligreses de su iglesia habían sido puestos en libertad. En muchas de las regiones donde actualmente hay disturbios, el liderazgo espiritual no es tarea para los que buscan beneficios estables y condiciones de trabajo en escala superior.



Pablo nos insta al trabajo de dirigir la iglesia, la obra más importante del mundo. Cuando nuestros motivos son los correctos, este trabajo produce dividendos eternos. Durante los días de Pablo, sólo un profundo amor a Cristo y una genuina preocupación por la iglesia podía motivar a la gente a buscar la oportunidad del liderazgo. Pero en muchas culturas de hoy, donde el liderazgo cristiano conduce al prestigio y privilegio, la gente aspira al liderazgo por razones totalmente indignas y egoístas.

Y así fue que Jeremías le dio a Baruc un consejo simple pero muy sabio: «¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques...» (Jer. 45:5). El profeta no condenaba toda ambición como pecado, sino que señalaba la motivación egoísta que hace de la ambición algo malo: «¿... para ti grandezas?» **El deseo de ser grande no es pecado. La motivación es lo que determina el carácter de la ambición.** Nuestro Señor nunca enseñó en contra del impulso por las realizaciones superiores, pero expuso y condenó la motivación indigna.

Todos los cristianos son llamados a desarrollar los talentos que Dios les ha dado, a sacar el máximo provecho de sus vidas, a desarrollar al máximo los poderes y capacidades que Dios les ha dado. Pero Jesús enseñó que la ambición que se centra en el ego es mala.

Al hablar a los pastores jóvenes que estaban por ser ordenados, el gran líder misionero anglicano, obispo Stephen Neill, dijo: «*Me inclino a pensar que la ambición en cualquier sentido ordinario del término es casi siempre algo pecaminoso en los hombres ordinarios. Estoy seguro de que en el cristiano es siempre algo pecaminoso, y que es más imperdonable en los pastores ordenados que en ninguna otra persona.*»

La palabra *ambición* viene de una palabra latina que quiere decir «hacer campaña para la promoción». La frase sugiere una variedad de factores: visibilidad y aprobación social, popularidad, reconocimiento de parte de los congéneres y el ejercicio de la autoridad sobre otras personas. En este sentido, las personas ambiciosas gozan del poder que viene con el dinero y la autoridad. Jesús no tenía tiempo para las ambiciones que nuestro ego pudiera albergar. El verdadero líder espiritual jamás hará «campaña para la promoción».

A sus discípulos «ambiciosos» Jesús les anunció una nueva norma de grandeza: **«Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas" y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos»** (Mr. 10:42-44). Consideraremos esta asombrosa declaración en un capítulo más adelante.

En el comienzo de cualquier estudio sobre liderazgo espiritual, este principio maestro debe enfrentarse con toda equidad: **La verdadera grandeza, el verdadero liderazgo, se encuentra cuando el líder se dedica a servir a otros, no a engatusar o inducir a otros a que lo sirvan a él. El verdadero servicio jamás viene sin costo. A menudo viene con un doloroso bautismo de sufrimiento.** Pero el verdadero líder espiritual centra su atención en el servicio que puede rendir a Dios y a otras personas, no en los subproductos y adornos del oficio supremo o título santo. Nuestro objetivo debe ser que pongamos más dentro de la vida que lo que saquemos de ella.



Samuel Brengle, el gran evangelista renovador del Ejército de Salvación, dijo: «Una de las ironías más sobresalientes de la historia es la indiferencia total a los rangos y títulos que en los juicios finales los hombres pronuncian unos de otros. La conclusión final que sacan los hombres muestra que a la historia no le importa ni un comino la categoría ni el título que haya tenido un hombre, ni el cargo que haya ocupado, sino sólo la calidad de sus hechos y el carácter de su mente y corazón»

«Que se establezca de una vez por todas que la ambición de un hombre debe ser la de encajar en el plan que Dios tiene para él, y que tiene una Estrella Polar siempre a la vista para guiarlo seguro por cualquier mar, no importa cuán ilimitado parezca ser», escribió S. D. Cordon en uno de sus devocionales más conocidos. «Tiene una brújula que apunta al rumbo verdadero en la niebla más espesa y la tormenta más feroz, y a pesar de las rocas magnéticas que pudiera encontrar»

El gran líder, Conde Nikolaus von Zinzendorf (1700-1760) fue tentado por la jerarquía y las riquezas; efectivamente, es más famoso por el título de honor que aquí se menciona. Pero su actitud hacia la ambición se resume en una, simple afirmación: «Tengo sólo una pasión: y es El, sólo El.» Zinzendorf abandonó el egoísmo para ser el fundador y líder de la iglesia moraviana. Sus discípulos aprendieron de su líder y fueron por todo el mundo con su pasión misionera. Antes de que se popularizara u organizara bien la obra misionera, los moravianos establecieron iglesias de ultramar que tenían tres veces la cantidad de miembros que había en las iglesias de sus países oriundos; una realización en verdad extraordinaria. Efectivamente, uno de cada noventa y dos moravianos dejó su hogar para servir como misionero.

Porque somos hijos de Adán, y queremos engrandecernos,
Él se hizo pequeño. Porque no queremos doblegarnos,
Él se humilló a sí mismo.
Porque queremos gobernar, El vino a servir

NOTAS

1. Stephen Neill, "Address to Ordinands", *The Record* 28 (de marzo de 1947), p. 161. Neill (1900-1984) sirvió en el Sur de la India y después enseñó misiología.
2. C. W. Hall, *Samuel Logan Brengle* (Nueva York: Salvation Army, 1933), p. 274. Brengle (1860-1939) era buscado internacionalmente como predicador de santidad durante las primeras décadas de este siglo.

LA BUSQUEDA DE LIDERES

*Porque ni de oriente ni de occidente, Ni del desierto viene el enaltecimiento.
Mas Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece.*

Salmo 75:6, 7

*Dadme un hombre de Dios -uno solo- Un poderoso profeta del Señor,
y yo os daré paz en la tierra, Comprada con una oración y no con la espada.*

George Liddell

Los verdaderos líderes son escasos. La gente y los grupos los buscan constantemente.

A lo largo de la Biblia puede verse que Dios también busca líderes. «...Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo...» (1 S. 13:14).

«Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré» (Jer. 5:1).

«Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado...» (Ez. 22:30).

La Biblia nos muestra que cuando Dios encuentra una persona que está preparada para guiar, para comprometerse al discipulado total y tomar la responsabilidad de otros, esa persona es usada hasta el límite. Dichos líderes todavía tienen deficiencias e imperfecciones, pero a pesar de ellas, llegan a ser líderes espirituales. De los tales eran Moisés, Gedeón y David, y en la historia de la Iglesia, Martín Lutero, Juan Wesley, Adoniram Judson, William Carey y muchos otros.

Para ser un líder en la iglesia siempre se ha requerido fortaleza y fe superiores a las meramente humanas. ¿Por qué hay una necesidad tan grande de líderes, y los candidatos al liderazgo son tan pocos? Cada generación enfrenta las demandas rigurosas del liderazgo espiritual, y recibe con agrado a los pocos que se presentan para servir.

- *Para que el mundo oiga la voz de la Iglesia hoy, se necesitan líderes de autoridad, espirituales y sacrificados.*

- *Las iglesias crecen en todas las áreas cuando son guiadas por líderes fuertes y espirituales, con el toque radiante de lo sobrenatural en su servicio.*

«La Iglesia tiene una dolorosa necesidad de líderes», lamentaba el predicador metodista inglés William Sangster. «Espero poder oír una voz, pero no se oye ninguna... Preferiría escuchar, más bien que hablar, pero no hay ninguna voz fuerte y sonora que escuchar.

Para que el mundo oiga la voz de la Iglesia hoy, se necesitan líderes de autoridad, espirituales y sacrificados. **De autoridad**, porque la gente quiere líderes que sepan a dónde van y tengan la confianza de que llegarán a la meta. **Espirituales**, porque sin una fuerte relación con Dios, hasta las personas más atractivas y competentes no pueden guiar a las personas al Señor. **Sacrificados**, porque esto sigue el modelo de Jesús, que se dio a sí mismo por todo el mundo, y nos llama a seguir en sus pasos.

Las iglesias crecen en todas las áreas cuando son guiadas por líderes fuertes y espirituales, con el toque radiante de lo sobrenatural en su servicio. Sin dicho liderazgo la iglesia se hunde en la confusión y desazón moral. Son pocos los que predicán con majestad y poder espiritual, y la resonante voz de la Iglesia se ha vuelto un susurro patético. Los líderes de hoy los que son realmente espirituales- deben pasar la antorcha a la gente joven como un deber de primera línea.



- **Los líderes espirituales no son elegidos, ni designados, ni creados por sínodos o asambleas eclesíásticas.**
- Si los que tienen influencia sobre otros fracasan en guiarlos hacia los lugares espirituales superiores, entonces ciertamente la senda hacia las tierras inferiores estará muy gastada. La gente viaja junta; ninguno vive una vida independiente y solitaria.

Muchas personas consideran que los líderes han sido dotados de intelecto, temperamento vigoroso y entusiasmo naturales. Dichas cualidades por cierto realzan el potencial del liderazgo, pero no definen al líder espiritual. Los verdaderos líderes deben estar dispuestos a sufrir por amor a objetivos que sean lo suficientemente grandes como para exigir una sincera obediencia.

Los líderes espirituales no son elegidos, ni designados, ni creados por sínodos o asambleas eclesíásticas. Sólo Dios puede formarlos. La persona no se vuelve líder simplemente porque ocupa un cargo, porque ha tomado un curso en ese tema o porque resuelve por su propia voluntad realizar esa tarea. Una persona debe poseer idoneidad adecuada para ser un líder espiritual.

A menudo el liderazgo de verdadera autoridad se confiere a la persona que años antes practicó la disciplina de buscar primeramente el reino de Dios. Luego, a medida que esa persona madura, Dios le confiere una misión de liderazgo, y el Espíritu de Dios comienza a obrar a través de esa vida. Cuando el ojo investigador de Dios encuentra una persona idónea para dirigir, Dios unge a esa persona con el Espíritu Santo y la llama a un ministerio especial (Hch. 9:17; 22:21).

¿Cuáles cree usted son las características de un líder no formado por Dios?

Samuel Brengle, el talentoso líder que sirvió por muchos años en el Ejército de Salvación, delineó el camino a la autoridad y liderazgo espiritual:

No se gana por promoción, sino por muchas oraciones y lágrimas. Se logra por la confesión del pecado, y mucho examen de conciencia y humillación ante Dios; por la rendición de sí mismo, un sacrificio valeroso de todos los ídolos, un intrépido abrazo sin queja de la cruz, y por la mirada sin vacilar puesta en Jesús crucificado. No se gana por buscar grandes cosas para nosotros mismos, sino como Pablo, por contar esas cosas que son ganancia para nosotros como pérdida para Cristo. Este es un gran precio, pero debe ser pagado por el líder que no quiere ser meramente nominal sino un verdadero líder de hombres, un

líder cuyo poder se reconoce y se manifiesta en el cielo, en la tierra y en el infierno.



Dios quiere mostrarle a dichas personas cuán fuerte real mente Él es (2Cr. 16:9). Pero no todos los que aspiran al liderazgo están dispuestos a pagar un precio personal tan alto. No obstante, aquí no hay compromiso: este precio se paga en los recesos secretos del corazón, antes de cualquier oficio u honor público. Nuestro Señor explicó claramente a Santiago y Juan que los altos cargos en el reino de Dios están reservados para aquellos cuyo corazón -aun los lugares secretos donde ningún otro puede sondear- está calificado. La forma soberana en que Dios escudriña nuestros corazones, y luego llama al liderazgo, es asombrosa de contemplar, y hace muy humilde a la persona.

Una última cosa debe decirse, una especie de advertencia. Si los que tienen influencia sobre otros fracasan en guiarlos hacia los lugares espirituales superiores, entonces ciertamente la senda hacia las tierras inferiores estará muy gastada. La gente viaja junta; ninguno vive una vida independiente y solitaria.

NOTAS

1. Henry George Liddell (1811-1898) fue diácono de *Christ Church*, en la Universidad de Oxford, y capellán de la reina. Lewis Carroll escribió *Alicia en el país de las maravillas* para la hija de Liddell, que se llamaba Alicia.
2. Citado en Paul E. Sangster, *Doctor Sangster* (Londres: Epworth, 1962), p. 109. William Sangster (1900-1960) fue líder en el metodismo británico.
3. Samuel Logan Brengle, *The Soul-Winner's Secret* (Londres: Salvation Army, 1918), p.

EL PRINCIPIO MAESTRO DEL MAESTRO

*... El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,
y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.*

Marcos 10:43,44

Reconociendo la importancia de que en la iglesia haya líderes competentes -y también en los negocios y el gobierno- podríamos esperar que la Biblia usara el término más a menudo. En realidad, la Biblia King James Versión (de la que se han nutrido muchos en mi generación) usa el término líder sólo seis veces. A este papel se le llama siervo con mucha más frecuencia. No leemos acerca de «Moisés, mi líder», sino de «Moisés, mi siervo». Y esto es exactamente lo que Cristo enseñó. Jesús era un revolucionario, no en el sentido de guerrillero, sino en su enseñanza sobre el liderazgo. El término siervo implica poco prestigio, poco respeto, poco honor. A la mayoría de las personas no les atrae un papel de poco valor como ese. Sin embargo, cuando Jesús usó el término, era sinónimo de grandeza. Y esa era una idea revolucionaria.

Cristo enseñó que el reino de Dios era una comunidad donde cada miembro servía al otro. Pablo escribió en el mismo sentido: «... Servíos por amor los unos a los otros» (Gá.5:13). Nuestro amante servicio debería diseminarse también a los necesitados que nos rodean. Pero en la mayoría de las iglesias, sólo unas pocas personas llevan la carga.

Jesús sabía que la idea del líder como «amante siervo de todos» no agradaría a la mayoría de las personas. El asegurar nuestras propias comodidades físicas es una misión mucho más común. Pero «siervo» es el requisito para los que quieren guiar en su reino.

El agudo contraste entre nuestras ideas comunes acerca del liderazgo y la revolución que Jesús anunció en ninguna otra parte está más claro que en Marcos 10:42,43: *«...Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.»*

Esta idea era tan revolucionaria que aun los más cercanos a Jesús, los discípulos Jacobo y Juan, usaron a la ambiciosa madre de ellos en un ardid para asegurar los cargos superiores en la venida del reino, antes de que los otros diez recibieran lo que les correspondía. Estos dos discípulos tomaron muy en serio la promesa de Jesús de sentarse en los tronos de gloria y juzgar a las tribus de Israel (Mt. 19:28), pero entendieron mal cómo llegar allí.

A pesar de la amistad de ellos, Jesús no cedió ni un palmo a sus campañas por los cargos. «...No sabéis lo que pedís... » ,fue su respuesta (Mt. 20:22). Jacobo y Juan querían la gloria, pero no la copa de vergüenza; la corona, pero no la cruz; el cargo de amo, pero no el de siervo. Jesús usó esa ocasión para enseñar dos

principios de liderazgo que la iglesia jamás debe olvidar.



- *La soberanía del liderazgo espiritual.* «...El sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado» (Mr. 10:40).

Una respuesta más común habría sido: El honor y la categoría son para los que se han preparado para ello, y trabajado arduamente para lograrlo. Pero aquí vemos la diferencia fundamental entre la enseñanza de Jesús y nuestras ideas humanas. Dios asigna lugares de ministerio y liderazgo espiritual conforme a su soberana voluntad.

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros... »
(Jn. 15:16).

la grandeza viene mediante la servidumbre, y que el liderazgo se logra volviéndose esclavo de todos.

El liderazgo espiritual eficaz no viene como resultado del adiestramiento teológico ni título de seminario, aun considerando la importancia de la educación. Jesús les dijo a sus discípulos: «**No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...** » (Jn. 15:16). La soberana elección por parte de Dios da gran confianza a los obreros cristianos. Realmente podemos decir, «No estoy aquí, ni por la decisión de un individuo, ni por la elección de un grupo, sino por la omnipotente designación de Dios.»

- *El sufrimiento del liderazgo espiritual.* «... ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?» (Mr. 10:38).

Aquí no puede darse una respuesta evasiva. No se pueden esquivar las duras realidades. Jesús declaró simple y honestamente el costo de servir en su reino. La tarea es magnífica y difícil; los hombres y las mujeres que guíen en esa tarea deben tener los ojos bien abiertos, y los corazones dispuestos a seguir al Maestro hasta el final.

A la pregunta indagatoria de Jesús, los discípulos respondieron sin reflexión: «Podemos». ¡Qué falta trágica de perspectiva! Pero Jesús sabía lo que vendría después. Ellos ciertamente beberían la copa y conocerían el bautismo. Jacobo sería ejecutado, y Juan terminaría sus días en reclusión aislada.

Si los discípulos pensaron que podían aprender acerca del liderazgo en un curso acelerado, con incentivos y bonificaciones, Jesús pronto los desilusionó. Qué golpe fue descubrir que la grandeza viene mediante la servidumbre, y que el liderazgo se logra volviéndose esclavo de todos.

Sólo una vez en todas las palabras registradas de Jesús, nuestro Señor anunció que El proveería un «ejemplo» para los discípulos, y luego les lavó los pies (Jn. 13:15). Sólo una vez en el resto del Nuevo Testamento un escritor ofrece un «ejemplo» (1 P. 2:21), y es un ejemplo de sufrimiento. El servir y el sufrir están uno a la par del otro en la enseñanza y la vida de nuestro Señor. Uno no viene sin el otro. ¿Y qué siervo es más grande que el Señor?

EL ESPÍRITU DE SERVIDUMBRE

La enseñanza de Jesús sobre la servidumbre y el sufrimiento no tenía simplemente la intención de inspirar buen comportamiento. Jesús quería impartir el espíritu de servidumbre, el sentido del compromiso personal y la identidad que El expresó cuando dijo: «... Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve» (Le. 22:27). Hay simples actos de servicio que podrían realizarse por motivos que están lejos de ser espirituales.

En Isaías 42, leemos acerca de las actitudes y motivos internos que el Mesías venidero demostraría como el siervo ideal del Señor. Donde Israel fracasó en vivir de acuerdo con este ideal, el Mesías tendría éxito. Y los principios de su vida serían una norma para nosotros.

Dependencia. «**He aquí mi siervo, yo le sostendré...**» (Is. 42:1). Este versículo habla del Mesías venidero. Jesús cumplió la profecía cuando se despojó a sí mismo de la prerrogativa divina «... se humilló a sí mismo...», (Fil. 2:8). Rindió los privilegios de su naturaleza divina y se hizo dependiente de su Padre celestial. Se identificó plenamente a sí mismo con nuestra humanidad. Qué paradoja abrumadora. A medida que nosotros nos «despojamos» del ego y dependemos de Dios, el Espíritu Santo nos usa.

Aprobación. «**...Mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento...**» (Is. 42:1). Dios tuvo gran contentamiento en su siervo Jesús. Y ese contentamiento era recíproco. En otro pasaje del antiguo Testamento referente al Mesías venidero, el Hijo testifica: «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado...» (Sal. 40:8).

Modestia. «**No gritará, ni alzaré su voz, ni la hará oír en las calles**» (Is. 42:2). Ni estridente, ni ostentoso, el siervo de Dios conduce un ministerio que se distingue por la modestia. Qué contraste con la autopropaganda arrogante de los abundantes «sensacionalistas» de hoy, tanto dentro como fuera de la iglesia.

El diablo tentó a Jesús en ese mismo punto, instándolo a que diera un salto desde el pináculo del templo, salto que produciría titulares de primera plana (Mt. 4:5). Pero Jesús no buscaba los titulares, y no cedió a la confabulación.

Tan callada y discreta es la gran obra del Siervo que muchos hoy dudan de que haya existido. Jesús ejemplifica la descripción que Dios da después en Isaías: «Verdaderamente tú eres Dios que te encubres...» (Is. 45:15). Esta cualidad parece que la comparten todas las huestes celestiales. Aun la descripción que se nos da de los serafines los ángeles siervos de Dios- nos dice que usan cuatro de sus seis alas para esconder sus rostros y sus pies. Ellos también se contentan con el servicio callado y discreto (Is 6:2)

Empatía. «**No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare...**» (Is. 42:3). El siervo del Señor es compasivo con los débiles, comprensivo y misericordioso con los que erran. Cuán a menudo las personas que fracasan llevan las marcas del maltrato de sus coperegrinos. Pero el siervo ideal no atropella a los débiles y deficientes. Él sana las heridas y avienta el espíritu débil para que produzca llama.

Muchos de nosotros, aun los que somos obreros cristianos, vemos a una persona cuya vida es un fracaso, y «pasamos de largo». Buscamos un ministerio más remunerador y digno de nuestros talentos que el sostener el lado frágil de la humanidad. Pero desde el punto de vista de Dios, el reformar a los oprimidos del mundo es una obra noble.

Cuán, débilmente ardía el pábilo de Pedro en la sala del juicio, pero que incendio causo en el día de Pentecostés. El Siervo ideal de Dios hizo de esa vida miserable una llama brillante.

Optimismo. «No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia... » (Is. 42:4). El pesimismo y el liderazgo están en los lados opuestos de las actitudes de la vida.



La esperanza y el optimismo son cualidades esenciales para el SIERVO de DIOS que batalla contra los poderes de las tinieblas por las almas de hombres y mujeres. El Siervo ideal de Dios es optimista hasta que cada parte de la obra de Dios se ha terminado.

Unción. «... He puesto sobre él mi Espíritu... » (Is. 42:1). Ninguna de estas cualidades de liderazgo -dependencia, aprobación, modestia, empatía, u optimismo- son suficientes para la tarea. Sin el toque de lo sobrenatural, estas cualidades son tan secas como el polvo de la tierra. Por lo tanto, el Espíritu Santo viene a descansar y morar en el Siervo ideal. «Vosotros sabéis... cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes... » (Hch. 10:37, 38). El ministerio de Jesús comenzó cuando el Espíritu descendió en su bautismo, y luego ¿en qué forma empezó el Siervo a sacudir al mundo!

¿Somos nosotros más grandes que nuestro Señor? ¿Podemos realizar un ministerio eficaz sin el Espíritu de Dios trabajando a través de nosotros a cada paso? Dios nos ofrece la misma unción. Que nosotros sigamos de cerca al gran Siervo, y recibamos el Espíritu que nos enseña más del Maestro.

Describe con sus propias palabras las características siguientes:

Dependencia

Aprobación

Modestia

Empatía

Optimismo

Unción

Unción

De las característica descritas ¿Cuáles cree usted le faltan?

¿Qué piensa hacer?

LIDERAZGO NATURAL Y ESPIRITUAL

Cuando fui a vosotros... ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder.... 1 Corintios 2:1-4

Liderazgo es influencia, es la capacidad de una persona de influir a otras para que sigan su guía. Los líderes famosos siempre han sabido esto. El gran líder militar Bernard Montgomery, habló del liderazgo en estos términos: «Liderazgo es la capacidad y voluntad de reunir a hombres y mujeres para un propósito común, y el carácter que inspira confianza.»

El general Charles Gordon le formuló cierta vez a Li Hung Chang, un líder en China, dos preguntas: «¿Qué es el liderazgo? ¿Y cómo está dividida la humanidad?» Li Hung respondió: «Hay solo tres clases de personas: **las inamovibles, las movibles, y ¡las que las mueven!**»

John R. Mott, líder mundial entre los círculos estudiantiles, creía que «un líder es un hombre que conoce el camino, que puede mantener la delantera, y que logra que otros le sigan.»

P. T. Chandapilla, líder de estudiantes en la India, definió el liderazgo cristiano como una vocación que combina las cualidades humanas y divinas en la armonía de un ministerio de Dios y su pueblo para la bendición de otros.' El presidente Harry S. Truman (1945-1953) dijo con convicción: «Un líder es una persona que tiene la capacidad de hacer que otros hagan lo que no quieren hacer, y que les guste.»

El liderazgo espiritual combina las cualidades naturales y espirituales. Sin embargo, aun las cualidades naturales son dones sobrenaturales, puesto que todas las cosas buenas vienen de Dios. Considérese la personalidad, por ejemplo. Montgomery dijo que «el grado de influencia depende de la personalidad, la *incandescencia* de la cual es capaz, la llama que arde dentro, el magnetismo que atrae los corazones de otros hacia él.» *Ambas cualidades, la natural y la espiritual, alcanzan la mayor eficacia cuando se las emplea en el servicio de Dios y para su gloria.*

Sin embargo, **el liderazgo espiritual trasciende el poder de la personalidad y todos los otros dones naturales. La personalidad del líder espiritual influye a otros porque es irradiada, penetrada y facultada a por el Espíritu Santo.** A medida que el líder cede el control de su vida al Espíritu, el poder del Espíritu fluye a otros a través de él.

El liderazgo espiritual requiere poder espiritual superior, algo que el ego jamás podría generar. No existe nadie a quien se le pudiera llamar un líder espiritual

autodidacta. Un verdadero líder influye a otros espiritualmente sólo porque el Espíritu obra dentro y a través de él en mayor grado que en aquellos a quienes guía.

Podemos guiar a otros sólo hasta el punto del camino que nosotros mismos hayamos llegado. Sólo señalar el camino no es suficiente. Si no estamos caminando, entonces nadie puede seguirnos, y no guiamos a nadie.

En una gran reunión de líderes de misiones en China, la discusión se centró en el liderazgo y sus aptitudes. El debate era vigoroso. Pero durante toda la discusión, una persona continuó sentada escuchando en silencio. Entonces el presidente preguntó si D. E. Hoste, director general de la Misión al Interior de la China, tenía alguna opinión. En el auditorio se hizo un silencio absoluto. Con un destello en los ojos, Hoste dijo con su voz de tono agudo: «A mí se me ocurre que quizás la mejor prueba de si uno está calificado para guiar, es descubrir si alguien lo está siguiendo»

¿NACIDO O HECHO?

«Es probable que un líder verdadero y seguro sea uno que no tenga deseos de guiar, pero que se vea obligado a asumir el cargo por la presión interna del Espíritu Santo y la presión de [las circunstancias].»

Los líderes, ¿nacen o los hacen? Seguramente que es las dos cosas. Por una parte, el liderazgo es una cualidad «elusiva y eléctrica» que viene directamente de Dios. Por la otra, las aptitudes de liderazgo se distribuyen ampliamente entre todas las comunidades y deberían cultivarse y desarrollarse. A menudo nuestras habilidades yacen dormidas hasta que surge una crisis.

Algunas personas se vuelven líderes por suerte y oportunidad. *Un líder nace porque al producirse una crisis no hay nadie que tenga mejores aptitudes para responder al desafío.* Pero la investigación más detallada generalmente revela que la selección no fue accidental sino, una vez más, el resultado del adiestramiento oculto que hizo a la persona idónea para el liderazgo. José es un ejemplo perfecto de esto. Llegó a ser primer ministro de Egipto mediante circunstancias que la mayoría de las personas llamarían «un golpe de suerte». De hecho, su promoción fue el resultado de trece años adiestramiento oculto y riguroso bajo la mano de Dios.

Cuando comparamos el liderazgo natural con el espiritual, podemos ver la gran diferencia que existe entre ellos.

Natural	Espiritual
Confía en sí mismo	Confía en Dios
Conoce a los hombres	También conoce a Dios
Toma sus propias decisiones	Busca la voluntad de Dios
Es ambicioso	Es humilde
Crea métodos	Sigue el ejemplo de Dios
Le gusta mandar	Se deleita en obedecer a Dios
Busca la recompensa personal	Ama a Dios y a los demás
Es independiente	Depende de Dios

Las personas que carecen de pericias naturales de liderazgo no se vuelven grandes líderes al momento de su conversión.

Sin embargo, una reseña de la historia de la Iglesia revela que el Espíritu Santo a veces pone de manifiesto dones y cualidades que estaban latentes de antemano. Cuando eso sucede, nace un líder. A. W. Tozer escribió:

«Es probable que un líder verdadero y seguro sea uno que no tenga deseos de guiar, pero que se vea obligado a asumir el cargo por la presión interna del Espíritu Santo y la presión de [las circunstancias]. .. Difícilmente haya habido un líder, desde el tiempo de Pablo hasta el día actual, que no haya sido reclutado por el Espíritu Santo para la tarea, y comisionado por el Señor para ocupar un cargo por el que no sentía mucho agrado ... El hombre que tiene ambición de guiar está descalificado como líder. El verdadero líder no tendrá deseo de señorearse sobre el patrimonio de Dios, sino que será humilde, benigno, abnegado y estará totalmente preparado para seguir cuando el Espíritu elija a otro para guiar"»

La biografía de Sangster incluye un manuscrito privado que este predicador y erudito inglés escribió cuando experimentó una creciente convicción de que debía adoptar una función de mayor liderazgo en la iglesia metodista.

Esta es la voluntad de Dios para mí. Yo no la escogí. Traté de escaparme de ella. Pero ha llegado.

Algo más ha llegado también. Una sensación de certeza de que Dios no me quiere sólo para que sea predicador. También me quiere para líder: un líder en el metodismo.

Me siento comisionado a trabajar bajo la dirección de Dios para el avivamiento de esta rama de su Iglesia [metodista]- sin cuidado de mi propia reputación; indiferente a los comentarios de hombres celosos y de más edad.

Tengo treinta y seis años. Si voy a servir a Dios de esta manera, ya no debo evadir más la tarea, sino *hacerla*.

He examinado si hay ambición en mi corazón. Estoy seguro de que no la hay. Detesto la crítica que esto suscitará y la dolorosa habladuría de la gente. Mis gustos personales son la obscuridad, el silencioso curiosear entre los libros, y el servicio a la gente simple; pero por la voluntad de Dios, ésta es mi tarea. Que Dios me ayude.

Perplejo e incrédulo, oigo la voz de Dios que me dice: «Quiero que seas mi tornavoz.» Dios mío, ¿alguna vez un profeta se acobardó más de su tarea? Me atrevo a decir que «no» pero como Jonás, me alegraría escaparme.

En cierta ocasión, a San Francisco de Asís lo enfrentó un hermano que le preguntó repetidas veces: « ¿Por qué tú? ¿Por qué tú?» Francisco respondió, en términos modernos: « ¿Por qué yo *qué?* »

El hermano le dijo: « ¿Por qué todos quieren verte a ti? ¿Oírte a ti? ¿Obedecerte a ti? Tú no eres tan bien parecido, ni tan educado, ni de una familia noble. Sin embargo, parece que todo el mundo 'quiere seguirte a ti. »

Entonces Francisco alzó los ojos al cielo, se arrodilló en alabanza a Dios, se volvió a su interrogador y le dijo:

¿Quieres saber por qué? Es porque los ojos del Altísimo así lo han querido. Continuamente mira Él a los buenos y a los malos, y como sus santísimos ojos no han encontrado entre los pecadores a un hombre más pequeño, ni más insuficiente y pecador, por lo tanto me ha escogido a mí para realizar la maravillosa obra que Dios ha emprendido; me escogió a mí porque no pudo encontrar a nadie más indigno, y quiso confundir a la nobleza, la magnificencia, la fortaleza, la belleza y la sabiduría de este mundo."

Montgomery delineó siete cualidades necesarias para un líder militar, cada una apropiada para la guerra espiritual: El líder debe: 1) evitar que lo abrumen los detalles; 2) no ser mezquino; 3) no ser pomposo; 4) saber seleccionar a las personas que sean idóneas para la tarea; 5) confiar en otros para hacer un trabajo sin que el líder se entrometa; 6) ser capaz de tomar decisiones claras; y 7) inspirar confianza."

John Mott se movía entre los círculos estudiantiles, y sus criterios de evaluación cubrían diferentes áreas. Debería indagarse de un líder para ver si él o ella 1) hacen bien las cosas pequeñas; 2) ha aprendido a concentrarse en las prioridades; 3) usa bien el tiempo libre; 4) posee intensidad de propósito; 5) sabe cómo explotar el impulso; 6) sigue creciendo; 7) vence el desaliento y las situaciones «imposibles»; y 8) comprende sus debilidades.

Una sola vida tiene inmensas posibilidades para el bien o para el mal. Dejamos una influencia indeleble en las personas que se exponen a nuestra influencia, aun cuando no nos demos cuenta de ello. El doctor John Geddie fue a Aneityum [ahora Nuevas Hébridas] en 1848 y trabajó allí durante veinticuatro años. Las siguientes palabras se escribieron a su memoria:

« Cuando desembarcó, en 1848, no había cristianos.
Cuando se fue, en 1872, no había paganos »

Cuando el ardiente celo de la Iglesia primitiva comenzó a atraer convertidos en proporciones extraordinarias, el Espíritu Santo enseñó una lección maravillosa sobre el liderazgo. La Iglesia tenía muy pocos líderes para satisfacer todas las necesidades, especialmente entre los pobres y las viudas. Se necesitaba otra jerarquía de líderes. «Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo» (Hch. 6:3).

Estos nuevos líderes debían primero y principalmente ser llenos del Espíritu Santo. La espiritualidad no es fácil de definir, pero se puede saber cuando está presente. Es la fragancia del jardín del Señor, el poder para cambiar la atmósfera a su alrededor, la influencia que hace que Cristo sea real a otros.

Si se requiere de los diáconos que sean llenos del Espíritu, ¿deberían ser menos los que predicán y enseñan la Palabra de Dios? Los objetivos espirituales sólo los logran las personas espirituales que usan métodos espirituales. ¡Cómo cambiarían nuestras iglesias y agencias misioneras si los líderes fuesen llenos del Espíritu! Independientemente del talento y del encanto personal, la mente y el corazón seculares no tienen lugar en el liderazgo de la Iglesia.

John Mott captó bien el corazón del liderazgo espiritual: Liderazgo en el sentido de rendir máximo servicio; liderazgo en el sentido de la mayor generosidad; en el sentido de estar absortos de modo incondicional en la más grande obra del mundo: edificando el reino de nuestro Señor Jesucristo.

Los líderes, ¿nacen o los hacen?

¿PUEDE USTED LLEGAR A SER UN LÍDER?

Envía hombres para que exploren la tierra de Canaán... cada uno de ellos debe ser un dirigente entre ellos. Números 13:2, RVA

Cuando Jesús seleccionaba líderes, hacía caso omiso a todas las ideas populares de su tiempo (y del nuestro) acerca de qué clase de persona sería idónea para la tarea. La banda de discípulos de Jesús carecía de adiestramiento y de influencia; era un grupo heterogéneo que Él usaría para cambiar al mundo.

Cualquier campaña para lograr cambios hoy tendría un elenco de directores y consejeros sobresalientes. *En el grupo de Jesús, ¿dónde estaba el estadista, el financiero, el atleta, el profesor sobresaliente, o el clérigo aclamado?* Al contrario, **Jesús buscaba la clase de persona más humilde, no corrompida por la sofisticación de su época.**

Jesús escogía personas de las filas de obreros, no del clérigo profesional.

Jesús escogió personas con poca educación, pero que pronto desplegaron una aptitud extraordinaria. Vio en ellas algo que nadie más veía, y bajo su mano diestra emergieron como líderes que sacudirían al mundo. A los talentos latentes de ellos se les añadió ferviente devoción y furiosa lealtad, pulidas en la escuela de los fracasos y la fatiga.

Las cualidades de liderazgo naturales son importantes. Muy a menudo estas pericias yacen dormidas y no descubiertas. Si miramos con cuidado podemos detectar el potencial de liderazgo en nosotros. Y si lo tenemos, deberíamos adiestrarlo y usarlo para la obra de Cristo. Aquí se dan algunas formas para investigar su potencial: r

- ¿Ha dejado un mal hábito alguna vez? Para poder guiar a otros, usted debe dominar sus apetitos.
- ¿Mantiene su autocontrol cuando las cosas van mal? El líder que pierde el control en la adversidad pierde respeto e influencia. Un líder debe mostrar calma en la crisis y adaptabilidad en la desilusión.
- ¿Piensa de modo independiente? Un líder debe usar las mejores ideas de los otros para tomar decisiones. Un líder no puede esperar que los demás se decidan.
- ¿Puede manejar la crítica? ¿Puede sacarle ventaja? La persona humilde siempre puede aprender algo de la crítica trivial, aun de la maliciosa.
- ¿Puede cambiar la desilusión en una nueva oportunidad creativa?
- ¿Puede conseguir fácilmente la cooperación de otros y ganar el respeto y la confianza de ellos?
- ¿Puede ejercer disciplina sin desplegar su poder para usos coercitivos? El verdadero liderazgo es una cualidad interna del espíritu y no necesita mostrar fuerza externa.
- ¿Es usted un pacificador? Un líder debe poder reconciliar a los

- oponentes y hacer la paz donde los argumentos hayan creado hostilidad.
- ¿Confía la gente en usted cuando hay situaciones difíciles y delicadas?
- ¿Puede inducir a las personas a que se sientan contentas de hacer algo legítimo que normalmente no desearían hacer?
- ¿Puede aceptar oposición a su punto de vista o decisión sin ofenderse? Los líderes siempre enfrentan oposición.
- ¿Puede ganar y conservar amigos? Su círculo de amigos leales es un índice de su potencial de liderazgo.
- ¿Depende de la alabanza de otros para poder continuar?
- ¿Puede permanecer firme ante la falta de aprobación y aun la pérdida momentánea de confianza?
- ¿Se siente tranquilo en presencia de extraños? ¿Se pone nervioso en la presencia de su superior?
- ¿Se sienten generalmente relajadas las personas que son responsables ante usted? Un líder debe ser compasivo y amistoso.
- ¿Está interesado en la gente? ¿De todos los tipos? ¿De todas las razas? ¿Sin prejuicio?
- ¿Tiene usted tacto? ¿Puede anticipar la forma en que sus palabras afectarán a una persona?
- ¿Tiene una voluntad fuerte y constante? Los líderes no pueden vacilar ni dejarse llevar por el viento.
- ¿Puede perdonar? ¿O abriga resentimiento y alberga malos sentimientos hacia los que lo han ofendido?
- ¿Es razonablemente optimista? El pesimismo y el liderazgo no se mezclan.
- ¿Siente una pasión maestra como la de Pablo, que dijo: «Pero *una cosa* hago». Dicha singularidad de motivo enfocará sus energías y poderes en el objetivo deseado. Los líderes necesitan un fuerte enfoque.
- ¿Recibe con agrado la responsabilidad?

La forma en que manejamos las relaciones nos dice mucho de nuestro potencial de liderazgo. R. E. Thompson sugiere estas pruebas:

- Le molestan o desafían los fracasos de los demás?
- ¿Usa o cultiva a las personas?
- ¿Dirige o desarrolla a la gente?
- ¿Critica o motiva?
- ¿Trata de esquivar o de encontrar a la persona que tiene una necesidad o problema especial?

Estas pruebas no significan mucho a menos que actuemos para corregir nuestras deficiencias y llenar los vacíos de nuestro adiestramiento. Quizá la prueba final del potencial de liderazgo es si usted decide hacer algo o no con los resultados.

¿Por qué no toma algunos de los puntos de debilidad y fracaso de los que es consciente y, en cooperación con el Espíritu Santo, que es el Espíritu de disciplina se concentra en fortalecer dichas áreas de debilidad y corrige las faltas?

Las cualidades deseables en un líder estaban presentes en toda su plenitud en el carácter de nuestro Señor. Cada cristiano debería hacer que su oración constante sea que dichas cualidades puedan incorporarse más rápidamente en su propia personalidad.

El agregar potencial de liderazgo a nuestras vidas generalmente requiere que nos desprendamos de los elementos negativos que nos sujetan. Si somos demasiado sensibles cuando nos critican y nos apresuramos a defendernos, debemos abandonar esa actitud. Si justificamos nuestro fracaso y tratamos de culpar a otros o a las circunstancias, debemos cambiar de actitud. Si somos intolerantes o inflexibles de forma que la personas creativas que nos rodean se sientan restringidas, debemos abandonar esa actitud.

Si nos perturba algo que sea menos que la perfección en nosotros mismos y los demás, debemos quitarnos eso. El perfeccionista establece metas más allá de su alcance y luego se hunde en una sensación de culpabilidad falsa cuando fracasa. Nuestro mundo es imperfecto, y no podemos esperar lo imposible. El establecer metas modestas y realistas ayudará a que el perfeccionista lidie con un problema sin desalentarse.



Si no puede guardar un secreto, no trate de ser un líder. Si no puede ceder en un punto de vista cuando las ideas de alguna otra persona son mejores, ahórrase la frustración del fracaso en el liderazgo. Si quiere mantener una imagen de infalibilidad, trate de encontrar otra cosa que hacer aparte de ocuparse de guiar a las personas.

6

DISCERNIMIENTO DE PABLO SOBRE EL LIDERAZGO

Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad ... no un neófito, no sea que envaneciéndose También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera.... 1 Timoteo 3:2-7

Cierta vez un amigo me dijo: «¿No es humillante ver las propias faltas de uno corriendo con dos piernitas por todas partes?» Este comentario me recordó de cuánto más claro son los principios espirituales cuando los vemos «correr por todas partes», en vez de meramente declararlos en lo abstracto. El apóstol Pablo personificaba principios de liderazgo que también describió en sus cartas. Cuando consideramos su vida, podemos ver el liderazgo con mucha más claridad.

Pablo estaba capacitado de modo singular para el importante papel que Dios lo llamó a desempeñar. Un paralelo actual de este hombre asombroso sería alguien que pudiera hablar chino en Beijing, citando a Confucio y Mencio; escribir teología con argumentos sólidos, y enseñarla en Oxford; y defender su causa hablando un ruso impecable ante la Academia de Ciencias en la Unión Soviética. Cualquiera sea la comparación, Pablo era sin duda alguna uno de los líderes más versátiles que la Iglesia ha conocido.

Su versatilidad se hace aparente en la soltura con que se adaptaba a los diferentes públicos. Pablo podía disertar ante estadistas y soldados, adultos y niños, reyes y oficiales de la nobleza. Se sentía cómodo discutiendo con filósofos, teólogos y adoradores de ídolos paganos.

Pablo poseía una comprensión extraordinaria del Antiguo Testamento. Estudió bajo la tutela del influyente rabino Gamaliel, y como estudiante Pablo era el más sobresaliente.

Su propio testimonio registra que: «... en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres» (Gá. 1:14).

Pablo era un líder natural bajo cualquier norma, y se volvió un gran líder espiritual cuando Jesucristo capturó su mente y corazón.

Pablo tenía una ambición cristocéntrica ilimitada. Su amor supremo por Cristo, junto con la obligación de compartir el mensaje de Cristo, eran sus motivos poderosos y perpetuos (Ro. 1:14; 2 Co. 5:14). Su auténtica pasión misionera le

ayudó a pasar por encima de todas las barreras culturales y raciales. Su preocupación eran todas las personas. La riqueza o pobreza, la condición social o intelecto de una persona, no influían la preocupación que Pablo tenía por ella.

Además de su propia educación y experiencias, Pablo gozaba de la iluminación e inspiración del Espíritu Santo. Las cualidades de liderazgo que Pablo enseñó son tan pertinentes ahora como lo fueron durante el primer siglo de la era cristiana. No nos atreveríamos a descartarlas como anticuadas ni considerarlas de modo negligente como meras opciones.

La selección de 1 Timoteo citada en el encabezamiento de este capítulo, explica en forma clara cuáles son los requisitos para el liderazgo espiritual. Veamos de nuevo estas cualidades, y consideremos sus aspectos pertinentes.

REQUISITOS SOCIALES

Con respecto a las relaciones dentro de la iglesia, el líder debe ser *irreprensible*. Los detractores no deben tener razón alguna para quejarse. Todas las quejas que se profieran contra él deben fracasar, porque su vida no debe proveer fundamento alguno para reproches ni acusaciones de maldad de ninguna clase. Su adversario no puede hallar una brecha para una campaña de calumnia, diseminación de rumores o chismes.

Con respecto a las relaciones fuera de la iglesia, el líder espiritual debe *gozar de buena reputación*. Este autor conocía a un anciano comerciante que a menudo aceptaba compromisos de predicación para el día del Señor. Sus empleados contaban de que podían saber cuándo él había estado predicando el domingo por el mal humor que tenía el lunes. Los de afuera de la iglesia pueden ver con claridad cuando nuestras vidas dan un testimonio pobre. No podemos albergar la esperanza de guiar a la gente a Cristo cuando nuestras vidas son ejemplos de tales contradicciones.

Los de afuera criticarán; sin embargo respetan los ideales superiores del carácter cristiano. Cuando un líder cristiano, lleno de ideales superiores, vive una vida santa y gozosa frente a los incrédulos, éstos desean cultivar una experiencia similar. El carácter del líder debe imponer respeto al incrédulo, inspirarle confianza y despertar su inspiración. El ejemplo es mucho más poderoso que el precepto.

REQUISITOS MORALES

Los principios morales que son comunes a la vida cristiana están bajo un ataque sutil constante, y ningún otro es más atacado que la fidelidad sexual. El líder cristiano debe ser irreprensible en este aspecto vital y a menudo impopular. La norma bíblica es la fidelidad en el matrimonio. El líder espiritual debe ser un hombre de *moralidad impecable*.

El líder espiritual debe ser *templado*, no adicto al alcohol. La beodez evidencia una vida personal desordenada. La bebida alcohólica es una desgracia en todas partes, y mucho más cuando captura a un cristiano. El líder no puede permitirse el lujo de una indulgencia secreta que pudiera socavar su testimonio público.

Este principio describe «el estado mental bien equilibrado que resulta del refrenamiento habitual de sí mismo», el carácter interior que viene de la autodisciplina diaria. Jeremy Taylor llamaba a esta cualidad «el corsé de la razón y el freno de la pasión». Los antiguos griegos, que valoraban esta cualidad, la describían como una mente disciplinada que no se dejaba influir por impulsos repentinos ni tomaba medidas extremas. Por ejemplo, para los griegos el coraje era el «justo medio» entre la imprudencia y la timidez; la pureza era el punto medio entre la mojigatería y la inmoralidad. De igual modo, el líder cristiano que posee una mente sana tiene control de todas las partes de su personalidad, costumbres y pasiones.

Con respecto al comportamiento, el líder debe ser *respetable*. Una vida bien ordenada es el fruto de una mente bien ordenada. La vida del cristiano debe reflejar la belleza y el sentido de orden que viene de Dios.

El líder también debe estar dispuesto a enseñar y ser capaz de hacerlo. En un líder debe verse este deseo, esta chispa. *Esto crea oportunidades para ayudar a otros a que entiendan el significado de la vida espiritual.* El líder siente el gozo del Espíritu y quiere que otros también conozcan a Dios. Además, **la responsabilidad del líder de enseñar a los que están bajo su cuidado debe ir apoyada por una vida intachable.**

Enseñar es trabajo arduo, y hacerla bien requiere tiempo, preparación, estudio y oración. Samuel Brengle se lamentaba con las siguientes palabras:

“Ay, ¡quién tuviera maestros entre nosotros', líderes que saben cómo leer los corazones y aplicar la verdad a las necesidades de la gente, como el buen médico que ausculta los pacientes y aplica los remedios para sus males. Hay enfermedades del alma, abiertas y oscuras, agudas y crónicas, superficiales y profundas que la verdad en Jesús puede sanar. Pero no es la misma verdad para cada necesidad, como tampoco lo es la misma medicina para todas las enfermedades. Por eso es que deberíamos estudiar la Biblia con mucha diligencia y orar por la iluminación constante y poderosa del Espíritu.”

Juan Wesley tenía estos dones. Nunca participó en el vulgar menosprecio del intelecto y siempre trató de promover el conocimiento de las Escrituras y la renovación espiritual en la gente. Estaba dotado del don intelectual y poseía un impresionante dominio de la literatura inglesa. Un eminente predicador declaró que no conocía sermones que dieran mayor evidencia de un conocimiento íntimo de la literatura clásica y general que los de Wesley. Sin embargo todos lo conocían como una persona «de un solo Libro». Ese vasto conocimiento, enfocado en las Escrituras, es un ejemplo eximio del intelecto consagrado del líder espiritual.

REQUISITOS DE PERSONALIDAD

Si usted prefiere entablar una pelea en vez de resolver un problema, ni siquiera piense en ser líder de la iglesia. El líder cristiano debe ser *afable y apacible*, no un amante de la controversia. R. C. Trench dijo que el líder debe ser uno que corrige y «rectifica las injusticias de la justicia». *Aristóteles enseñó que el líder debe ser uno que «se acuerda de lo bueno en vez de lo malo, del bien que ha recibido en vez del bien que ha hecho».* El líder debe ser considerado en sus actividades, no meramente pasivo y por cierto no introvertido, sino de una disposición conciliadora, que busque siempre una solución pacífica, y sea capaz de disolver una situación explosiva.

El líder también debe *mostrarse hospitalario*. Este ministerio nunca debería verse como una imposición incómoda, sino más bien como algo que ofrece el privilegio de servicio. *The Shepherd of Hermas* [El Pastor de Hermas], un libro de mucha popularidad que se escribiera en el siglo segundo, menciona que un obispo «debe ser hospitalario, un hombre que alegremente y en todo momento recibe en su casa a los siervos de Dios.»

Cuando Pablo escribió su carta a Timoteo, las hosterías eran pocas, sucias y famosas por su atmósfera inmoral. Los cristianos en viaje de visita dependían de las puertas francas de la hospitalidad. Un amigo de este autor, una persona con una cartera más bien grande de negocios y responsabilidades con la iglesia, mantenía una política de «casa abierta» para los visitantes y desamparados cada día del Señor. Era una práctica que enriquecía su vida y bendecía a otros, y demostraba esta importante cualidad del liderazgo espiritual.

La *codicia* y su hermana gemela, el *amor al dinero*, *descalifican* a la persona para el liderazgo. La recompensa financiera no puede entrar en la mente de un líder en el ejercicio del ministerio. El líder debe estar dispuesto a aceptar un nombramiento con remuneración baja lo mismo que con remuneración alta.

Antes de que John Fletcher partiera para Madeley, el señor Hill, su benefactor, le dijo que podía ocupar un cargo en Dunham, Cheshire, donde «la parroquia es pequeña, el trabajo liviano, y el sueldo bueno». Además, estaba «en una buena zona deportiva».

«Qué pena, señor», respondió Fletcher, «Dunham no me conviene. Allí hay demasiado dinero y muy poco trabajo.»

«Es una lástima rechazar dicha forma de vida», dijo Hill, «¿Le gustaría ir a Madeley?»

REQUISITOS DOMESTICOS

El líder cristiano casado debe demostrar la capacidad de ser una persona «que *gobierne bien su casa*, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad» (1 Ti. 3:4). No podemos aceptar la imagen de un patriarca severo, que nunca sonríe, que es

inmune a la risa e insensible a las emociones. Sin embargo, Pablo recomienda un hogar bien ordenado, donde el respeto mutuo y la armonía sustentadora sean las notas clave. El fracaso en mantener un hogar en orden ha impedido que muchos pastores y misioneros alcancen la plenitud de su potencial.

Para lograr dicha meta, una esposa debe compartir plenamente las aspiraciones espirituales del líder y estar dispuesta a unirse en los sacrificios que sean necesarios. Muchos líderes de talento han perdido la oportunidad de desempeñar un alto cargo y desarrollar eficacia espiritual debido a una esposa que no coopera con ellos. Sin una disciplina bondadosa y feliz en el hogar, ¿puede esperarse que un obrero cristiano dirija un ministerio? ¿Puede ofrecerse hospitalidad si no se restringe el mal comportamiento de los hijos? ¿Puede un ministerio a las otras familias considerarse eficaz si la familia responsable está en desorden?

Aunque un líder esté dedicado a la iglesia y su misión, no debe descuidar a su familia, la cual es su responsabilidad principal y personal. El desempeño de un cargo en el reino de Dios no nos excusa del otro. Siempre hay tiempo para todas las obligaciones legítimas. Pablo infiere que la capacidad de una persona para administrar en la casa es una fuerte evidencia de su aptitud para guiar en el ministerio.

La *madurez espiritual* es imprescindible para el liderazgo. No debería instarse al liderazgo a ningún neófito o recién convertido. Una planta necesita tiempo para echar raíces y madurar, y el proceso no puede apurarse. La semilla tiene que echar raíces hacia abajo antes de poder llevar fruto hacia arriba. J. A. Bengel dice que los novicios generalmente tienen «una abundancia de [follaje]» y que «todavía no han sido podados por la cruz». En 1 Timoteo 3:10, al referirse a los requisitos para los diáconos, Pablo exhorta «y estos también sean sometidos a prueba primero»

La iglesia de Éfeso ya tenía diez años cuando a Timoteo lo asignaron como su pastor. Esta iglesia tenía una galaxia de maestros dotados de talento, por lo que había muchos hombres de madura experiencia en la congregación. Por eso Pablo insistió en que el nuevo pastor fuese maduro, no de la misma edad que los otros, sino espiritualmente arraigado y fructífero. Pablo no insistía en la madurez como un requisito para guiar a la iglesia que recién se había establecido en Creta (Tit. 1:5-9), donde todavía no había miembros maduros. En las primeras etapas de edificación de una iglesia, no se puede insistir en que todos tengan la madurez necesaria, pero debería cuidarse mucho de que los que desarrollan la obra sean de carácter estable, tengan perspectiva espiritual, y no ambicionen los cargos.

Pablo advierte que a una persona que no esté preparada para el liderazgo, no se la debe empujar al ministerio, «... no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo» (1 Ti. 3:6). Un recién convertido todavía no posee la estabilidad espiritual que es imprescindible para poder guiar con sabiduría a las personas. No es sabio asignar cargos clave demasiado pronto, aun a los que han manifestado poseer talentos prometedores, porque eso los puede arruinar. La historia de la Iglesia y su misión está llena de ejemplos de líderes fracasados, a quienes se los designó demasiado pronto. Un neófito, a quien se lo coloca de golpe en un cargo de autoridad, corre el peligro de volverse engreído. En cambio, al convertido de buen potencial se le debe dar una oportunidad cada vez más amplia para que preste servicio en tareas más humildes y menos prominentes que desarrollen tanto los talentos naturales como los espirituales. Deberá evitarse que lo promuevan demasiado rápido, para que no se enorgullezca. Tampoco deberían refrenado, para que no se desaliente.

Pablo no designó ancianos en todas las iglesias durante su primer viaje misionero. A veces esperó hasta una visita posterior, cuando ya estuvo conforme con las cuestiones respecto al desarrollo espiritual (Hch. 14:23). Timoteo se convirtió durante el primer viaje de Pablo, pero no fue ordenado pastor hasta el segundo viaje.

La madurez se manifiesta en un magnánimo espíritu y una amplia visión. El encuentro que Pablo tuvo con Cristo lo transformó de un fanático de mentalidad estrecha en un líder incondicional. El Cristo que pasó a morar en su interior, agrandó su pasión por las otras personas, amplió su punto de vista del mundo, y profundizó sus convicciones.

La importancia de los requisitos mencionados para el liderazgo en la iglesia cristiana hasta se reconoce en los círculos seculares. Onosander el pagano describió al comandante de campaña ideal con estas palabras: «Debe tener un prudente dominio de sí mismo, ser sobrio, frugal, perseverante en el trabajo, inteligente, sin amor por el dinero, ni joven ni viejo, si es posible el padre de una familia, capaz de hablar de modo competente, y de buena reputación.»

Si el mundo exige tales normas de sus líderes, la Iglesia del Dios viviente debería seleccionar a sus líderes con un cuidado aún mayor.

DISCERNIMIENTO DE PEDRO SOBRE EL LIDERAZGO

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1 Pedro 5:1-7

Pedro era el líder natural de la banda apostólica. Lo que Pedro hacía, los otros hacían; a donde Pedro iba, los otros también iban. Los errores que cometió, que surgieron de su personalidad impetuosa, fueron muchos, pero su influencia y liderazgo fueron incomparables. Hacemos bien en ponderar el consejo de los años maduros de Pedro a los líderes espirituales de todas las generaciones.

Pedro recomienda encarecidamente que nos aseguremos de que la «grey de Dios» sea alimentada y cuidada debidamente (1 P. 5:2). Esa es la responsabilidad primordial de un pastor. En estas palabras podemos oír la resonancia de la inolvidable entrevista que tuvo con Jesús después de su fracaso, la entrevista que lo restauró y le aseguró del continuo amor y cuidado de Jesús (Jn. 21:15-22). Asimismo, estos «expatriados de la dispersión» (1 P. 1:1), acerca de quienes Pedro escribió, estaban ellos mismos pasando por serias tribulaciones. Pedro podía compadecerse con ellos y por ellos y, pensando en esto, escribió esta carta a los ancianos.

Pedro no enfoca a sus lectores desde lo alto, como apóstol virtuoso. Más bien, adopta la posición de co-anciano, caminando al lado de los otros, y llevando cargas similares. También escribe como un testigo de los sufrimientos de Cristo, uno cuyo corazón fue humillado y quebrantado por el fracaso, y conquistado por el amor del Calvario. Es un líder que mira a otros a la misma altura, pero no desde un nivel superior. La obra de un pastor requiere el corazón de un pastor.

Primero, Pedro trata de la motivación de un líder. El líder espiritual debe emprender su trabajo voluntariamente, no por coerción. Los líderes de la iglesia en los días de Pedro enfrentaban desafíos que amedrentarían el corazón más intrépido.

No obstante, Pedro recomienda encarecidamente que no desmayen ni retrocedan. Los líderes tampoco deben servir respondiendo al sentido de un mero deber, sino por amor. El trabajo de pastorear y ayudar a que los nuevos creyentes crezcan, debe hacerse «como Dios quiero dirigido por preferencias ni deseos personales. Barclay captura el espíritu de este aspecto con las siguientes palabras:

Pedro dice a los líderes: «Pastoreen a la congregación *como Dios.*» Así como Israel es la porción especial de Dios, las congregaciones a quienes tenemos que servir en la iglesia o en cualquier otra parte son

nuestra porción especial; y toda nuestra actitud hacia ellas debe ser la actitud de Dios; debemos pasareadas como Dios. ¡Qué visión se abre aquí! ¡Qué ideal! ¡Y qué condenación! Nuestra tarea es mostrar a las personas la paciencia de Dios, el perdón de Dios, el amor anhelante de Dios, el servicio ilimitado de Dios.

Cuando Dios nos llama, no podemos rehusarnos debido a un sentido de insuficiencia de nuestra parte. Nadie es digno de dicha confianza. Cuando Moisés trató de disculparse, Dios se enojó (Ex. 4:14). No carguemos la responsabilidad del liderazgo a otros porque nos consideramos incapaces.

El líder espiritual no puede tener en cuenta el dinero cuando oye el llamado al liderazgo. Pedro advierte que no trabajemos como codiciando el dinero (1 P. 5:2). Quizás Pedro haya pensado en Judas, cuya pasión por el dinero lo condujo a su caída. A los líderes se los llamará a formular políticas, establecer presupuestos y decidir prioridades, tratar con las propiedades inmuebles, etc. Ninguna de esas cosas puede hacerse bien si la ganancia personal se yergue como un motivo fundamental.

Paul Rees sugiere que la codicia contra la que advierte Pedro se extiende más allá del dinero hasta la fama y el prestigio, las cuales a veces son una tentación más insidiosa. Sea por la fama o la fortuna, la avaricia no puede coexistir con el liderazgo en la iglesia.'

«No estoy seguro de cuál de los dos ocupa la esfera más baja, el que tiene hambre del dinero o el que tiene sed del aplauso», escribe J. H. Jowett. «Un predicador puede mejorar y pulir su mensaje con el fin de lograr los aplausos del público, y los obreros en otras esferas pueden hacer esfuerzos por alcanzar prominencia, para dar una impresión imponente, para recibir un reconocimiento reconfortante. Todas estas cosas nos hacen inadecuados para nuestra tarea. Destruyen nuestra percepción de las necesidades y peligros de las ovejas.»

El líder cristiano no debe ser dictatorial: «No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado.... » (1 P. 5:3). La conducta dominante, la ambición irrestringida el pavoneo ofensivo, el hablar como tirano: ninguna actitud semejante podría ser menos adecuada para el que afirma que es un siervo del Hijo de Dios.

El líder debe ser un ejemplo digno para la congregación: «... Sino siendo ejemplos de la grey» (1 P. 5:3). Estas palabras nos recuerdan del consejo de Pablo a Timoteo: «... Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Ti. 4:12). Pedro enseña que los ancianos necesitan el espíritu del pastor. ¿Podrían los pastores olvidarse de quién es el Dueño del rebaño que ellos guían? Pedro les recuerda que el rebaño es de Dios. Jesús es el jefe de los pastores; nosotros somos ayudantes y asociados que trabajamos bajo su autoridad.

Si se hace «como Dios quiere», entonces el liderazgo con seguridad incluirá la oración intercesora. El piadoso obispo anglicano Azariah, de la India, cierta vez le recalcó al obispo Stephen Neill, que todos los días encontraba tiempo para orar, por nombre, a favor de todos los líderes de su extensa diócesis. No es extraño que durante los treinta años que trabajó como anciano, la diócesis triplicó la cantidad de miembros y aumentó muchísimo en eficacia espiritual.

El líder debe revestirse «de humildad» (1 P. 5:5). Este verbo se refiere a un esclavo que se pone un delantal blanco, lo cual otorga a este versículo una connotación más. ¿Se estaba acordando Pedro de la triste noche cuando rehusó

tomar la toalla y lavar los pies de su Maestro? ¿Podría el orgullo impedir que otros líderes gocen del servicio? El orgullo está siempre agazapado tras los talones del poder, por eso Dios no quiere alentar a hombres orgullosos en su servicio. Más bien, se opone a ellos, y los obstruye. Pero Dios añade poder y gracia a la obra del pastor que es modesto y humilde de corazón. En el versículo 5, Pedro insta a los líderes a que reaccionen con humildad cuando se relacionen con las otras personas. Pero en el versículo 6, Pedro desafía a los líderes para que reaccionen con humildad a la disciplina de Dios. La traducción de Charles B. Williams es: «Someteos con humildad a la poderosa mano de Dios.»

Pedro concluye esta sección de enseñanza mencionando la recompensa celestial: «Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (1 P. 5:4). La corona de un atleta se marchita; aun la corona de un rey puede deteriorarse. Pero el siervo cristiano que ha escogido los tesoros del cielo en vez de las comodidades del mundo no sufre tal pérdida.

¿Estamos solos en el trabajo de líder? ¿Trabajamos en la soledad? De ninguna manera, afirma Pedro. Más bien, Dios comparte nuestras frustraciones y preocupaciones, y nos ofrece alivio y respiro momentáneos: «Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1 P.5:7). El líder cristiano no debe temer que el cuidado del rebaño le será una carga demasiado pesada. Respondiendo a la invitación de Dios, el líder puede transferir el peso de las cargas espirituales y ponerlas sobre los hombros del Señor, que son más grandes, más poderosos, más amplios y más duraderos. Dios tiene cuidado de usted. ¡Deje de preocuparse!

CUALIDADES ESENCIALES DEL LIDERAZO

Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera

1 Timoteo 3:2-7

Jesús adiestró a sus discípulos de un modo espléndido para sus futuras misiones. Les enseñó por precepto y ejemplo; impartía su enseñanza «en el camino». Jesús no les pidió a los doce que se sentaran y tomaran notas en un aula formal

Las aulas de Jesús eran los caminos de la vida: sus principios y valores los recibieron en medio de la experiencia diaria.

Jesús colocaba a los discípulos en internados (Lc. 10:17-24) que les permitían aprender mediante el fracaso y el éxito (Mr. 9:14-29). Les delegó autoridad y responsabilidad a medida que podían soportadas. La enseñanza maravillosa de Jesús en Juan 13 al 16 fue el discurso de graduación para ellos.

Dios prepara líderes teniendo en cuenta el lugar y la tarea específicos. Los métodos de entrenamiento se adaptan a la misión, y los dones naturales y espirituales se otorgan con un propósito claro. Un ejemplo de esto es Pablo, quien jamás podría haber realizado tanto sin un entrenamiento dirigido y el talento divino.

Se ha descrito a Martín Lutero como a un hombre accesible, sin vanidad personal, y tan sencillo en sus gustos que la gente se preguntaba cómo podía sustentar su vida con tan poco. Tenía sentido común, un humor juguetón, una risa ávida, era sincero y honesto. Agregados a esas cualidades estaban su coraje, convicción, y pasión por Cristo. No es extraño que inspirara una lealtad que tenía la fortaleza del acero. El profesor G. Warneck describió a Hudson Taylor, el misio nero pionero que fue a la China, con estas palabras: «Un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, de rendición total a Dios y su llamado, de gran abnegación, genuina compasión, de raro poder en la oración, maravillosa facultad de organización, perseverancia infatigable, y de asombrosa influencia con los hombres, además de una simplicidad pueril en su persona.»?

Dios le dio a estos líderes dones y talentos que eran adecuados para la misión a la cual fueron llamados. Lo que elevó a estos hombres por encima de sus congéneres fue el grado al que desarrollaron dichos dones mediante devoción y disciplina.

Sin esta cualidad indispensable, todos los demás dones quedan como enanos: no pueden crecer. Por lo tanto, la disciplina aparece primero en nuestra lista. Antes que podamos conquistar el mundo, debemos conquistar el ego.

Un líder es una persona que ha aprendido a obedecer una disciplina impuesta desde afuera, y que luego ha adoptado una disciplina más rigurosa desde adentro. Los que se rebelan contra la autoridad y desdeñan la autodisciplina -que rehúyen los rigores y se alejan de los sacrificios- no califican para el liderazgo. Muchos que abandonan el ministerio tienen suficientes dones, pero tienen muchos aspectos importantes de la vida que flotan libres del control del Espíritu Santo. La persona que es haragana y desorganizada nunca se muestra capaz de enfrentar al verdadero liderazgo.

Muchos que aspiran al liderazgo fracasan porque nunca han aprendido a seguir. Son como los muchachos que Juegan a la guerra en las calles, pero todo está callado. Cuando se les pregunta: «¿Hay una tregua?» ellos responden: «No, todos somos generales. Nadie quiere obedecer la orden de atacar»

Un gran estadista pronunció un discurso y cambió el curso de los asuntos nacionales. «¿Puedo preguntarle cuanto tiempo dedicó para preparar ese discurso?» le preguntó un admirador. «Toda mi vida», le respondió.

El joven con calibre de liderazgo trabajará mientras otros desperdician el tiempo, estudiará mientras los otros dormitan, orará mientras los otros sueñan despiertos. Los hábitos perezosos deben vencerse, ya sea en el modo de pensar, de obrar, o de vestir.

El líder emergente se alimenta correctamente, se para erecto, y se prepara para hacer una buena guerra. Sin renuencia emprende la desagradable tarea que otros evitan o el deber oculto que otros esquivan porque no produce aplauso público. A medida que el Espíritu llena su vida, aprende a no evadir las situaciones difíciles o alejarse de personas impacientes. Con mucha bondad y coraje administrará reprensión cuando sea necesario, o ejercitará la disciplina necesaria cuando los intereses del Señor la demanden. No obrará con dilación, sino que preferirá abocar las tareas más difíciles primero.

Su oración será:

Señor, endureceme contra mí mismo,
El cobarde con voz patética
Que ansía reposo, descanso y gozo.
Yo mismo, arquitrador de mí mismo,
Mi amigo más falso,
Mi enemigo más mortal,
Mi impedimento, dondequiera que voy."

Samuel Chadwick, el gran predicador metodista y director del *Cliff College*, tuvo un inmenso impacto en su generación. Se levantaba las seis cada mañana y se bañaba con agua fría, en verano o invierno. La luz de su estudio raras veces se apagaba antes de las dos de la mañana. Ese estilo de vida riguroso era la expresión exterior de su intensa disciplina interna."

Durante toda su vida, George Whitefield se levantó a las cuatro de la mañana y se fue a dormir a las diez de la noche. Cuando sonaba esa hora, se levantaba del asiento, no importa quienes fueran sus visitantes o de qué terna estuvieran hablando, y decía de buen humor a sus amigos: «Muy bien, caballeros, es hora de que toda la gente buena esté en casa.

Barclay Buxton del Japón, instaba a los creyentes a vivir vidas disciplinadas, no importa si trabajaban en el comercio o en la obra evangelística. Esto incluía disciplina en el estudio de la Biblia y la oración, en diezmar el dinero, en el uso del tiempo, en

cuidar la salud mediante la alimentación adecuada y dormir, y en hacer ejercicios. Incluía el rigor de la comunión disciplinada entre los cristianos que diferían unos de otros de muchas maneras. [Estas] disciplinas de su vida, y sus instancias a otros, vinieron debido a la experiencia."



Si un líder demuestra que posee una fuerte disciplina propia, otros percibirán eso, y generalmente cooperarán con las expectativas que les han acordado.

Hay otro elemento en la disciplina que recibe muy poca atención. Debemos estar dispuestos a recibir de otros así como también a dar a otros. Algunas almas denodadas se deleitan en sacrificarse a sí mismas pero no están dispuestas a permitir que otros actúen recíprocamente. No quieren sentirse obligadas hacia los demás. Pero el liderazgo requiere franqueza hacia otros. El descuido en recibir gentilezas y ayuda es aislarse uno mismo, es robar a otros la oportunidad, y privarse a uno mismo del sostenimiento.

VISION

Los hombres que influyeron sus generaciones de manera más poderosa y permanente fueron «videntes» -personas que vieron más y más lejos que otras-, personas de fe, porque la fe es visión. Moisés fue uno de los más grandes líderes de toda la historia, «porque se sostuvo como viendo al Invisible». Su fe le impartía visión. El siervo de Elías vio vívidamente el vasto ejército que rodeaba el lugar, pero Elías vio las huestes celestiales. Su fe le impartió visión.

Powhatten James escribió:

El hombre de Dios debe tener perspicacia en las cosas espirituales. Debe ser capaz de ver las montañas cubiertas de caballos y carrozas de fuego; debe ser capaz de interpretar lo que el dedo de Dios ha escrito en las paredes de la conciencia. Debe ser capaz de interpretar las señales de los tiempos en términos de su significado espiritual; debe ser capaz de correr a un lado, de vez en cuando, la cortina de las cosas materiales y permitir que los mortales vislumbren las glorias espirituales que coronan el asiento de misericordia de Dios. El hombre de Dios debe declarar el modelo que se le mostró en el monte; debe expresar la visión que se le dio en la isla de revelación.... No podrá hacer ninguna de estas cosas sin discernimiento espiritual."

La visión involucra previsión así como también discernimiento. La reputación de grandeza del presidente [norteamericano] McKinley residía en parte en que podía colocar un oído pegado al suelo y oír lo que se aproximaba. Tornó su oír en visión; vio lo que había adelante. Un líder debe poder ver los resultados finales de las políticas y métodos por los que aboga. El liderazgo responsable siempre mira adelante para ver cómo el plan de acción afectará a las generaciones futuras.

Un colega decano le dijo cierta vez a Douglas Thornton de Egipto: «Thornton, eres diferente a todos los demás que yo conozco. Siempre estás mirando al final de las cosas. La mayoría de las personas, incluso yo mismo, encuentra que es mejor hacer lo que sigue.» Thornton respondió: «Encuentro que la inspiración constante que adquiero de mirar la meta es la motivación principal que me ayuda a perseverar» Un ideal, una visión, era absolutamente necesario para él. No podía trabajar sin ello. Y eso explicaba la amplitud de sus puntos de vista y la magnitud de sus planes.

Los ojos que miran son comunes; los ojos que ven son raros. Los fariseos *miraron* a Pedro y sólo vieron a un pescador analfabeto. Jesús *vio* a Pedro como profeta y predicador, un santo y líder que ayudó a trastornar el mundo.

La visión incluye optimismo y esperanza. El pesimista ve la dificultad en cada

oportunidad. El optimista ve la oportunidad en cada dificultad. El pesimista tiende a detener a la gente de visión para que sigan adelante. La precaución tiene que desempeñar su papel. La persona precavida ayuda al líder optimista a ser realista. Todos vivimos en un mundo real de limitación e inercia. Los cristianos precavidos sacan valiosas lecciones de la historia y la tradición, pero corren peligro de quedarse encadenados al pasado. La persona que ve las dificultades con tanta claridad que no le permiten discernir las posibilidades, no puede inspirar una visión en los demás.



Los líderes aprenden de las lecciones del pasado, pero nunca sacrifican el futuro por amor a la mera continuidad. Los individuos de visión toman decisiones en base al futuro la historia del pasado no puede escribirse de nuevo.

- ✓ La visión sin una tarea hace un visionario.
- ✓ La tarea sin una visión es labor monótona.
- ✓ La visión con una tarea hace un misionero.

SABIDURIA

«La sabiduría es la facultad de hacer uso del conocimiento una combinación de discernimiento, juicio, sagacidad, y aptitudes similares... En la Escritura, es el juicio correcto con respecto a la verdad espiritual y moral» (Webster).

Si el conocimiento es la acumulación de hechos, y la inteligencia el desarrollo de la razón, **la sabiduría es discernimiento celestial**. Es perspicacia que penetra hasta el corazón de las cosas. La sabiduría involucra el conocer a Dios y las sutilezas del corazón humano: Más que conocimiento, es la aplicación correcta del conocimiento en asuntos morales y espirituales, al manejar dilemas, al negociar relaciones complejas. «Nueve décimos de la sabiduría consisten en ser sabio a tiempo», dijo Theodore Roosevelt. Casi todos nosotros somos «demasiado a menudo sabios después del suceso».

~ La sabiduría otorga equilibrio al líder, y le ayuda a evitar la excentricidad y la extravagancia. Si el conocimiento viene por el estudio, la sabiduría viene cuando somos llenos del Espíritu Santo. Entonces el líder puede aplicar correctamente el conocimiento «Lleno de sabiduría» era uno de los requisitos aun para líderes subordinados en la iglesia primitiva (Hch. 6:3).

El conocimiento y la sabiduría, lejos de ser una sola cosa,
A menudo no tienen conexión. El conocimiento mora
En cabezas repletas de pensamientos de otros hombres:
La sabiduría en las mentes atentas a los suyos propios.
El conocimiento está orgulloso de haber aprendido tanto,
La sabiduría es humilde de que no sabe más.

-Autor desconocido

La oración de Pablo a favor de los corintios en Colosas siempre tendría que estar en nuestros labios: Que Dios haga «... que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual» (Col. 1:9).

DECISION

Cuando se han acumulado todos los hechos, la decisión pronta y clara es la marca de un verdadero líder. Un visionario puede ver, pero un líder debe decidir. Una persona impulsiva podrá con prontitud declarar una preferencia; pero un líder debe ponderar la evidencia y tomar una decisión sobre premisas sanas.

Una vez que esté seguro de la voluntad de Dios, el líder espiritual se pondrá en

acción de un salto, sin tener en cuenta las consecuencias. Cuando persigue un objetivo, el líder nunca mira atrás ni calcula estrategias de escape por si los planes se malogran. Y un verdadero líder tampoco culpa del fracaso a sus subordinados.

Abraham mostró una rápida y clara resolución durante la crisis en Sodoma y el rescate de Lot (Gn. 14). En sus relaciones con Lot, Abraham mostró tanto el lado activo como el pasivo de la espiritualidad. Al ceder generosamente su derecho a la elección de las tierras de pastoreo (Gn. 13), Abraham desplegó las gracias pasivas de la piedad. Pero cuando capturaron a Lot durante la batalla en Sodoma de Génesis 14, Abraham desplegó decisión e iniciativa inmediatas. Con gran bravura persiguió al enemigo y obtuvo la victoria sobre fuerzas superiores. Esto es verdadera fe.

Moisés se hizo líder de Israel cuando abandonó el poder y privilegio de Egipto y se identificó con los esclavos hebreos y su sufrimiento (He. 11:24-27). Estas fueron decisiones trascendentales. Eso es fe.

La primera pregunta de Pablo después de su dramática conversión fue: «Señor, ¿qué quieres que yo haga?» (Hch. 9:6). Sin titubear, Pablo actuó en base a su nuevo conocimiento de la deidad de Cristo. Para que le otorgaran luz, debía seguirla. Para ver el deber, debía hacerlo.

El catálogo de santos en Hebreos 11 es un estudio sobre visión y decisión. Vieron la visión, consideraron el costo, tomaron sus decisiones, y se lanzaron a la acción. El mismo movimiento es evidente en las vidas de grandes líderes misioneros. Carey vio la visión en Kettering y tomó su decisión por la India, aunque las dificultades para llegar allí se agrandaban tanto como el cielo mismo. Livingstone vio la visión en Dumbarton, tomó la decisión, venció los obstáculos, y se fue a África." Las circunstancias no pueden frustrar a tales personas, y las dificultades no pueden disuadirlas.

Cuando se enfrenta con una decisión, el líder espiritual no demora en tomarla, ni vacila después de hacerlo. Una decisión sincera pero defectuosa es peor que las intentonas de voluntad débil o las insinuaciones indecisas. El postergar la decisión es realmente optar por el *statu quo*. En la mayoría de las decisiones el elemento clave no es tanto saber qué hacer sino vivir con los resultados.

A un joven que comenzaba su trabajo con el servicio de guardacostas lo llamaron con su tripulación para que intentara un desesperado rescate en una gran tormenta.

Atemorizado, con la lluvia y el viento golpeándole el rostro, el joven le gritó a su capitán: «¡No vamos a volver jamás!» El capitán replicó. «No tenemos que volver, pero debemos ir al rescate.»

CORAJE

Los líderes requieren un coraje del más alto calibre: siempre coraje moral y a menudo coraje físico también. Coraje es esa capacidad mental que permite que las personas enfrenten el peligro o la dificultad con firmeza, sin temor ni desaliento.

Pablo admitió que conocía el miedo, pero esto nunca lo detuvo. «Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor», informó en 1 Corintios 2:3, pero el verbo es *fui* (v. 1).

No se quedó en la casa porque tenía temor del viaje. En 2 Corintios 7:5, Pablo confiesa que experimentó «de fuera conflictos; de dentro temores». No cortejó el peligro, pero nunca permitió que lo mantuviera alejado de la obra del Maestro.



Martín Lutero está entre los hombres más intrépidos que hayan jamás vivido." Cuando partió en su viaje hacia Worms para enfrentar las preguntas y controversias que sus enseñanzas habían suscitado, dijo, «Podéis esperar de mí todas las cosas excepto temor o retracción. No huiré, y tampoco voy a retractarme.» Sus amigos le advirtieron de los peligros; algunos le rogaron que no fuera. Pero Lutero no les hizo caso: «¡No ir a Worms!», dijo. «Iré a Worms aunque haya tantos diablos como tejas en el techo.»

Cuando Lutero compareció ante la corte del Emperador Carlos V, le mostraron una pila de documentos que él había escrito, y le exigieron que se retractara. Lutero respondió: «A menos que me puedan explicar y convencer con evidencia de las Sagradas Escrituras o con francos, claros y contundentes fundamentos de razonamiento, entonces no me retractaré, porque no es ni seguro ni sabio actuar contra la conciencia.»

No todos son de naturaleza valiente. Algunas personas son, por naturaleza, más tímidas que Lutero. Pero aunque seamos intrépidos o reticentes, Dios llama a los líderes a que se esfuercen y sean valientes y que no capitulen al temor. Dicho llamado al coraje sería más bien inútil si nadie temiera nada. Debido a que el miedo es una parte real de la vida, Dios nos da el Espíritu Santo, quien nos llena de poder. Pero debemos dejar que ese poder haga su obra, y no temer.

Considérense estas dos declaraciones contrastantes: «... Estando las puertas cerradas... por miedo de los judíos... » (Un. 20:19), y, «Entonces viendo el denuesto de Pedro y de Juan... » (Hch. 4:13). Estas declaraciones describen a los mismos discípulos, y la misma oposición. ¿Qué sucedió entre la primera y la segunda? La diferencia es el Espíritu Santo: «Y fueron todos llenos del Espíritu Santo... » (Hch. 2:4). Y cuando al Espíritu Santo se le da el control de la personalidad, El no da «un espíritu de cobardía, sino de poder» (2 Ti. 1:7).

Los líderes de coraje enfrentan situaciones desagradables y hasta devastadoras con ecuanimidad, luego actúan con firmeza para producir lo bueno de la dificultad, aun si sus acciones no son populares. El liderazgo siempre enfrenta la inercia y oposición humanas naturales. Pero el coraje continúa con constancia hasta que la tarea se ha terminado.

La gente espera que los líderes sean calmos y valientes durante una crisis. Mientras otros pierden la cabeza, los líderes se mantienen firmes. Los líderes fortalecen a los seguidores en medio de reveses desalentadores y trastornos frustrantes. Al enfrentar los implacables ejércitos de Senaquerib, Ezequías hizo sus preparativos militares y luego se dispuso a fortalecer la moral de su pueblo. «Esforzaos y animaos» les dijo, «No temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene.... Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas.» Y luego las Escrituras nos informan: «Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey d Judá» (2 Cr. 32:7-8). Aquí hay liderazgo, activo y fuerte.

HUMILDAD

La humildad es la marca de pureza del líder espiritual. Cristo dijo a sus discípulos que abandonaran las actitudes pomposas de los déspotas orientales, y que en cambio adoptaran el porte humilde del siervo (Mt. 20:25-27). Como en los días de la antigüedad, así también hoy la humildad es menos admirada en los círculos políticos y comerciales. Pero no importa. El líder espiritual escogerá la senda oculta del servicio de sacrificio y la aprobación del Señor sobre el engreimiento extravagante del mundo.

A menudo consideramos a Juan el Bautista grande debido a su ardiente

elocuencia y las acerbas denuncias de los males de su día. Sus palabras penetraban y exponían los corazones de muchos gobernadores mezquinos. «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe» Jn. 3:30). En este pasaje la estatura espiritual de Juan se destaca con claridad y fuerza.



La humildad de un líder debería aumentar con el pasar de los años, al igual que otras actitudes y cualidades. Debe notarse el avance de Pablo en la gracia de la humildad. Al principio de su ministerio, reconoció que «... *yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol...*» (1 Co. 15:9). Más tarde admitió: «... Que soy menos que el más pequeño de todos los santos... » (Ef. 3:8). Cerca del fin de su vida habló de las misericordias de Cristo y del lugar que sabía que le correspondía: «... Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1 Ti.1:15).

En su devocional *Serious Call*, William Law escribió:

Haga de cada día una jornada de humildad; condescienda a todas las debilidades y enfermedades de sus criaturas congéneres, cubra sus flaquezas, ame sus excelencias, aliente sus virtudes, alivie sus necesidades, regocíjese en su prosperidad, sea compasivo en sus aflicciones; reciba sus amistades, tolere su falta de bondad, perdone sus malicias, sea un siervo de siervos, y condescienda a prestar los servicios más humildes a los más inferiores de la humanidad.

El líder espiritual de hoy es el que gustosamente trabaja como asistente o asociado, humildemente ayudando a que otro logre grandes cosas. Morrison, de la China, escribió: «**Pienso que el gran defecto de nuestras misiones es que ninguno quiere ser segundo.**»

INTEGRIDAD Y SINCERIDAD

Pablo habló de sus fracasos y éxitos con una franqueza que pocos de nosotros estamos dispuestos a imitar. Aún antes de su conversión, sirvió a Dios con sinceridad (2 Ti. 1:3) y con gran integridad personal. Tiempo después escribía: «... Con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo» (2 Co. 2:17).

Estas dos cualidades del liderazgo formaban parte de la ley de Dios para los israelitas (Dt.18:13). Dios quiere que sus siervos muestren un carácter transparente, franco, e inocente de engaño.

Un prominente comerciante cierta vez contestó a la pregunta: «Si tuviera que nombrar la cualidad más importante de un gerente de alto nivel, diría *integridad personal.*» Seguramente que el líder espiritual debe ser sincero en lo que promete, fiel en el cumplimiento de su responsabilidad, probo en las finanzas, leal en el servicio y honesto en el hablar.

MAS CUALIDADES ESENCIALES DEL LIDERAZGO

Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. 1 Timoteo 3:8-10

HUMOR

Nuestro sentido del humor es un don de Dios que debe controlarse así como también cultivarse. El humor limpio y sano relaja la tensión y alivia las situaciones difíciles. Los líderes pueden usarlo para remplazar la tensión con un sentido de lo normal.

Samuel Johnson aconsejó que la gente debía pasar una parte del día riéndose. El arzobispo Whately, el gran apologista, escribió: «No sólo debiéramos cultivar el maizal de la mente sino también los terrenos del placer.» Agnes Strickland afirmó que «al lado de la virtud, la diversión en este mundo es de lo que uno menos puede prescindir.»!

Cuando lo criticaron por decir algo gracioso en un sermón, Charles Spurgeon, guiñando un ojo, dijo: «Si sólo supierais cuánto no os cuento, vosotros me elogiáis.» Tiempo después, al escribir sobre este tema, dijo: «En este sermón hay cosas que pueden producir sonrisas, pero, ¿qué de ellas? El predicador no está totalmente seguro de que una sonrisa sea un pecado y, de cualquier forma, piensa que hacer reír un rato es menos pecado que media hora de sueño profundo.»

Helmut Thielecke escribió:

¿No deberíamos ver que las líneas que la risa deja alrededor de los ojos son tanto las marcas de la fe como las líneas del cuidado y la seriedad? ¿Es sólo la seriedad que se bautiza? ¿Es pagana la risa? ... La condición de una iglesia no es buena cuando destierra la risa del santuario y la deja para el cabaret, para el club nocturno, y para los maestros de ceremonias?

El humor es una gran ventaja, y un lubricante invaluable en la vida misionera. En realidad, considero una deficiencia muy seria que un misionero carezca de sentido del humor.

Una buena prueba de lo apropiado de un chiste es si el humor nos controla a nosotros o nosotros controlamos el humor. Acerca de Kenneth Strachan, fundador de la Misión Latinoamericana, se dijo: «Tenía un agudo sentido del humor, pero tenía un sentido de la propiedad de las cosas. Sabía el lugar para un chiste y su humor era controlado. »

EL ENOJO

¿Es esto correcto? ¿Un líder enojado? Efectivamente, Jesús tenía esta cualidad, y cuando la usamos correctamente, seguimos su ejemplo. En Marcos 3:5, Jesús los miró «con enojo».

El enojo santo es la contraparte del amor. Ambos forman parte de la naturaleza de Dios. El amor de Jesús por el hombre que tenía seca una mano suscitó su enojo contra los que querían negarle la sanidad. El amor de Jesús por la casa de Dios hizo que se enojara contra los vendedores y compradores que habían hecho del templo una «cueva de ladrones» (Mt. 21:13).

Los grandes líderes -personas que cambian La dirección de los acontecimientos- se han enojado ante la injusticia y el abuso que deshonran a Dios y esclavizan a los débiles.

Wilberforce movió cielo y tierra para emancipar a los esclavos de Inglaterra y eliminar el comercio de esclavos; y estaba seriamente enojado.

Se puede abusar del enojo santo. Muchos que lo sienten permiten que el enojo se vuelva su ruina. El obispo Butler enseña que hay seis condiciones que hacen que el enojo sea pecado:

- Cuando, para favorecer un resentimiento o enemistad, nos imaginamos un agravio que nos han hecho.
- Cuando un agravio que nos ha hecho se vuelve, en nuestras mentes, algo más grande de lo que realmente es.
- Cuando, sin un verdadero agravio, sentimos resentimiento debido al dolor o la inconveniencia.
- Cuando la indignación es exagerada y abruma nuestra capacidad de restringirla.
- Cuando gratificamos resentimientos causando dolor o daño por venganza.
- Cuando estamos tan perplejos y enojados por el pecado en nuestras propias vidas que prestamente proyectamos enojo hacia el pecado que descubrimos en los demás."

Pablo arguye en favor del enojo santo cuando repite el consejo del Salmo 4:4: «Airaos, pero no pequéis» (Ef. 4:26) '. Este enojo no es egoísta y no se centra en el dolor que uno siente ahora. Para ser libre del pecado dicho enojo debe ser celoso por la verdad y la pureza, con la gloria de Dios como su principal objetivo.

PACIENCIA

Los líderes espirituales necesitan Una abundante dosis de paciencia. Crisóstomo dijo que la paciencia es la reina de las virtudes. A menudo pensamos de la paciencia en términos pasivos, como si la persona paciente estuviera totalmente sumisa y media dormida. Pero esta versión de la paciencia necesita una corrección bíblica. Barclay enseña de 2 Pedro 1:6:

La palabra nunca significa la clase de espíritu que se sienta con las manos cruzadas y simplemente aguanta las cosas. Es la perseverancia victoriosa [y] la constancia bajo la prueba. Es la inmutabilidad cristiana, la aceptación de todo lo que la vida nos puede hacer, y la transmutación de aun lo peor hacia otro paso en la senda ascendente. Es la capacidad valiente y triunfante de soportar las cosas, que le permiten a un hombre pasar el punto límite y no quebrantarse, y siempre saludando a lo que o puede ver con regocijo

La paciencia encuentra su prueba más difícil en las relaciones personales. Pablo perdió la paciencia al tratar con Juan Marcos. Hudson Taylor confesó una vez: «Mi mayor tentación es perder la paciencia debido a la negligencia e ineficacia tan desilusionan te de las personas de quienes dependo. Es inútil que pierda la paciencia; sólo la bondad. Pero, oh, qué prueba tan grande es esta.

Muchos líderes pueden identificarse con la lucha de Taylor. Pero, a pesar del incrédulo Tomás, del inestable Pedro, y del traicionero Judas, ¡cuán maravillosa es la paciencia del Señor!

Un líder muestra paciencia no corriendo demasiado adelante de sus seguidores para que no se desanimen. Mientras se mantiene adelante, se queda cerca lo suficiente para que ellos puedan verlo y oír su llamado a avanzar. No es tan fuerte como para no poder mostrar una fortaleciente simpatía por la debilidad de sus congéneres. En Romanos 15:1, Pablo dice: «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles.... »

La persona que es impaciente con las flaquezas de otros será defectuosa en su liderazgo. La evidencia de nuestra fortaleza no está en la distancia que nos separa de los otros corredores, sino en lo cercano que estamos a ellos, en nuestro paso más lento por amor a ellos, en nuestra ayuda para que se recuperen y lleguen a la meta.

Ernest Gordon describió a su padre, A. J. Gordon, con estas palabras: «Resistió la crítica y la oposición sin recriminación. » Cuando guiamos por persuasión más bien que por orden, la paciencia es indispensable. Los líderes deben cultivar correctamente el arte de la persuasión de forma que les permita por un lado, desarrollar la máxima capacidad para tomar decisiones individualmente y, por el otro, lograr que todos aquellos que laboran con ellos adopten sus planes y se comprometan a seguirlos. A menudo el plan de acción de un líder debe esperar el apoyo de sus colegas -siempre paciente- hasta que el equipo está preparado.

AMISTAD

Los líderes pueden medirse por la cantidad y calidad de sus amigos. Al juzgar por esta vara de medir, Pablo era un genio de la amistad. Esencialmente, era un hombre sociable. Su relación con Timoteo era un modelo de amistad entre dos generaciones; Pablo y Lucas son un modelo de amistad entre contemporáneos.

El liderazgo de David surgió de su genio en reunir a su alrededor a hombres de fama que estaban dispuestos a morir por él. Conquistó tan plenamente el afecto y la fidelidad de ellos que un deseo expresado en forma de susurro era para ellos una orden (2 S. 23:15-16). Estaban dispuestos a morir por él porque sabían que David estaba plenamente dispuesto a morir por ellos.

De manera similar, el apóstol Pablo tenía amigos leales. «Ningún hombre del Nuevo Testamento hizo enemigos más acérrimos que Pablo, pero pocos hombres en el mundo tuvieron mejores amigos. Se apiñaban a su alrededor de tal forma que hasta podríamos perder de vista la personalidad de ellos por su devoción. Efectivamente, Pablo guió a sus amigos hacia toda suerte de riesgos por amor a Cristo, pero le seguían gozosamente, confiados en su amor por ellos. Las cartas de Pablo brillan con el caluroso aprecio y afecto personal que sentía por sus colegas.

Los líderes deben motivar lo mejor en la gente, y la amistad lo logra mucho mejor que el argumento prolongado o la mera lógica. John R. Mott aconsejaba a los líderes a que «gobernaran por el corazón. Cuando la lógica, los argumentos y otras formas de persuasión fracasan, recurran a la amistad genuina del corazón.»

Robert A. Jaffrey desempeñó un papel muy importante en lograr que Vietnam se

abriera al evangelio. Lo hizo mayormente debido a esa cualidad que comparten todos los grandes líderes. «Nada puede ocupar el lugar del afecto... El intelecto no puede lograrlo. El conocimiento de la Biblia no es suficiente. Jaffrey amaba a la gente por sus propios méritos. Se sentía feliz en la presencia de seres humanos, cualquiera que fuese la raza o color de ellos.»



Pocos líderes cristianos gozan de la reputación que adquirió Charles Spurgeon, el más grande predicador británico de finales del siglo diecinueve. El autor de su biografía escribió que «él ejercía autoridad absoluta, no por mera intención, a pesar de que era un hombre intencional, sino debido a su reconocida dignidad. Los hombres se inclinaban a su autoridad porque era una autoridad respaldada por la sabiduría y el afecto.»

Uno mayor que Spurgeon, o David, o Pablo, gobernó a sus discípulos mediante la amistad y el afecto. Se escribió de él que «como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» Un. 13:1). Efectivamente, Pedro confesó con pena, en respuesta al paciente afecto de Jesús: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo» Un. 21:17).

TACTO Y DIPLOMACIA

El significado de la raíz de «tacto» tiene que ver con tocar.

El sentido táctil es la capacidad de sentir mediante el acto de tocar. Cuando se trata de relaciones humanas, tacto es la capacidad de tratar con las personas de forma sensible, de evitar la ofensa, de tener un sentido de las palabras o respuestas apropiadas para una situación delicada.

La diplomacia es la capacidad de manejar situaciones delicadas especialmente cuando involucran personas de culturas diferentes, y ciertamente de opiniones diferentes.

Los líderes deben ser capaces de reconciliar puntos de vista opuestos sin ofender ni comprometer un principio. Un líder debe poder proyectarse dentro de la vida, corazón y mente de otro y, dejando de lado las preferencias personales, tratar con él de la forma que sea más adecuada. Estas pericias pueden aprenderse y desarrollarse.

Un líder necesita la capacidad para negociar las diferencias, de forma que se reconozcan los derechos e inteligencia mutuos y a la vez se logre una solución armoniosa. El comprender cómo la gente siente y reacciona es fundamental a esta pericia.

Josué usó de una discreción maravillosa cuando dividió la tierra prometida entre las tribus de Israel. Cualquier medida equivocada habría dividido a una nación ya vacilante. Josué tenía que ser razonable así como imparcial. Su discreción nuevamente brilló cuando las tribus de Rubén y Gad edificaron su propio altar, y casi provocaron una guerra civil. Josué tenía la sabiduría que aprendió en la escuela de Dios. Su caminar de cerca con Dios le enseñó la diplomacia para trazar un curso alejado de derramamiento innecesario de sangre y hacia la reconciliación nacional.

El misionero bautista William Carey era, inconscientemente un diplomático. Uno de sus colegas testificó: “Ha logrado el feliz arte de gobernar y regir a otros sin imponer su autoridad, o sin que otros sientan su sujeción; y todo lo hace sin la menor apariencia de designio de su parte.

EL PODER DE INSPIRAR



El poder de inspirar a otros para el servicio y sacrificio marca al líder de Dios. El líder es como una luz para los que están alrededor. Charles Cowman trabajaba con ahínco, pero también poseía la capacidad para hacer que otros también trabajaran con ahínco. Su celo e impulso -e inspiración- eran contagiosos."

El profeta Nehemías tenía esta cualidad. La gente en Jerusalén estaba desanimada y decaída cuando él llegó a la ciudad. En corto tiempo los edificó y los convirtió en un equipo de obreros eficientes. Sus poderes eran tales que poco después leemos que «el pueblo estaba animado para hacer la obra.»

Cuando el general Mark Clark hablaba a una clase de soldados bisoños, dijo de Winston Churchill: «Dudo que ningún otro hombre en la historia haya dicho cosas tan funestas y aun así haya dado a su pueblo tal sentido de fortaleza, exuberancia, y hasta de buen humor.

Cuando las fuerzas militares alemanas invadieron a Francia, e Inglaterra se quedó sola en la batalla, el gabinete británico se reunió en sus cámaras con una sensación de profundo pesimismo. Cuando entró Churchill, y miró a su alrededor a los desconsolados ministros, dijo: «Caballeros, hallo que esto es más bien inspirador.» No es nada extraño que él haya podido galvanizar a una nación para un contraataque tan eficaz.

CAPACIDAD EJECUTIVA

No importa cuán espiritual sea un líder, no podrá transformar la visión en acción si carece de capacidad ejecutiva. Es verdad que en la organización hay peligros muy sutiles, porque si es demasiado celoso puede ser un sustituto insatisfactorio para la obra del Espíritu Santo. Pero la falta de método y el fracaso en no organizar las cosas han significado la ruina para muchos pastores de gran porvenir.

La Versión Antigua de la traducción de Reina- Valera dice en Isaías 30:18: «El Señor es un Dios de juicio.» La palabra «juicio» aquí quiere decir método, orden, sistema o ley. Por lo tanto, Dios es metódico y ordenado. Y Dios requiere de sus administradores y mayordomos que todo se haga «decentemente y con orden». Sir George Smith, el comentarista bíblico, escribe: «Es una gran verdad que el Todopoderoso y Todo misericordioso es también Todo metódico. No hay ninguna religión que sea completa en su credo, o sana en su influencia, que no insista igualmente en todas estas cosas."

Nuestro deber es tratar de reflejar el proceder metódico en todo lo que hagamos para el Señor. El evangelismo no es cuestión de organizar a las personas para que entren en el reino, pero tampoco se justifica que la obra evangelística se realice sin una planificación cuidadosa. Dependemos del Espíritu Santo para que guíe a los convertidos a la salvación, pero también debemos planear y poner en práctica nuestros planes por amor a la expansión del evangelio.

Wesley era un genio de la organización, y esa cualidad todavía es evidente en la iglesia que fundó. Debido a que era un ejecutivo de tanto talento, el movimiento se mantuvo firme cuando la muerte lo privó de su presencia y guía. Su criterio de los demás, su pericia en desplegarlos en la forma más ventajosa para la misión, y de ganar la sumisión leal de ellos, eran casi geniales y protegieron al movimiento de los desastres que otros experimentaron."

LA TERAPIA DE ESCUCHAR

Para poder atacar las raíces de los problemas, un líder debe dominar el arte de escuchar. Demasiados individuos que tienen personalidades fuertes son conversadores compulsivos.

«No quiere oír lo que le digo», decía un misionero quejándose. «Da la respuesta antes de que yo tenga la oportunidad de explicarle el problema.»

Para muchas personas escuchar con compasión no da resultado: es esperar hasta que otra persona pueda establecer un punto importante. Pero el genuino escuchar es tratar de comprender a otra persona sin prejuicio. El cincuenta por ciento del problema se resuelve cuando se lo expresa. Un misionero gimió casualmente: «Si sólo me hubiera escuchado. Necesitaba a alguien con quien poder compartir mi problema.»

Los líderes que quieren mostrar sensibilidad deberían escuchar con frecuencia y durante mucho tiempo, y ser breves y hablar pocas veces. Muchos de los llamados líderes están demasiado ocupados como para poder escuchar. Los verdaderos líderes saben que el tiempo dedicado a escuchar es una buena inversión.

Un presunto político se acercó al juez Oliver Wendell Holmes para pedirle consejos sobre cómo ganar las elecciones. Holmes le respondió: «La capacidad de poder escuchar a otros en forma compasiva y comprensiva, quizás sea el mecanismo más eficaz en el mundo para llevarse bien con las personas y cimentar para siempre la amistad con ellos.»

EL ARTE DE ESCRIBIR CARTAS

Cualquier cargo de liderazgo involucra una cantidad considerable de correspondencia, y las cartas revelan los sentimientos y pensamientos de la persona. Tómese el ejemplo de Pablo. Sabemos más de su integridad moral, honestidad intelectual y vida espiritual de sus cartas que de cualquiera otra fuente. Cuando una situación difícil requería su atención, mojaba su pluma en lágrimas, no en ácido: «Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas... » (2 Co. 2:4).

Después de su seria carta a los descarriados Corintios, la compasión de Pablo hizo que se preguntara si había sido muy severo: «Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo... porque fuisteis contristados para arrepentimiento... » (2 Co. 7:8-9). El propósito de esta carta no era ganar una discusión, sino solucionar un problema espiritual y producir madurez entre esos cristianos.

Las cartas de Pablo abundaban en estímulo, eran benignas en elogios y ricas en simpatía. Los que las recibían siempre se enriquecían (Fil. 1:27-30). Pero eso no lo restringía en ser fiel para corregir las faltas: «¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad? ... quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros» (Gal. 4:16,20).

Es importante que nuestras cartas tengan un lenguaje claro, pero más importante es el espíritu correcto de las mismas. Las cartas no son un medio de comunicación satisfactorio. No pueden sonreír cuando dicen algo difícil y, por lo tanto, debería tenerse cuidado especial para asegurar de que el tono sea templado.

POR SOBRE TODAS LAS COSAS

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría... y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo. Hechos 6:3, 5

El liderazgo espiritual requiere personas que sean llenas del Espíritu. Las otras cualidades son importantes, pero ser lleno del Espíritu es imprescindible.

El libro de los Hechos es la historia de las personas que establecieron la iglesia y guiaron la empresa misionera. Es algo de importancia más que pasajera que la principal aptitud de los que iban a ocupar aun los cargos subordinados de responsabilidad en la iglesia primitiva, haya sido que fuesen personas «llenas del Espíritu Santo». Dichos oficiales debían conocerse por su integridad y juicio, pero preeminentemente por su espiritualidad. Una persona podrá tener una mente genial y poseer una pericia administrativa sobresaliente, pero sin espiritualidad no podría impartir un verdadero liderazgo espiritual.

Detrás de toda la actividad de los apóstoles estaba la actividad ejecutiva del Espíritu. Como administrador supremo de la iglesia y principal estratega de la empresa misionera, el Espíritu es prominente en todas partes. El Espíritu no delega autoridad a las manos seculares o carnales, aun cuando un trabajo determinado no involucre enseñanza espiritual directa; todos los obreros deben ser guiados y llenos del Espíritu. La selección de los líderes del reino no debe verse influida por la sabiduría, riqueza o posición social del mundo. La consideración primordial es la espiritualidad. Cuando una iglesia u organización de misiones sigue un conjunto de criterios diferentes, esencialmente elimina al Espíritu del liderazgo. Como consecuencia, el Espíritu se aflige y apaga, y el resultado es la carestía espiritual y muerte de ese testimonio.

El seleccionar líderes que carecen de aptitudes espirituales siempre conduce a una administración no espiritual. A. T. Pierson comparó dicha situación con una gran empresa que quiere despedir a su oficial ejecutivo principal. Lentamente, en la junta y entre los directores y vicepresidentes, colocan a personas que se oponen a los métodos y espíritu del director. Solapadamente antagonizan sus métodos, obstruyen sus planes, bloquean su sistema. Donde el director gozaba de cooperación y apoyo, ahora se enfrenta a la inercia e indiferencia, hasta que finalmente renuncia debido a la simple incapacidad de llevar a cabo su programa de trabajo.' De la misma manera, el designar líderes con una perspectiva secular o materialista impide que el Espíritu Santo ayude a que esa empresa progrese.

El Espíritu Santo no toma el control contra la voluntad de ninguna persona. Cuando personas que carecen de idoneidad espiritual para cooperar con el Espíritu, son elegidas para ocupar cargos de liderazgo, El se retira silenciosamente y las deja que pongan en ejecución sus propias políticas según sus propias normas, pero sin su ayuda. El resultado inevitable es una administración no espiritual.

La iglesia en Jerusalén escuchó la predicación de los apóstoles y seleccionó a siete hombres que poseían la única aptitud necesaria. Como resultado de la obra llena del Espíritu de ellos, la iglesia fue bendecida: los hombres que eligieron para distribuir los alimentos e impartir el cuidado terrenal pronto se destacaron como

los agentes del Espíritu Santo en dispensar las bendiciones celestiales. Esteban fue el primer mártir para Cristo, y su muerte desempeñó un papel muy importante en la conversión de Saulo. Felipe se convirtió en un evangelista y fue usado por el Espíritu para guiar el gran avivamiento en Samaria. Los líderes que son fieles en el ejercicio de sus dones preparan el camino para ser promovidos a mayores responsabilidades y utilidad.

El libro de los Hechos demuestra que los líderes que influyeron en forma significativa al movimiento cristiano eran personas llenas del Espíritu. Se nos informa que al que ordenó a sus discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos del poder de lo alto, «... Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder... » (10:38). Los 120 que estaban en el aposento alto fueron todos llenos del Espíritu (2:4). Pedro fue lleno del Espíritu cuando se dirigió al sanedrín (4:8). Esteban, lleno del Espíritu, dio testimonio de Cristo y murió como mártir radiante (6:3-5; 7:55). Pablo comenzó y terminó su extraordinario ministerio en la plenitud del Espíritu (9:17; 13:9). Bernabé, el misionero compañero de Pablo fue lleno del Espíritu (11:24). Seríamos extrañamente ciegos si no viéramos que este es un requisito evidente para el liderazgo espiritual.

Estos primeros líderes de la iglesia eran sensibles a la guía del Espíritu. Debido a que habían rendido sus propias voluntades al control del Espíritu, se deleitaban en sus dictados y guía. Felipe dejó el floreciente avivamiento en Samaria para ir al desierto, pero qué convertido extraordinario encontró allí (8:29-39). El Espíritu guió a Pedro para que venciera su prejuicio y se encontrara con Cornelio, lo cual resultó en bendiciones para el mundo de los gentiles (10:9-23; 11:1-18). El Espíritu llamó y envió a Pablo y Bernabé como los primeros misioneros de la iglesia (13:1-4). Durante su ocupada vida, Pablo obedeció las restricciones y compulsiones del Espíritu (16:6-8; 19:21; 20:22). Los líderes de la iglesia en Jerusalén se sometieron al Espíritu. «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros.... » era la forma en que el concilio articulaba sus juicios (15:28).

El Espíritu Santo intervino para llevar el evangelio a los gentiles. El gran propósito del Espíritu son las misiones. ¿No debería ser también el nuestro?

Ahora mismo, mientras escribo, el Espíritu se mueve entre las iglesias del Asia, dándoles una nueva visión y pasión misionera. Por ejemplo, las iglesias japonesas han enviado misioneros de Taiwan a Brasil. En una época cuando el número de misioneros norteamericanos y europeos permanece estático, el Estratega celestial está despertando a la iglesia en Asia a sus obligaciones misioneras. Precisamente en estos días, más de tres mil cristianos del Tercer Mundo han obedecido el llamado de Dios para ir a las misiones.

Pablo aconsejó a los líderes de la iglesia en Efeso sobre cómo debían entender el oficio. «Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos.... » (Hch. 20:28). Esos líderes no tenían cargos por selección apostólica ni elecciones populares, sino por designación divina. Eran responsables, no sólo ante la iglesia, sino también ante el Espíritu Santo. Esta enseñanza suscitó en ellos, y también en nosotros, un enorme sentido de seguridad y responsabilidad, así como de autoridad espiritual.

Si no hubieran sido llenos del Espíritu Santo en Pentecostés, ¿cómo podrían los apóstoles haber enfrentado la tarea sobrehumana que les esperaba? Necesitaban poder sobrehumano para la guerra sin tregua contra el diablo y el infierno (Lc. 24:49; Ef. 6:10-18).

Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir simplemente que el cristiano voluntariamente rinde su vida y voluntad al Espíritu. Por medio de la fe, la

personalidad del creyente es llenada, regida y controlada por el Espíritu. El significado de «lleno» no es «llenar un recipiente pasivo» sino «tomar posesión de la mente». Ese es el significado que se encuentra en Lucas 5:26: «llenos de temor». Cuando invitamos al Espíritu para que nos llene, el poder del Espíritu sobrecoge nuestras vidas con esta clase de fortaleza y pasión.

Ser llenos del Espíritu es ser controlados por el Espíritu. La mente, emociones, voluntad y fortaleza física del líder cristiano, todas se ponen a disposición del Espíritu para que Él las guíe y las use. Bajo el control del Espíritu, los dones de liderazgo naturales se elevan hasta el máximo nivel de capacidad, santificados para un propósito divino. Mediante la obra de Espíritu, que ahora no es impedido ni entristecido, todos los frutos del Espíritu empiezan a crecer en la vida del líder. Su testimonio es más atractivo, el servicio es más constante, y el testimonio es más poderoso. Todo el verdadero servicio cristiano no es sino la expresión del poder del Espíritu a través de los creyentes que se han rendido a él (Jn. 7:37-39).

Si sólo pretendemos ser llenos del Espíritu, o si retenemos nuestra disposición de permitir que el Espíritu nos controle, podemos crear la clase de dificultad de la cual nos advierte A. W. Tozer:

Ninguna persona cuyos sentidos se han ejercitado para conocer el bien y el mal, podría hacer otra cosa excepto afligirse al ver las fervorosas almas que buscan ser llenas del Espíritu Santo mientras están viviendo en un estado de descuido moral y al borde del pecado. Cualquier persona que quiera que el Espíritu Santo more en ella, debe juzgar su vida por las iniquidades ocultas que pudiera haber en ella. Debe expulsar de su corazón todo lo que esté en desacuerdo con el carácter de Dios conforme lo han revelado las Sagradas Escrituras.... No debe haber tolerancia alguna respecto al mal, ni de tomar en broma las cosas que Dios odia

El ser lleno del Espíritu Santo es un factor imprescindible para el liderazgo espiritual Y cada uno de nosotros puede ser tan lleno del Espíritu como realmente lo queramos ser.

DONES ESPIRITUALES

Los cristianos de todas partes no han descubierto ni usado los dones espirituales. El líder debe ayudar para que esos dones sean traídos al servicio del reino, para desarrollados, para organizar su poder. Sólo la espiritualidad no hace al líder; los dones naturales y los que Dios le ha dado también deben estar activos.

En nuestra batalla contra el mal, necesitamos el equipo que Dios ha provisto en los dones espirituales que ha otorgado a la iglesia. Para poder usados eficazmente, esos dones deben ser enriquecidos por la gracia espiritual.

Muchas veces, aunque no siempre, el Espíritu Santo Imparte dones que encajan naturalmente en el carácter y la personalidad del líder cristiano. Y el Espíritu eleva esos dones a nuevos niveles de eficacia. Samuel Chadwick, famoso predicador metodista, dijo cierta vez que cuando él estaba lleno del Espíritu, no era porque había recibido un cerebro. nuevo, sino una nueva mentalidad; no una lengua nueva, sino una nueva eficacia de expresión; no un nuevo idioma: sino una nueva Biblia. Las cualidades naturales de Chadwick hablan recibido nueva vitalidad, nueva energía.

El advenimiento de los dones espirituales en la vida de los cristianos no elimina los dones naturales, sino que los realza y estimula. El nuevo nacimiento en Cristo

no cambia las cualidades naturales, pero cuando son colocadas bajo el Control del Espíritu Santo, son elevadas a nuevos niveles de eficacia. A menudo se liberan también las capacidades que han estado escondidas.



La persona que Dios llama al liderazgo espiritual puede tener la confianza de que el Espíritu Santo le ha dado todos los dones necesarios para el servicio que debe prestar.

11

LA ORACION Y EL LIDERAZGO

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres. 1 Timoteo 2:1

El líder espiritual debe sobrepasar al resto de la iglesia, sobre todo en la oración. Sin embargo, el líder más avanzado es consciente de la posibilidad del desarrollo interminable de su vida de oración. Tampoco puede pensar jamás que «ha alcanzado la perfección». Cierta vez, el decano universitario C. J. Vaughn dijo: «Si yo quisiera humillar a alguien, le preguntaría acerca de sus oraciones. No conozco nada que se compare con este tópico por las acongojadas confesiones espontáneas que provoca.»

La oración es la expresión más antigua, más universal y más intensa del instinto religioso. Incluye el habla más sincera de los labios de un niño y las sublimes súplicas de la ancianidad. Todas alcanzan la Majestad de lo alto. Efectivamente, la oración es el aliento vital y el aire nativo del cristiano.

No obstante, aunque parezca extraño, la mayoría de nosotros hallamos que es difícil orar. **No nos deleitamos naturalmente en acercarnos a Dios.** A veces hablamos con poca sinceridad acerca de la delicia y poder de la oración. La llamamos imprescindible, sabemos que las Escrituras lo exigen. Sin embargo, a menudo no cumplimos con la oración.

Tomemos aliento de las vidas de líderes santos quienes vencieron esta renuencia natural y volvámonos poderosos en oración. De Samuel Chadwick se ha dicho:

Era, esencialmente, un hombre de oración. Todas las mañanas solía levantarse poco después de las seis, y mantenía un cuartito que era su lugar sagrado, para su hora tranquila antes del desayuno. Era poderoso en la oración pública porque era constante en la devoción privada... Cuando oraba siempre esperaba que Dios hiciera algo. Hacia el final de su vida dijo: «Ojalá hubiera orado más, aun si hubiera trabajado menos; y desde el fondo de mi corazón desearía haber orado mejor.»!

Un eminente cristiano confesó: «Cuando voy a orar hallo que mi corazón es muy reactivo en acudir a Dios, y cuando está con El, muy reactivo en quedarse.» Por

lo tanto, la autodisciplina tiene una misión. Chadwick aconsejaba que «cuando uno se siente menos dispuesto a orar, no debe ceder, sino que debe porfiar y esforzarse en orar, aun cuando piense que no puede».

El líder cristiano que busca seguir un ejemplo haría bien en acudir a la vida del mismo Jesús. Nuestra creencia en la necesidad de la oración viene de observar su vida. Con toda seguridad que si alguno podía haber vivido sin la oración habría sido el mismo Hijo de Dios. Si la oración fuera absurda o innecesaria, Jesús no habría perdido tiempo en ella. Pero, un momento. La oración era la característica dominante de su vida y una parte recurrente de su enseñanza. La oración mantuvo clara y aguda su visión moral. La oración le dio coraje para perseverar en la perfecta pero dolorosa voluntad de su Padre. La oración preparó el camino para la transfiguración. Para Jesús, la oración no fue algo que se agregaba apresuradamente, sino una gozosa necesidad.

En Lucas 5:16 tenemos una afirmación general que arroja vívida luz sobre la práctica diaria del Señor. «Mas Él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.» No es de una sola ocasión sino de muchas que el evangelista habla en este lugar. La costumbre de nuestro Señor era retirarse para orar. Cuando se apartaba de los hombres, solía ir lejos, a lugares deshabitados: en *los lugares desiertos*. La sorpresa en los testigos estaba en esto: de que uno tan poderoso, tan ricamente dotado de poder espiritual, encontrara necesario acudir a la fuente de fortaleza, para allí poder refrescar su espíritu cansado. Para nosotros, el asombro es aún mayor, de que él, el Príncipe de la Vida, el Verbo eterno, el Unigénito del Padre, se postrara en mansedumbre ante el trono de Dios, para hacer súplicas por gracia para ayuda en tiempo de necesidad.

El Señor pasaba noches enteras en oración (Le. 6:12). A menudo se levantaba antes del alba para tener comunión ininterrumpida con su Padre (Mr. 1:35). Las grandes crisis de su vida y ministerio comenzaron con períodos de oración especial, como el Lucas 5:16: «Mas Él se apartaba a lugares desiertos, y oraba», declaración que indica una costumbre regular. Mediante palabra y ejemplo instruyó a sus discípulos en la importancia de estar solo en la oración (Mr. 6:46, después de alimentar a los cinco mil; Lc. 9:28, antes de la transfiguración). Para la persona a quien corresponda la responsabilidad de seleccionar personal para cargos espirituales específicos, el ejemplo del Señor que pasa la noche en oración antes de elegir a sus apóstoles (Le. 6:12) es iluminador.

Tanto nuestro Señor como su esclavo Pablo establecen con claridad que la verdadera oración no es un ensueño ni un arrobamiento: «Todos los asuntos involucrados en la oración de vital importancia consumen la vitalidad del hombre. La verdadera intercesión es un sacrificio, un sacrificio de sangre», escribió J. H. Jowett. Jesús realizó milagros sin señal alguna de fatiga externa, pero ofreció «ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas» (He. 5:7).

A veces nuestras oraciones son pálidas y débiles comparadas con las de Pablo o Epafras.

«Epafras... siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones», escribió Pablo en Colosenses 4:12. Y al mismo grupo: «Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros... » (Col. 2:1). La palabra griega que se usa para «lucha» es la raíz de nuestras palabras «agonía» y «agonizar». Se usa para describir a una persona que lucha en la obra hasta que está totalmente cansada. (Col. 1:29), o compitiendo en el estadio por un premio de atletismo (1 Cor. 9:25). Describe a un soldado batallando por su vida (1 Ti. 6:12), o a un hombre que lucha por salvar a sus amigos del peligro (Jn.18:36). La verdadera oración es un ejercicio espiritual vigoroso que demanda la máxima disciplina y concentración mentales.

Nos alienta notar que Pablo, quien probablemente sea el mayor campeón humano de la oración, confesó: «Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos... » Y luego añade en segunda. «... pero El Espíritu mismo intercede por

nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos» (Ro. 8:26-27). El Espíritu se une a nosotros en oración y vierte sus súplicas en las nuestras.

La ayuda que el Espíritu nos da cuando oramos se menciona en la Biblia con más frecuencia que cualquier otra ayuda de su parte. Toda oración verdadera proviene de la actividad del Espíritu en nuestras almas. Tanto Pablo como Judas enseñan que la oración eficaz es «orando en el Espíritu Santo». Esta frase significa que oramos de acuerdo con las mismas indicaciones acerca de las mismas cosas, y en el mismo nombre, que el Espíritu Santo. La verdadera oración se eleva en el espíritu del cristiano que surge del Espíritu que mora en nosotros.

El orar en el Espíritu es importante por dos razones: **Primero**, debemos orar en el reino del Espíritu, porque el Espíritu Santo es la esfera y atmósfera de la vida del cristiano. En esto fracasamos con frecuencia. Gran parte de la oración es psíquica más bien que espiritual, en el reino mental solamente, el producto de nuestra propia forma de pensar y no de la enseñanza del Espíritu. Pero la verdadera oración es más profunda. Usa el cuerpo, requiere la cooperación de la mente y se mueve en el reino sobrenatural del Espíritu. Esa forma de orar opera en el reino celestial.

Segundo, debemos orar en el poder y la energía del Espíritu: «Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu... » (Ef. 6:18). Para su tarea sobrehumana, la oración exige más que poder humano. Tenemos el Espíritu de poder así como el Espíritu de oración. Toda la energía humana del corazón, la mente y la voluntad pueden lograr grandes resultados humanos, pero el orar en el Espíritu Santo libera recursos sobrenaturales.

El Espíritu Santo se deleita en ayudarnos a orar. En cada una de nuestras tres desventajas podemos contar con la ayuda del Espíritu. A veces el pecado en nuestro corazón nos impide orar. A medida que crecemos en confianza y sumisión, el Espíritu Santo nos guía a la sangre de Cristo, que nos limpia de todas las manchas.

Algunas veces la ignorancia de nuestras mentes estorba nuestras oraciones. Pero el Espíritu conoce la mente de Dios y comparte dicho conocimiento con nosotros a medida que esperamos y escuchamos. El Espíritu hace esto al darnos una clara convicción de que una solicitud determinada por la que hayamosorado forma o no forma parte de la voluntad de Dios para nosotros.

A veces estamos apegados a la tierra debido a la enfermedad del cuerpo. Nos enfermamos, nos sentimos mal, somos débiles. El Espíritu vivifica nuestros cuerpos y nos permite elevarnos sobre las debilidades, aun las que nos imponen los climas tropicales insalobres.

Luego, como si estas tres condiciones no fueran suficientes, el líder espiritual debe oponerse a Satanás en oración. Satanás trata de deprimir, crear dudas y desaliento en el líder, a fin de mantenerlo fuera de la comunión con Dios. En el Espíritu Santo tenemos un aliado celestial contra ese enemigo sobrenatural.

Los líderes espirituales deben conocer la experiencia de orar en el Espíritu como parte de su diario andar. ¿Hemos tratado alguna vez de vivir independientemente del Espíritu? ¿Fracasamos en lograr plenas respuestas a las oraciones?

Podemos leer todo el día acerca de la oración, y experimentar poco de su poder, y así impedir el desarrollo de nuestro servicio.

La Biblia a menudo habla de la oración como una batalla espiritual. «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Ef. 6:12). En esta fase de la lucha de la oración están involucradas tres personalidades. Entre Dios y el diablo está el cristiano en oración. Aunque débil cuando está solo, el cristiano desempeña un papel estratégico en la lucha entre el dragón y el Cordero. El cristiano de oración no ejerce poder y autoridad personales, sólo la autoridad que le ha delegado el Cristo victorioso a quien ese fiel creyente está unido por la fe. La fe es como una red a través de la cual la victoria ganada en el calvario alcanza a los cautivos del diablo, los libra de las tinieblas y los traslada a la luz.

Jesús no estaba tan preocupado por los malvados y sus hechos como por las fuerzas del mal que los llevaban a pecar. Detrás de la negación de Pedro y la traición de Judas estaba la siniestra mano de Satanás. «[Quítate de delante de mí, Satanás!]» fue la respuesta del Señor a la presuntuosa sugerencia de Pedro. Por todos lados alrededor nuestro hay personas encadenadas en el pecado, cautivas del diablo. Nuestras oraciones deberían ascender no sólo a favor de ellas, sino contra Satanás, que las sujeta como su premio. Hay que obligar a que Satanás relaje su puño, y esto sólo puede lograrse por la victoria de Cristo en la cruz.

Así como Jesús trató con la causa del pecado, más bien que con el efecto, así también el líder espiritual debe adoptar el mismo método en la oración. Y el líder debe saber cómo ayudar a los que siguen en el camino de esa misma guerra espiritual.

En una ilustración explicativa, Jesús comparó a Satanás con un hombre fuerte, completamente armado. Antes de que alguien pueda entrar en la casa del tal hombre y dejar en libertad a los cautivos, debe atarlo primero. Sólo entonces el rescate puede tener éxito (Mt. 12:29). ¿Qué podría significar «si primero no le ata» excepto neutralizar su poder mediante la potencia vencedora de Cristo que vino «para destruir [anular, hacer ineficaz] las obras del diablo»? ¿Y cómo puede suceder eso excepto por la oración de fe que se aferra a la victoria del calvario y la reclama para los problemas presentes? No podemos albergar esperanza alguna de lograr el rescate de la guarida de Satanás si no lo desarmamos primero. Dios abre su autoridad divina mediante la oración, y nosotros podemos reclamarla con confianza. Jesús prometió a sus discípulos: «He aquí os doy potestad ... sobre toda fuerza del enemigo ... » (Le. 10:19).

El líder espiritual debe estar alerta a la forma más eficaz de influir a la gente. Hudson Taylor es famoso por esta expresión: «Es posible persuadir a los hombres, a través de Dios, por la oración solamente.» Durante su carrera misionera, demostró mil y una veces la verdad de esta afirmación.

Una cosa es creer que dicho poder está disponible, pero otra muy distinta es practicarlo. Es difícil persuadir a la gente; es mucho más fácil orar por cosas o provisiones que tratar con la obstinación del corazón humano. Mediante la oración, el líder puede obtener la llave para esa complicada cerradura.

El poder decir sí o no a Dios es la suprema dignidad y gloria de la criatura humana. A los humanos se les ha dado libre albedrío. Pero esto presenta un problema. Si por la oración podemos influir la conducta de otros, ¿usurpa la voluntad de Dios ese poder? ¿Querría Dios limitar la libertad de una persona para contestar la oración de otra? Parece difícil de imaginar. Sin embargo, si las oraciones no pueden influir el transcurso de los acontecimientos, ¿para qué orar?

Lo primero que debe establecerse es que *Dios siempre es consecuente consigo mismo*. Cuando Dios promete contestar la oración, la contestación vendrá, siempre de UI}a manera consecuente con la naturaleza divina, porque « ... El no puede

negarse a sí mismo» (2Ti. 2:13). Ninguna palabra o acción de Dios podría contradecir a ninguna otra palabra o acción.

El segundo punto para resolver estas cuestiones es que la *oración intercesora es una ordenanza divina*. Dios ha ordenado la oración, y podemos tener la confianza de que mientras se satisfagan las condiciones reveladas para la oración, se otorgarán las respuestas. Dios no ve contradicción alguna entre el libre albedrío humano y la respuesta divina a la oración. Cuando nos ordena que oremos «por lo reyes y por todos los que están en eminencia», se implica que hay el poder para influir el transcurso de los hombres y acontecimientos. De lo contrario, ¿para qué orar? Nuestra obligación de orar está por encima del dilema concerniente a los efectos de la oración.

Tercero, *podemos saber la voluntad de Dios* con respecto a la oración que elevamos. Nuestra capacidad de conocer la voluntad de Dios es la base de todas las oraciones de fe. Dios puede hablarnos claramente a través de nuestra mente y corazón. La Biblia nos instruye directamente con respecto a la voluntad de Dios en todas las cuestiones de principio. El Espíritu Santo ministra en nuestros corazones para instruirnos en la voluntad de Dios (Ro.8:26, 27). A medida que con paciencia buscamos la voluntad de Dios con respecto a nuestra petición, el Espíritu impresiona nuestras mentes y convence nuestros corazones. Esta clase de convicción dada por Dios nos guía más allá de la oración de esperanza a la oración de fe.

Cuando Dios coloca una carga en nuestros corazones y así nos mantiene orando, es evidente que tiene la intención de concedernos la respuesta. A George Mueller le preguntaron si realmente creía que dos hombres se convertirían alguna vez, hombres por quienes él había orado por más de cincuenta años. Mueller respondió: «¿Les parece que Dios me habría tenido orando todos estos años si no tuviera intención de salvarlos?» Efectivamente, los dos hombres se convirtieron, uno de ellos poco después de la muerte de Mueller.

En la oración tratamos directamente con Dios y sólo en un sentido secundario con otras personas. El objetivo de la oración es el oído de Dios. La oración persuade a otras personas mediante la influencia de Dios sobre ellas. No es la oración la que persuade a las personas, sino el Dios a quien oramos.

La oración mueve el brazo Que mueve al mundo
Para que venga la salvación
Autor anónimo

Para poder persuadir a las personas, el líder tiene que ser capaz de persuadir a Dios, puesto que Dios ha declarado que Él persuade a las personas en respuesta a la oración. Si aún astuto Jacob se le dio poder para vencer en la lucha «con DIOS y con los hombres», entonces seguramente que cualquier líder que sigue los principios establecidos por Dios para la oración puede gozar del mismo poder (Gn. 32:28).

La oración prevaleciente que persuade a las personas es el resultado de una relación correcta con Dios. La Biblia explica con claridad las razones por qué las oraciones no son contestadas, y cada razón se centra en la relación del creyente con Dios. Dios no coopera con las oraciones de interés propio, u oraciones que vienen de motivos impuros. El cristiano que continúa en el pecado cierra el oído de DIOS. Lo que menos tolera Dios de todas las cosas es la incredulidad, el principal de los pecados. « ... Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea ... » (He. 11:6). En todas nuestras oraciones el motivo principal es la gloria de Dios. . .

Los grandes líderes de la Biblia eran grandes en la oración. “No eran líderes porque tenían mentes geniales, porque poseían recursos inagotables, por la magnífica cultura o dotaciones naturales que tenían, sino porque, por el poder de la oración, podían disponer del poder de Dios.”

EL LIDER Y EL TIEMPO

Aprovechando bien el tiempo ... Efesios 5:16

La calidad del liderazgo de una persona depende de lo que sucede durante el tiempo. El carácter y la carrera de un joven dependen de cómo usa el tiempo libre. No podemos reglamentar las horas de la escuela o de la oficina ya están determinadas para nosotros- pero podemos decidir lo que haremos antes y después. La forma en que usemos las horas que nos sobran después de haber hecho provisión para el trabajo, las comidas y el descanso determinarán si nos desarrollaremos como personas mediocres o poderosas. El ocio es una gloriosa oportunidad y un peligro sutil. Cada momento del día es un regalo de Dios que merece cuidado, porque de cualquier forma que se lo mida, nuestro tiempo es corto y la obra es grande.

Los minutos y las horas usados sabiamente se traducen en una vida abundante. Las horas y los días seguramente pasarán, pero los podemos dirigir para que tengan un propósito y sean productivos. El filósofo William James afirmó que **el mejor uso de la vida es utilizada en algo que dure más que ella**. El valor de la vida no es su duración sino su donación: no cuántos años vivimos, sino con cuánta plenitud o cuán bien los vivimos.

El tiempo es valioso, pero lo despilfarramos sin consideración alguna. Moisés sabía que el tiempo era valioso y oró para que le enseñaran a medido por días, no por años (Sal. 90:12). Si cuidamos los días, los años se van a cuidar solos.

Muy pocas veces un líder dirá: «No tengo tiempo.» Una excusa de esa clase generalmente es el refugio de una persona mezquina e ineficiente. Cada uno de nosotros tiene el tiempo para hacer toda la voluntad de Dios para nuestras vidas. J. H. Jowett dijo:

Pienso que una de las frases rebuscadas de nuestros días es la que usamos para expresar nuestra permanente falta de tiempo. La repetimos tan a menudo que por la misma repetición nos hemos engañado a nosotros mismos hasta creerla. Los hombres supremamente ocupados nunca son los que no tienen tiempo. Regulan el día de forma tan compacta y sistemática que siempre que se les exige algo se las arreglan para encontrar minutos adicionales y ofrecerlos en generoso servicio. Como pastor confieso que los hombres a quienes busco con más esperanza para servicios adicionales son los hombres más ocupados.

Nuestro problema no es tener muy poco tiempo, sino el hacer uso adecuado del tiempo que tenemos. Cada uno de nosotros tiene tanto tiempo como cualquier otro. El presidente de los Estados Unidos tiene las mismas veinticuatro horas que tenemos nosotros. Otros pueden sobrepasar nuestras capacidades, influencia, o dinero, pero ninguno tiene más tiempo.

Así como en la parábola de las minas (Le. 19:12-17), donde a cada siervo se le dio la misma cantidad de dinero, cada uno de nosotros ha recibido la misma cantidad de tiempo. Pero pocos de nosotros lo usamos con suficiente sabiduría para que produzca diez veces más de ganancia. La parábola reconoce las diferentes capacidades; el siervo con menos capacidad pero igual fidelidad recibió la misma recompensa. No somos responsables de nuestras dotaciones o capacidades naturales, pero somos responsables del uso estratégico del tiempo.

Cuando Pablo instó a los Efesios para que viviesen «aprovechando bien el tiempo» (Ef. 5:16. En ciertas versiones dice «redimiendo», se refirió al tiempo como si fuera una compra. Intercambiamos el tiempo en el mercado de la vida por ciertas ocupaciones y actividades que pueden ser dignas o no de la inversión, sean productivas o no productivas. Otra traducción dice: «aprovechando cada oportunidad», porque el tiempo es oportunidad. En esto radica la importancia de una vida cuidadosamente planeada: «Si progresamos en la economía del tiempo, aprendemos a vivir. Si fracasamos aquí, fracasamos en todo lo demás.»

El tiempo perdido no puede recuperarse jamás. No podemos acaparar el tiempo, sólo podemos usarlo bien. En un reloj de sol decía lo siguiente:

La sombra que mi dedo ha arrojado
Divide el futuro del pasado;
Ante ella está la hora venidera
Más allá de tu poder, en la tiniebla;
Detrás de su línea irretrocesa
La desvanecida hora de tu mano ya no es presa;
Sólo una hora está en tus manos avanzando,
La de ahora que la sombra está indicando.

Autor Desconocido

Ante esta solemne realidad, el líder debe seleccionar las prioridades con mucho cuidado. Debe ponderar con reflexión el valor de las diferentes oportunidades y responsabilidades.

El líder no puede dedicar tiempo a asuntos secundarios mientras las obligaciones esenciales claman por atención. Debe planear cada día con cuidado. La persona que quiere distinguirse debe seleccionar y rechazar, y luego concentrarse en los asuntos que sean más importantes.

Es bueno que a menudo se mantengan registros de cómo se usó cada hora en una semana dada, y luego mirarlos a la luz de las prioridades bíblicas. El resultado podría ser chocante. A menudo un registro muestra que tenemos mucho más tiempo disponible para el servicio cristiano de lo que imaginamos.

Supongamos que nos adjudicáramos una cantidad generosa de ocho horas al día para dormir (pocos necesitan más que eso), tres horas para comidas y conversación, diez horas para trabajar y viajar en cinco días. Todavía tenemos treinta y cinco horas que llenar todas las semanas. ¿Qué les pasa a esas horas? ¿Cómo se las invierte? Toda la contribución de una persona para el reino de Dios puede cambiar en la forma en que se usen esas horas. Con seguridad que esas horas determinarán si la vida es vulgar o extraordinaria.

Mary Slessor, la intrépida misionera, era hija de un borracho. A la edad de once años comenzó a trabajar en una fábrica en Dandee, y allí pasaba sus días desde las seis de la mañana hasta la seis de la tarde. Sin embargo, ese régimen agotador no le impidió educarse a sí misma para una carrera notable.'

David Livingstone, cuando tenía diez años, trabajaba catorce horas por día en

una desmotadora de algodón en Dumbarton. Con toda seguridad que tenía excusas para no estudiar, para no redimir el poco tiempo de ocio que le quedaba. Pero aprendió latín y podía leer los libros de Horacio y Virgilio a los dieciséis años. Cuando tenía veintisiete, había terminado un programa de estudios en medicina y teología.



Nuestro Señor establece el ejemplo perfecto del uso estratégico del tiempo. Se movió a través de la vida con pasos medidos, nunca se apuró, aunque siempre estaba rodeado de multitudes y exigencias. Cuando una persona se le acercaba para pedirle ayuda, Jesús daba la impresión de que ninguna otra preocupación era más importante para él que las necesidades de su visitante.

El secreto de la serenidad de Jesús radicaba en su seguridad de que trabajaba según el plan del Padre para su vida, un plan que abarcaba cada hora y hacía previsión para cada contingencia. Mediante la comunión en oración con su Padre, Jesús recibía cada día tanto las palabras que diría como las obras que haría: «... Las palabras que yo hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras» Un. 14:10).

La mayor preocupación de Jesús era cumplir la obra que se le había encargado dentro de las horas asignadas. Era consciente de un cronograma divino en su vida Un. 7:6; 12:23, 27; 13:1; 17:1). Aun a su amada madre le dijo: «... Aún no ha venido mi hora» Un. 2:4). En respuesta a la aflicción de Marta y María, Jesús rehusó cambiar su horario por dos días Un. 11:1- 6). Cuando analizó su vida al final, dijo: «Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese» Un. 17:4). Jesús terminó la obra de su vida sin que ninguna parte se haya malogrado por el apuro indebido o haya quedado medio terminada debido a la falta de tiempo. Sus veinticuatro horas al día eran suficientes para completar totalmente la voluntad de Dios.

Jesús dijo a sus discípulos: «... ¿No tiene el día doce horas?.. » (Jn. 11:9). J. Stuart Holden vio en las palabras de nuestro Señor tanto la brevedad del tiempo como la suficiencia del tiempo. Había, efectivamente doce horas en el día, pero en realidad había doce horas plenas en el día.

Como era consciente del tiempo, Jesús pasaba sus horas haciendo las cosas de importancia. No malgastaba el tiempo en cosas que no eran vitales. La-fortaleza del carácter moral se conserva cuando rehusamos lo que no es importante.

Nada de frivolidad en esta vida mía;
No es esta la senda que el Maestro caminó;
Sino cada hora y poder empleados
Siempre y todo para Dios. (Autor Desconocido)

Cuán interesante que la crónica de los evangelios no contenga indicio alguno de ninguna interrupción que alguna vez haya perturbado la serenidad del Hijo de Dios. Hay muy pocas cosas que podrían producir más tensión en una vida ocupada que las interrupciones inesperadas. Sin embargo para Jesús no había esas cosas. Los acontecimientos «inesperados» estaban siempre previstos en los planes del Padre, por lo tanto Jesús permaneció impávido ante ellos. Ciertamente es que a veces casi no había tiempo para comer, pero el tiempo era siempre suficiente para cumplir totalmente la voluntad del Padre.

A menudo la presión que siente un líder espiritual viene de asumir tareas que Dios no ha asignado; el líder no puede esperar que Dios provea la fortaleza adicional que se requiere para dichas tareas.

Un hombre muy ocupado me contó de cómo había dominado el problema de las interrupciones. Testificó: «Hasta hace algunos años, siempre me sentía

molesto por este problema, lo cual realmente era una forma de egoísmo de mi parte. La gente solía entrar y decir: "Bueno, simplemente tenía dos horas disponibles entre un tren y otro, y pensé que podía venir a verlo." Eso solía molestarme. Entonces el Señor me convenció de que Él envía gente hacia nosotros. Envío a Felipe al etíope eunuco. Envío a Bernabé para ver a Saulo. Lo mismo se aplica hoy. Dios nos envía gente.

Por lo tanto, cuando alguien viene a verme, le digo: "El Señor debe haberlo traído aquí. Averigüemos por qué lo mandó. Oremos." Bueno, esto hace dos cosas. La entrevista cobra nueva importancia porque Dios está en ella. Y generalmente El la hace más breve. Si un visitante sabe que usted busca las razones por las que Dios lo ha traído, y aparentemente no hay ninguna, la visita se vuelve agradable pero breve.

"Por lo tanto, ahora acepto las interrupciones como que vienen del Señor. Corresponden a mi horario, porque el horario pertenece a Dios, y Ello puede arreglar a su gusto y paladar."

Pablo afirma que Dios tiene un plan para cada vida. Hemos sido « ... creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef. 2:10). Mediante la oración diaria, el líder descubre los detalles de ese plan y arregla el trabajo como corresponde. Cada media hora debería llevar su carga de utilidad. Juan Wesley y F. B. Meyer, hombres que influyeron al mundo para Cristo, dividían sus días en períodos de cinco minutos, luego trataban de hacer que cada uno valiera la pena." Todos nosotros podríamos beneficiarnos de una disciplina similar. Por ejemplo, mucha lectura puede hacerse durante minutos que de otra forma se perderían.

El biógrafo de Meyer cuenta de cómo solía redimir el tiempo:

Si tenía que hacer un viaje largo por tren, solía acomodarse en su rincón del vagón, abría su valija que estaba provista de artículos de escritorio, y se ponía a trabajar en algún artículo abstruso, sin tener en cuenta lo que le rodeaba. Muchas veces en convenciones prolongadas, y hasta en reuniones de comités, cuando las deliberaciones no exigían su concentrada atención, solía abrir indiscretamente su portafolio y se ponía a contestar cartas.

Otro que era tacaño con el tiempo era W. E. Sangster. Su hijo escribió de él lo siguiente:

Nunca desperdiciaba el tiempo. La diferencia entre un minuto y dos era de considerable consecuencia para él. Solía salir de su estudio y decirme: «Muchacho, no estás haciendo nada. Tengo exactamente veintidós minutos. Vamos a caminar un poco. Podemos dar una vuelta al parque en ese tiempo.» Luego salía precipitadamente de la casa a tremenda velocidad, y yo generalmente tenía que correr para alcanzado. Entonces discursaba sobre los asuntos actuales (cinco minutos), las posibilidades de ganar del condado de Surrey en el campeonato del país (dos minutos), la necesidad de un avivamiento (cinco minutos), la realidad del monstruo de Loch Ness (dos minutos), y la santidad de William Romaine (tres minutos). Para ese momento solíamos estar de vuelta en casa.

El líder necesita un enfoque equilibrado del tiempo, de lo contrario sucumbirá a su esclavitud y ruina. Sin un control firme del tiempo, el líder trabaja bajo una tensión que no es necesaria. Aun cuando el líder haya hecho todo lo posible para cumplir con sus obligaciones diarias, muchas áreas de trabajo seguirán pendientes. Toda llamada pidiendo ayuda no es necesariamente una llamada originada por DIOS, porque es imposible responder a todas las necesidades. Si el líder sinceramente hace el plan de su día en oración, y luego lo ejecuta con toda su energía y vehemencia, eso es suficiente.

El líder es responsable sólo de lo que está dentro del alcance de su control. El resto lo debe confiar a nuestro amante y competente Padre celestial.



La dilación, el ladrón de tiempo, es una de las armas más potentes del diablo para defraudarnos del patrimonio eterno. La costumbre de «postergar» es fatal para el liderazgo espiritual. Su poder reside en nuestra renuencia en lidiar con las decisiones importantes. El tomar decisiones, y actuar sobre ellas, siempre requiere energía moral. Pero el pasar del tiempo nunca hace que la acción sea más fácil es todo lo contrario. La mayoría de las decisiones son más difíciles un día después, y puede que también se pierda una ventaja por dicha demora. La hortiga nunca será más fácil de asir que ahora.

«Hágalo ahora» es un lema que ha guiado a muchas personas al éxito en el mundo, y es igualmente pertinente los asuntos espirituales. Un método útil para vencer la dilación es establecer fechas límites, y nunca perder ni postergar aunque sea una.

A uno que había leído toda su vida le preguntaron los amigos: “¿Cómo consigues tiempo para hacerlo?» El contesto: «No consigo tiempo; lo tomo”

EL LIDER Y LA LECTURA

Trae, cuando vengas, ... los libros, mayormente los pergaminos.

2 Timoteo 4:13

*La lectura hace a un hombre completo; el idioma, lo hace preparado;
la escritura, lo hace exacto. Francis Bacon*

El consejo de Pablo a Timoteo, «ocúpate de la lectura», seguramente se refería a la lectura pública del Antiguo Testamento. Pero el consejo de Pablo es más apropiado para otros temas de lectura también. Los libros de Pablo -los que quería que Timoteo le trajera- probablemente eran obras de la historia de los judíos, explicaciones de la ley y los profetas, y quizás algunos de los poetas paganos que Pablo citara en sus sermones y disertaciones. Habiendo sido un estudiante hasta el fin, Pablo quería dedicar tiempo al estudio.

Durante su encarcelamiento y poco antes de su martirio en 1536, William Tyndale le escribió al gobernador general pidiéndole que le enviara algunos artículos:

Una gorra más abrigada, una vela, un pedazo de tela para remendar mis polainas... Pero, especialmente, le suplico e imploro que en su clemencia urja al Procurador a fin de que bondadosamente me permita tener mi Biblia en hebreo, mi gramática hebrea y diccionario hebreo, para que yo pueda dedicar tiempo a estudiar con ellos.

Tanto Pablo como Tyndale dedicaron sus últimos días en la tierra al estudio de pergaminos. Los líderes espirituales de cada generación deben tener una pasión consumidora por conocer la Palabra de Dios mediante el estudio diligente y la iluminación del Espíritu Santo. Pero en este capítulo nuestro interés especial será la lectura complementaria del líder.

El líder que procura crecer espiritual e intelectualmente debe leer constantemente. Los abogados deben leer continuamente para mantenerse al día con las leyes de los diferentes casos. Los médicos deben leer para mantenerse al corriente con el mundo siempre cambiante del cuidado de la salud. Por lo tanto, el líder espiritual debe adquirir dominio de la Palabra de Dios y sus principios y también conocer las mentes de los que acuden al líder para que los guíen. Para lograrlo, el líder debe tener una vida activa en la lectura.

En la actualidad, la práctica de leer los clásicos espirituales va en declive. Hoy tenemos más ratos de ocio que nunca antes en la historia, pero muchas personas dicen que no tienen tiempo para leer. Un líder espiritual no puede usar esa excusa.

Juan Wesley tenía pasión por la lectura, y lo hacía casi siempre a caballo. A menudo andaba a caballo ochenta, y a veces hasta ciento treinta kilómetros en un día. Su costumbre era cabalgar llevando un tomo de ciencia o historia o medicina apoyado en la perilla de su montura, y de esta forma logró leer miles de libros. Además del Nuevo Testamento en griego, tres grandes libros tomaron posesión de

la mente y corazón de Wesley durante sus días en Oxford: *La imitación de Cristo, Holy Living and Dying* [La vida y la muerte piadosas], y *A Serious Call to a Devout and Holy Life* [El llamamiento serio a una vida de devoción y santidad]. Estos tres eran sus guías espirituales.



A los jóvenes pastores de las sociedades metodistas, Wesley les dijo que leyeran o que se fueran del ministerio.

Los líderes deben determinarse a pasar un mínimo de media hora por día leyendo libros que alimentan el alma y estimulan la mente. En una serie perspicaz sobre el uso y abuso de los libros [*"The Use and Abuse of Books"*], A. W. Tozer dice:

¿Por qué el cristiano de hoy halla que la lectura de los grandes libros está más allá de su alcance? Seguramente que la capacidad intelectual no disminuye de una generación a otra. Somos tan inteligentes como nuestros padres, y cualquier pensamiento que ellos puedan abrigar, nosotros también podemos abrigarlo si estamos lo suficientemente interesados en hacer el esfuerzo. La principal causa de la declinación en la calidad de la literatura cristiana actual no es intelectual sino espiritual. El gozar de un gran libro religioso requiere un grado de consagración a Dios y separación del mundo que pocos cristianos modernos tienen. Los primeros padres cristianos, los místicos, los puritanos, no son difíciles de entender, pero ellos habitan las tierras altas donde el aire es vigorizante y enrarecido, y ninguno excepto los enamorados de Dios pueden llegar allí.... Una razón por la que la gente no puede entender los grandes clásicos cristianos es que trata de entenderlos sin ninguna intención de obedecerlos

¿PARA QUE LEER?

«Lea para llenar de nuevo las fuentes de inspiración», era el consejo de Harold Ockenga, quien se llevó una maleta llena de libros a su luna de miel."

La famosa regla de Bacon para leer era: «No lea para contradecir o refutar, ni para creer o dar por sentado, ni para hallar conversación o discurso, sino para ponderar y considerar. Algunos libros deben ser probados, otros tragados, y unos cuantos masticados y digeridos.» Efectivamente, si leemos sólo para llenar nuestras mentes de ideas, para sentirnos superiores a otros, o para hacer ver que tenemos educación, entonces nuestra lectura será inútil y vana.

El líder espiritual debe escoger libros para su beneficio espiritual. Algunos escritores desafían corazón y conciencia y nos señalan hacia lo más alto; encienden nuestro impulso para el servicio y nos guían hacia Dios.

Los líderes espirituales también deben leer para el crecimiento intelectual. Esto requiere libros que prueben el ingenio, provean nuevas ideas, desafíen suposiciones y sondeen complejidades.

El líder debe leer para cultivar su estilo de predicación y escritura. Para ese fin, nada puede igualarse a los escritos de aquellos maestros que aumentan nuestros vocabularios, nos enseñan a pensar y nos instruyen en el arte de expresarnos en forma incisiva y apremiante. Tozer recomendaba a Juan Bunyan por la simplicidad, a Joseph Addison por la claridad y elegancia, a John Milton por la nobleza y consecuente elevación del pensamiento, a Charles Dickens por la vivacidad, y a Francis Bacon por la dignidad.

Asimismo el líder debe leer para adquirir nueva información, para mantenerse al corriente con el tiempo y estar bien informado en su propio campo de especialidad.

El líder debe leer para tener comunión con las grandes mentes. Mediante los libros mantenemos comunión con los grandes líderes espirituales de todos los siglos.

Un buen libro tiene gran poder: En, *Curiosities of Literature* [Curiosidades de la literatura], Benjamín Disraeli da un numero de ejemplos donde una persona ha sido magníficamente influida por un solo libro. A medida que he leído las biografías de grandes cristianos, he visto una y otra vez que existe un libro que ha provocado crisis en las vidas de ellos ellos y ha producido una revolución en sus ministerios. Ese libro es: *Lectures on Revivals of Religion* [Discursos sobre reavivamientos de religión], de Charles G. Finney,"

LO QUE HAY QUE HACER

Si a un hombre se lo conoce por las personas con quienes anda así también su carácter se refleja en los libros que lee. La lectura de un líder es la expresión exterior de sus deseos y aspiraciones interiores. La enorme cantidad de títulos que salen de las imprentas hoy hace que la elección analítica sea imprescindible. Sólo podemos darnos el lujo de leer lo mejor, sólo lo que vigoriza nuestra misión. Nuestra lectura debería ser regulada por quienes somos y lo que intentamos realizar.

Un viejo escritor cuyo nombre de pluma era Claudius Clear dijo que un lector podía dividir sus libros como dividía a la gente. Unos cuantos eran «amantes», y esos libros irían con el al exilio. Otros eran «amigos». Casi todos los libros eran «conocidos», obras con las que tenía una relación de consentimiento.

Matthew Amold pensó que la mejor literatura esta a limitada a quinientas portadas de libros. Daniel Webster prefería conocer a fondo unos cuantos libros en vez de leer indiscriminadamente. A ellos apelaría para lograr un conocimiento genuino del corazón humano, sus aspiraciones y tragedias, esperanzas y desilusiones. La lectura indiscriminada a nadie le sirve bien. Hobbes, el filósofo inglés, dijo una vez: «Si leyera tantos libros como los demás sabría tan poco como ellos.»

Samuel Brengle dijo esto sobre la poesía:

Me agradan los poetas cuyos escritos revelan carácter moral y pasión, como los de Tennyson y algunos de Browning. Las obras de otros tienen luz, pero prefiero la llama en vez de sólo la luz. ¿Shakespeare? Una mente tan clara como un rayo de sol, pero sin pasión, luz sin calor. ¿Shelley? ¿Keats? Hay un sentido en el cual ellos eran poetas perfectos, pero no me emocionan; hermosos, pero palabreros. Hay una diferencia infinita entre la belleza de la santidad y la santidad de la belleza. Una lo lleva hacia el carácter más alto, encumbrado, y más semejante a Dios; la otra a menudo -demasiado a menudo- lo lleva a una orgía de sensación."

Sir W. Robertson Nicoll, por muchos años redactor del *British Weekly*, descubrió que la biografía era la clase más atractiva de lectura porque transmite la personalidad. Leer las vidas de grandes hombres y mujeres consagrados es encender el corazón de uno para con Dios. Hay que tratar de imaginar cómo los movimientos misioneros fueron inspirados por las biografías de William Carey, Adoniram Judson, Hudson Taylor, Charles Studd, o Albert Simpson."

Joseph W. Kemp, muy conocido por sus predicaciones y enseñanzas, mantenía siempre una buena biografía a mano. Ransome W. Cooper escribió:

La lectura de una buena biografía forma parte importante de la educación de un cristiano. Le provee una cantidad incontable de ilustraciones para usar en su propio servicio. Aprende a evaluar la verdadera dignidad de carácter, a dar un vistazo a una meta de trabajo para su propia vida, a decidir la mejor forma de lograrla, el grado de abnegación que necesita para restringir aspiraciones indignas; y todo el tiempo aprende cómo Dios irrumpe en la vida dedicada para convertir en realidad sus propósitos divinos.

Un líder no debería contentarse con libros fáciles ni quedar satisfecho con leer sólo en su especialidad. Muriel Ormrod aconsejaba lo siguiente:

Es mejor que siempre abordemos algo que esté un poco más allá de nuestras capacidades. Siempre deberíamos tratar de leer algo diferente, no sólo de escritores con quienes estamos de acuerdo sino con los que estamos preparados para hacer batalla. Y no los condenemos sin consideración porque no están de acuerdo con nosotros; el punto de vista de ellos nos desafía a examinar la verdad ya probar los puntos de vista que presenten contra las Escrituras. Y no condenemos ni critiquemos a escritores de quienes hemos oído comentarios de segunda mano, o tercera mano, sin molestarnos a leer sus obras por cuenta propia ... No tengamos miedo de las nuevas ideas, ni tampoco nos dejemos llevar por ellas

El líder debe enfrascarse en libros que lo capaciten para un servicio y liderazgo superiores en el reino de Dios.

Un poco de estudio es cosa peligrosa;
Beba hasta las borras, o no pruebe el manantial pierio;
Los tragos superficiales intoxican el cerebro,
y beber en abundancia nos pone sobrios otra vez.

Alexandder Pope

COMO LEER

Cuando leemos aprendemos. Cuando meditamos en los temas de nuestra lectura arrancamos el fruto del árbol de los libros y añadimos nutrición a nuestras mentes y nuestros ministerios. A menos que nuestra lectura incluya seria consideración, será tiempo malgastado.

Cuando Southey, el poeta, le contaba a una señora de los cuáqueros cómo había aprendido gramática portuguesa mientras se lavaba, y literatura francesa mientras se vestía, y ciencia cuando tomaba el desayuno, etc., llenando totalmente su día, ella dijo con tranquilidad: « ¿Y cuándo piensa usted? » Podemos leer sin pensar, pero dicha lectura no nos aprovecha Spurgeon aconsejaba a sus estudiantes lo siguiente:

Conozca a fondo los libros que tiene. Léalos exhaustivamente. Penetre en ellos hasta que lo saturen. Léalos una y otra vez, mastíquelos y digiéralos. Haga que entren en su propio ser. Lea un buen libro con cuidado varias veces y tome notas y haga un análisis del mismo. El estudiante descubrirá que su constitución mental se verá más afectada por un sólo libro que ha logrado dominar que por veinte libros que sólo haya leído a la ligera. Se aprende poco y se logra mucho orgullo de la lectura apurada. Algunos quedan incapacitados por pensar que pueden dejar de lado la meditación para dedicarse al mucho leer. Cuando lea, haga que su lema sea: «Mucho, no muchos.»

Use las siguientes reglas para que su lectura valga la pena y sea provechosa:

- Use poco tiempo para leer de lo que quiera olvidarse pronto. La costumbre de leer y olvidarse sólo fomenta la costumbre de olvidarse de otros asuntos importantes.
- Use la misma discriminación en elegir libros que en elegir amigos
- Lea con un lápiz y papel a mano. A menos que su memoria sea extraordinariamente retentiva, lo mucho que adquiriera de leer se pierde en un día. Desarrolle un sistema de tomar notas. Esto ayudará mucho a la memoria.
- Mantenga un «libro de notas personales»: un libro para registrar lo que es Impresionante, interesante y digno de un segundo pensamiento. De esa forma acumulará un tesoro de material para uso futuro.
- Verifique los datos históricos, científicos, etc.
- No pase ninguna palabra hasta que sepa el significado.
- Varíe la lectura para evitar que su mente se aburra del mismo tema. La variedad es tan refrescante para la mente como lo es para el cuerpo.
- Correlacione. sus lectura historia con poesía, biografía con novela histórica. Por ejemplo, cuando lea la historia de la guerra civil norteamericana, lea la biografía de Abraham Lincoln o Ulises Grant y la poesía de Whitman.

Canon Yates aconsejaba que todo buen libro necesita tres lecturas. La primera debe ser rápida y continua, para dar a la mente una vista general y asociar el material del libro con conocimientos previos. La segunda lectura debe ser cuidadosa y de ritmo moderado, para tomar notas y pensar. Después de un intervalo de tiempo, una tercera lectura debe ser como la primera. Escriba un análisis del libro en el reverso de la portada pos tenor. Esta es la forma en que el libro hará una sólida impresión en su memoria.

Un pastor escocés en el pueblo de Lumsden había coleccionado diecisiete mil libros, que hojeaba con gran deleite. Pero su hijo mas tarde comentó: «A pesar de que dedicaba mucho tiempo y esfuerzo en sus sermones, no había diferencia entre ellos y los libros que leía.»!"

Cúidese del peligro del síndrome de Lumsden. Un libro es un canal para el flujo de ideas entre una mente y otra. El predicador de Lumsden quizás haya obtenido beneficio de los libros para su propia vida espiritual, pero la gente de su iglesia aparentemente nunca sintió la influencia de sus lecturas. Los líderes siempre deben diferenciar entre la lectura, el predicar y el escribir, para que otros saquen beneficio, placer e inspiración.

NOTAS

1. William Tyndale (hacia 1494-1536) fue el primero en traducir el Nuevo Testamento al inglés, en 1525, desde una base en Alemania. Fue arrestado en 1535, y un año más tarde quemado en la hoguera. Antes de su muerte, había terminado la traducción de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento y Jonás.
2. A. W. Tozer, "The Use and Abuse of Books", en *The Alliance Weekly* (22 febrero 1956),
3. Harold J. Ockenga, en *Christianity Today* (4 de marzo de 1966), p. 36.
4. Francis Bacon, citado en *The Alliance Weekly* (14 marzo 1956), p. 2. Bacon (1561-1626) era un estadista y erudito que prestó servicios a la reina Elizabeth 1 y al rey James 1. Sus numerosos escritos tratan del método científico, teoría política y la historia de las ideas. Fue un fiel miembro de la iglesia de Inglaterra.
5. Charles Finney (1792-1875) recibió educación en leyes pero cambió al ministerio

después de su conversión en 1821. Dirigió reavivamientos en la zona del noreste, pastoreó iglesias, escribió libros, se opuso a la esclavitud y a las bebidas alcohólicas, y fue presidente del Oberlin College de 1851 a 1866. El libro aquí citado se publicó en 1835.

6. Charles Thomas Studd (1862-1931) heredó una fortuna pero la regaló y se embarcó a China como misionero en 1885. También prestó servicios en la India y en África y ayudó a fundar el *Student Volunteer Movement* (Movimiento Voluntario Estudiantil).



14

COMO MEJORAR EL LIDERAZGO

El que gobierna, hágalo con solicitud ...

Romanos 12:8 (VM)

Todo cristiano está obligado a ser lo mejor que pueda ser para Dios. Al igual que cualquier otra actividad que vale la pena, si el liderazgo puede mejorarse, debemos tratar de mejorarlo. Al hacerlo, nos preparamos a nosotros mismos para un servicio superior que quizás esté a la vuelta de la esquina, aunque no se lo vea en la actualidad.

No todos los cristianos son llamados a un liderazgo importante en la iglesia, pero todo cristiano es un líder, puesto que todos nosotros influimos a otros. Todos deberíamos esforzarnos por mejorar nuestro potencial de liderazgo.

El primer paso hacia el mejoramiento es reconocer las debilidades, efectuar correcciones, y cultivar los puntos fuertes. Hay muchas razones que explican por qué el liderazgo de la iglesia está por debajo de lo mejor, y quizás algunas de esas se apliquen a usted.

- Puede que carezcamos de una meta claramente definida que nos esfuerce, desafíe la fe, y unifique las actividades de la vida.
- Quizás nuestra fe sea tímida, y titubeemos para correr riesgos por el reino.
- ¿Mostramos el celo de la salvación en Cristo, o es nuestra conducta mórbida y triste? Los líderes entusiastas generan seguidores entusiastas.
- Puede que seamos renuentes a enfrentar una situación difícil y tratar valientemente con ella. O quizás estemos dilatando el asunto con la esperanza de que los problemas desaparezcan con el tiempo. El líder mediocre posterga las decisiones, conversaciones y cartas difíciles. La dilación no soluciona nada, y generalmente hace que los problemas se empeoren.
- Quizás estemos sacrificando profundidad por amplitud, y nos estemos extendiendo demasiado, logrando resultados sólo superficiales.

EJERCITASE PARA DIRIGIR

Romanos 12:1 emite este imperativo para los líderes: «... Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios.... » El tiempo aoristo del verbo «presentar» en griego (que significa un acto que se ha consumado y terminado una sola vez) es seguido por treinta y seis verbos en tiempo presente (acción continua) que especifican lo que sucede cuando obedecemos y presentamos nuestros cuerpos de esa forma. Dos de esos resultados son dignos de mención especial aquí.

Primero: «... El que preside, con solicitud... » (Ro. 12:8). La Versión Moderna dice: «... El que gobierna, hágalo con solicitud... » Barclay traduce esta frase: «Si has sido llamado a proveer liderazgo, hazlo con celo.» Aquí está el llamamiento para zambullirse de todo corazón al liderazgo, para servir con energía, para no dar lugar a la indolencia. ¿Lo estamos haciendo?

¿Muestra su liderazgo la intensidad típica de Jesús? Cuando los discípulos vieron al Maestro encendido de enojo justificado ante la profanación del templo de su Padre, se acordaron de sus escritos: « ... El celo de tu casa me consume» ano 2:17). Tan intenso era el celo de Jesús que sus amigos pensaron que había abandonado el sentido común (Mr. 3:21) y sus enemigos le acusaron de que tenía un demonio ano 7:20).

Una intensidad similar marcó a Pablo en cada etapa de su vida. Adolph Deissman escribió: «El relámpago en el camino a Damasco encontró material inflamable en abundancia en el alma del joven perseguidor. Vemos que se elevan las llamas, y sentimos que el resplandor que se encendió entonces no perdió nada de su brillo en Pablo el anciano.» Debemos esforzarnos para que esa intensidad continúe a medida que nuestros años avanzan. La edad tiende a convertir las llamas en ascuas; el fuego siempre necesita combustible fresco.

Antes de su conversión, el celo de Pablo lo condujo a una terrible crueldad contra los primeros cristianos, de forma que más tarde lo lamentó mucho. El mismo celo, limpiado por el Espíritu Santo, lo llevó a una nueva vida en Cristo y lo condujo a realizaciones asombrosas para la misma iglesia que antes tratara de destruir.

Debido a que estaba constantemente lleno del Espíritu, la mente de Pablo estaba encendida con la verdad de DIOS y su corazón brillaba con el amor de Dios. En el centro de su vida había pasión por la gloria de Dios. No es extraño que la gente haya seguido a Pablo. Se ejercitaba así mismo para dirigir, lo hacía con intensidad y celo. Y el espíritu de su vida contagiaba a los que estaban a su alrededor.

MANTENIDO A PUNTO DE EBULLICION

Nuestro segundo verbo en tiempo presente en Romanos 12 viene del versículo 11: « ... Fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.» Harrington Lees traduce este versículo : «No perezosos en la obra, mantenidos a punto de ebullición por el Espíritu Santo, prestando servicio de esclavo para el Amo.»

Este versículo señala a la dinámica para el servicio consecuente y celoso: «Mantenido a punto de ebullición por el Espíritu Santo.» Para la mayoría de las personas en el liderazgo, los puntos de ebullición llegan fácilmente en ocasiones especiales. La mayoría de los líderes conocen tiempos de gran entusiasmo espiritual, de corazón ardiente, de esa cercanía especial a Dios, y de una capacidad fructífera mas que ordinaria en el servicio, pero el problema es como quedarse allí. El versículo 11 presenta la atractiva posibilidad de vivir “radiante del te del Espíritu». No necesitamos

apagar la ebullición si el Espíritu es la gran caldera central de nuestras vidas.

El personaje «Cristiano» en la obra de Juan Bunyan descubrió este secreto mientras visitaba la casa de intérprete. No podía entender cómo las llamas seguían saltando más arriba mientras alguien vertía agua sobre ellas. Luego vio a otro que desde la parte de atrás vertía el aceite.

En su gran sermón sobre la oración, Jesús prometió que el Espíritu Santo sería dado con solo pedirlo: «Pues si vosotros, siendo malos sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial dará el Espíritu santo a los que se lo pidan?» (Le. 11:13). Cuando confiamos en Cristo para la salvación, esta promesa se cumple en nosotros, porque Pablo enseña: «... y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El» (Ro. 8:9).

COMO MEJORAR EL LIDERAZGO

Hudson Taylor, fundador de la Misión al Interior de la China, era un hombre simple pero astuto. Tenía el don de decir cosas de tremendo significado de una manera engañosa mente simple. En una carta fechada en 1879 al secretario de la misión, Taylor dice: Lo que es de suma importancia que haga es que:

1. Mejore el carácter del trabajo.
2. Profundice la piedad, devoción y éxito de los obreros.
3. Quite las piedras de tropiezo, en lo posible.
4. Aceite las ruedas donde se atasquen.
5. Rectifique lo que sea defectuoso.
6. Suplemente, en lo que se pueda, lo que falte.

Un consejo tan simple revela discernimiento en la responsabilidad de un líder. Un análisis destaca seis factores importantes que deben cuidarse.

Administración: para mejorar el carácter de la obra. El líder debe descubrir cuáles departamentos están funcionando por debajo de las normas y remediar el defecto. Esto quizás involucre el desarrollar nuevas descripciones de trabajo, o el establecer nuevos procedimientos de preparar informes y otras líneas de comunicación.

Tono espiritual: para profundizar la piedad, devoción y el éxito del obrero. El tono de la iglesia o misión será una reflexión de sus líderes. El agua se eleva hasta el nivel de su origen. La salud espiritual del grupo de líderes debería ser la preocupación principal entre la jerarquía superior del liderazgo. La satisfacción del trabajo es también importante. Si los líderes pueden mostrar a sus colegas métodos para mejorar el éxito, el sentido de satisfacción de ellos se reflejará en un mejoramiento en la calidad de su trabajo.

La moral del grupo: para quitar las piedras de tropiezo. La desavenencia entre los miembros de un equipo debería mantenerse a un mínimo. Cuando se descuidan los problemas, el estado de ánimo decae y el rendimiento disminuye. Si el problema tiene solución, debería ponerse en ejecución de inmediato. Si el problema es una persona, debería tratarse con el delincuente tan pronto como los hechos se aclaren, no importa quien caiga. Por supuesto, el problema o la persona debería tratarse con consideración y cariño, pero la obra de Dios no puede sacrificarse para mantener la paz.

Relaciones personales: engrasar las ruedas que se frenan. Es de vital importancia que haya relaciones estrechas entre los miembros de un equipo. Algunos obreros prefieren administrar; otros quieren amar a las personas. Sólo estos últimos son líderes. En el trato con las personas, la aceitera es mucho más eficaz que la botella de ácido.

Resolución de problemas: rectificar lo que sea defectuoso. Una de las principales obligaciones de los líderes es resolver los problemas difíciles dentro de la organización. Crear problemas es fácil; solucionarlos es difícil. El líder debe enfrentar los problemas realísticamente, y darles seguimiento hasta que se logre la solución.

Planificación creativa: suplementar lo que falta. El criticar los planes es más fácil que crearlos. El líder debe poder ver la meta con claridad, planificar con imaginación, y emplear tácticas que conduzcan al éxito. En este departamento siempre hay una escasez de personas preparadas e idóneas para realizar la tarea.

Una forma más de mejorar el potencial de liderazgo es resistir la idea del «liderazgo de retaguardia». El verdadero liderazgo es siempre de arriba hacia abajo, nunca de abajo hacia arriba. Fue el liderazgo de retaguardia que condujo a Israel de vuelta al desierto.

Muchas iglesias y organizaciones se encuentran estancadas porque los líderes han sucumbido a una especie de chantaje proveniente de la retaguardia. No debe permitirse que ningún elemento disidente o reaccionario determine el plan de acción del grupo contra el consenso de los líderes espirituales.

EL COSTO DEL LIDERAZGO

... ¿Podéis beber el vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Marcos 10:38

Aspirar al liderazgo en el reino de Dios requiere que estemos dispuestos a pagar un precio más alto del que los otros están dispuestos a pagar. El costo del liderazgo es oneroso, y cuanto más eficaz sea el liderazgo, tanto más alto será el precio.

Quinton Hogg, fundador del Instituto Politécnico de Londres, dedicó una fortuna a la empresa. Cuando le preguntaron cuánto había costado edificar esa gran institución, Hogg replicó: «No mucho, simplemente la sangre vital de un hombre.»

Ese es el costo de todas las grandes realizaciones, y no se paga en una suma global. La realización se compra con un plan de pagos, que exige una nueva cuota cada nuevo día. Constantemente se cobran cantidades nuevas, y cuando los pagos cesan, el liderazgo se desvanece. Nuestro Señor enseñó que no podemos salvar a otros y a nosotros al mismo tiempo.

Samuel Brengle escribió:

El poder espiritual es el derrame de la vida espiritual, y como toda vida, tanto la del musgo y el líquen en la pared como la del arcángel ante el trono, proviene de Dios. Por lo tanto, los que aspiran al liderazgo pueden pagar el precio, y conseguirlo de Dios.

ABNEGACION

Esta parte del costo debe pagarse todos los días. En la senda del liderazgo espiritual hay una cruz, y el líder debe llevarla. «... El [Jesucristo] puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1 Jn. 3:16). Hasta el grado en que la cruz de Cristo esté sobre nuestros hombros y nuestras espaldas, así también la vida de resurrección de Cristo se manifestará a través de nosotros. Si no hay cruz, no hay liderazgo.

«Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Mr. 10:44-45). Cada uno de los héroes de la fe en Hebreos 11 fue llamado al sacrificio como parte de su servicio. Los que dirigen la iglesia deben manifestarse por la buena voluntad de abandonar las preferencias personales, de renunciar a los deseos legítimos y naturales por amor a Dios. Bruce Barton cita de un letrado que vio en una estación de servicio: «Vamos a arrastrarnos debajo de su auto con más frecuencia para ensuciamos más que cualquiera de nuestros competidores" Esa es la clase de servicio que el cristiano debe tratar de prestar.

Samuel Zwemer recaló que la única cosa que Cristo se esmeró en mostrar después de su resurrección fueron sus cicatrices." En el camino a Emaús sus discípulos no lo

reconocieron ni a El ni a su mensaje. No fue hasta que Jesús partió el pan que ellos posiblemente hayan visto sus cicatrices y se dieron cuenta de la persona que El era. Cuando Jesús se paró en medio del grupo de sus desmoralizados discípulos en el aposento alto después de la resurrección, «... les mostró las manos y el costado» (Jn. 20:20).



Las cicatrices son las marcas de autenticación del discípulo do y verdadero liderazgo espiritual. De cierto líder se dijo que «perteneía a esa clase de mártires primitivos cuya alma apasionada hizo un pronto holocausto del hombre físico." Nada impresiona más a la gente que la marca de los clavos o la herida de la lanza. Esas marcas son pruebas de sinceridad que ninguno puede desafiar, como Pablo lo sabía bien: «De aquí en adelante, nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gá. 6:17).

¿No tienes cicatriz?

¿No hay cicatriz oculta en tu pie, costado o mano?

Oigo que cantaste como poderoso en la tierra,

Oigo que aclaman tu estrella ascendente y fulgurosa:

¿No tienes cicatriz?

¿No tienes herida?

Sin embargo, yo fui herido por arqueros, consumido.

Me incliné a un madero para morir, y fui rasgado

Por bestias voraces que me rodeaban, y desfallecí:

¿No tienes herida?

¿No tienes herida, ni cicatriz?

Sí, el siervo debe ser como el Maestro.

y traspasados serán los pies del que me siga;

Pero los tuyos están sanos. ¿Puede haberme seguido

por mucho quien no tenga herida o cicatriz?

Amy Carmichael"

Pablo se describió a sí mismo y su carga de la siguiente manera:

Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados;

En apuros, mas no desesperados;

Perseguidos, mas no desamparados;

Derribados, pero no destruidos;

Llevando en el cuerpo siempre por todas partes

La muerte de Jesús,

Para que también la vida de Jesús

Se manifieste en nuestros cuerpos.

Porque nosotros que vivimos,

Siempre estamos entregados a muerte

Por causa de Jesús, para que también

La vida de Jesús se manifieste

En nuestra carne mortal.

2 Corintios 4:8-11

SOLEDAD

Debido a que el líder debe siempre estar adelante de sus seguidores, vive con la soledad. Aunque sea amistoso, hay aspectos de su vida donde debe caminar solo.

Nosotros naturalmente disfrutamos y necesitamos la compañía de otros, y queremos compartir con otros la pesada carga de nuestra responsabilidad y cuidado. Algunas veces es angustioso tomar decisiones importantes, de largo alcance y que afectan las

vidas de nuestros queridos colegas en la obra, y debemos tomadas solos. Moisés pagó el precio de este liderazgo cuando estuvo solo en la montaña, solo en la llanura incomprendido y criticado.

Los profetas del Antiguo Testamento eran hombres solitarios. Enoc caminó solo cuando predicó acerca del juicio a una sociedad decadente. Su compensación era la presencia de DIOS. Jonás, estuvo solo en la vasta Nínive, una ciudad pagana de un millón de almas. El predicador más solitario de hoy es la persona a quien se le ha confiado el mensaje antes de los tiempos, un mensaje que confronta el pensamiento de la época.

“Casi todas las personas más grandes del mundo han sido solitarias», escribió A. W. Tozer. «La soledad parece ser el precio que el santo debe pagar por su santidad.» El líder debe ser una persona que, mientras acepta con mucho gusto la amistad y el apoyo de todos los que la ofrecen, tiene suficientes recursos internos para quedarse solo, aun cuando enfrente la inflexible oposición de no tener a “nadie sino a Dios”.

Adelante sin aplauso de hermana ni de hija, Así, sin apoyo de padre ni de hijo, Solo en la tierra, y sin hogar sobre las aguas, Paso yo en paciencia hasta que mi obra se acabe.

F.W. Mayer

FATIGA

«Al mundo lo administran hombres cansados.» Quizás esto sea una exageración, pero contiene un grano de realidad. Las exigencias del liderazgo agotan a la persona más robusta. Pero los cristianos saben dónde encontrar renovación. «Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día» (2 Co. 4:16). Aun Jesús se cansó en el ministerio, y tuvo que descansar Un. 4:6). Jesús sintió el flujo de su poder y el drenaje de sus recursos interiores, cuando la mujer necesitada tocó sus vestidos (Mr. 5:30). No se puede lograr un bien duradero sin este consumo de energía de nervios y fortaleza personal. El espíritu del estado de bienestar no produce líderes. Si un cristiano no está dispuesto a levantarse temprano y trabajar hasta tarde, dedicar mayor esfuerzo en el estudio diligente y trabajo fiel, esa persona no va a cambiar a una generación.

La fatiga es el precio del liderazgo. La mediocridad es el resultado de no cansarse nunca.

CRITICA

“No hay ninguna otra cosa que elimine de tal forma la eficiencia, capacidad e iniciativa de un líder que la crítica destructiva... Tiende a obstaculizar y socavar el proceso de la forma de pensar de un hombre. Corta como con cincel su dignidad y destruye insidiosamente su confianza en su capacidad de enfrentar sus responsabilidades.”

Ningún líder vive un solo día sin que lo critiquen, y la humildad nunca se pondrá a prueba con más intensidad que cuando llegue la crítica.

En una carta a un joven pastor, Fred Mitchell escribió cierta vez:

Me alegra saber de que está tornando cualquier bendición que se pueda encontrar en la crítica que expresara en su contra, en cuyo caso aun su amargo ataque producirá dulzura. Una frase que ha sido de gran ayuda a mi esposa y a mí es: «No importa lo que nos suceda a nosotros, pero nuestra reacción a lo que nos suceda es de vital importancia.» Pienso que

debe esperar que la crítica se intensifique, porque esto es inevitable con el aumento de las responsabilidades. Esto hace que uno camine humildemente con Dios, y que haga lo que Él desee.

Pablo buscó el favor de Dios, no de la gente. Su arduo trabajo no era para complacer a los que le rodeaban (Gá. 1:10). A Pablo tampoco le perturbaba terriblemente la crítica. «Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano;... pero el que juzga es el Señor» (1 Co. 4:3-4). Pablo podía darse el lujo de tomar livianamente los comentarios y críticas de otros, porque su corazón pertenecía a Dios (Col. 3:22).

Pero el resultado de la indiferencia a la opinión humana unida a una vida espiritual débil será el desastre. La misma independencia de la opinión humana puede ser una ventaja valiosa para la persona cuya meta en la vida sea la gloria de Dios. El oído de Pablo estaba sintonizado a la voz de Dios, y las voces humanas eran comparativamente tenues. No tenía miedo alguno de los juicios humanos, porque era consciente de que estaba ante un tribunal superior (2 Co. 8:21)

RECHAZO

“El líder que sigue normas espirituales superiores quizás descubra que está siguiendo a su Maestro en la senda del rechazo, porque El «a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”

J. Gregory Mantle cuenta de un pastor cuya congregación rehusaba aceptar su mensaje. El pastor quena guiar a su congregación a los delicados pastos y a las aguas de reposo, pero ellos no querían. Las impías costumbres del coro hicieron que las cosas llegaran a un punto crítico, y el pastor invitó al coro a renunciar. El coro lo hizo, y también persuadió a la congregación a permanecer en silencio durante el canto el domingo siguiente. El pastor cantó solo.

Finalmente, al no saber que hacer, DIOS le hablo. En un banco del parque, vio un pedazo de un diario roto, que él levantó y leyó estas palabras: «Ningún hombre es totalmente aceptado hasta que, primeramente, haya sido totalmente rechazado.» El pastor no necesitaba nada más. Había sido totalmente rechazado por amor a Cristo, y el reconocer este hecho fue el comienzo de un ministerio fructífero. Rechazado por la gente, había sido aceptado por Dios.

Cuando en respuesta al claro llamamiento de Dios, A. B. Simpson renunció al pastorado, aprendió el significado de «destituido, despreciado, abandonado». Abandono un sueldo cómodo, un cargo como pastor principal en una gran ciudad de Estados Unidos, y todo reclamo a la ayuda, denominacional para su obra, cuya validez todavía no había probado. No tema partidarios, ni organización, ni recursos, teniendo que mantener a una familia numerosa, y con todos los cercanos a el prediciendo el fracaso. A menudo dijo que miraba las piedras en las calles para encontrar la compasión que le habían negado los amigos que apreciaba mucho.

«La escabrosa senda del rechazo total la camino sin quejarse, y con regocijo. Sabía que aunque él... estaba pasando por fuego y agua, éste era el camino divinamente designado para llegar al lugar de la riqueza.» Simpson fue guiado a dicho lugar. Cuando murió, había establecido cinco escuelas para adiestrar misioneros, cientos de misioneros en dieciséis países, y muchas iglesias en los Estados Unidos y Canadá que ejercieron una influencia espiritual que fue más allá de las congregaciones.

“A menudo la multitud no reconoce a un líder hasta que se ha ido, y luego le erigen un monumento con las piedras que le arrojaron cuando estaba en vida.”

PRESION Y PERPLEJIDAD

Ingenuamente pensamos que cuanto más crezcamos como cristianos, tanto más fácil nos será discernir la voluntad de Dios. Pero el caso a menudo es el contrario. Dios trata al líder maduro como a un adulto maduro, dejando cada vez más decisiones a su discernimiento espiritual y dando menos detalles de dirección tangible que en años anteriores. La perplejidad resultante inevitablemente aumenta la presión en un líder.

D. E. Hoste le dijo a un amigo:

¡La presión! Va continuamente de etapa en etapa, [cambiando] con cada período de su vida... Hudson Taylor [cierta vez] dijo de cómo en sus años jóvenes las cosas le venían con tanta claridad, con tanta rapidez. «Pero -dijo- ahora, a medida que he continuado y Dios me ha usado cada vez más, a menudo me parece que soy como un hombre que camina en la niebla. No sé lo que debo hacer.

Pero cuando llegaba el momento de actuar, Dios siempre respondía a la confianza de su siervo.

EL COSTO PARA LOS DEMAS

La gente que está cerca de un líder también paga un precio, a veces un precio más gravoso. Fred Mitchelle escribió a sus hijos cuando aceptó la invitación de ocupar el cargo de director británico de la Misión al Interior de la China:

He tenido muchas penas en mi corazón, y todavía sigue siendo uno de mis principales pesares el no haber podido dedicar más de mi tiempo a la mamá y a ustedes hijos. La cosecha es grande y los obreros pocos, lo que significa que he sentido muchos llamados. No justifico mi negligencia, pero cualquier sacrificio que hayan hecho por amor a nuestro querido Señor **Jesús no ha quedado sin recompensa**

LAS RESPONSABILIDADES DEL LIDERAZGO

y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. 2 Corintios 11:28

Jesús definió el liderazgo como servicio, y eso se aplica aunque un líder trabaje en una organización secular o eclesiástica. El mariscal de campo Montgomery dijo que su experiencia en la guerra le enseñó que el personal de mando debe ser esclavo de las tropas y que un buen oficial de la plana mayor debe servir a su comandante mientras él mismo permanece anónimo.

En su obra, *Training of the Twelve* [El adiestramiento de los doce], A. B. Bruce escribe: «En otros reinos gobiernan aquellos cuyo privilegio es que les ministren. En la mancomunidad divina de naciones, gobiernan los que lo consideran un privilegio ministrar,»! John A. MacKay de la Universidad de Princeton sostenía que «siervo» es la imagen esencial de la religión cristiana. El Hijo de Dios se hizo el siervo de Dios a fin de llevar a cabo la misión de Dios. Esa imagen establece la norma para que las sociedades misioneras, iglesias e individuos creyentes cumplan la misión que Dios les ha dado.

El verdadero líder se preocupa principalmente por el bienestar de otros, no de su propia comodidad y prestigio. Muestra compasión por los problemas de otros, pero su compasión fortifica y estimula; no ablanda y debilita. Un líder espiritual siempre dirige la confianza de los otros hacia el Señor. En cada emergencia ve una nueva oportunidad para el espíritu servicial.

Cuando Dios escogió un líder para suceder a Moisés, eligió a Josué, el hombre que había demostrado ser un siervo fiel (Ex.33:11).

D. E. Hoste habló de los secretos de Hudson Taylor, a quien Hoste había sustituido en el liderazgo de la Misión al Interior de la China.

Otro secreto de su influencia entre nosotros estaba en su gran compasión y atenta consideración por el bienestar y comodidad de los que le rodeaban. La alta norma de abnegación y asiduo trabajo que mantuvo constantemente, nunca hizo que él careciera de ternura y compasión hacia los que no podían alcanzarlo en estos aspectos. Manifestaba gran ternura y paciencia hacia los fracasos y debilidades de sus hermanos, y así podía, en muchos casos, ayudarles a alcanzar un nivel más alto de devoción

La disciplina es otra responsabilidad más del líder, una obligación que a menudo no es bien recibida. Cualquier misión cristiana requiere una disciplina piadosa y amorosa para mantener normas divinas en la doctrina, moral y conducta.

Pablo describe el espíritu que se requiere de los líderes que ejercen disciplina: «Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gá. 6:1). El ingrediente fundamental en toda disciplina es el amor. «... Amonestadle como a hermano» (2 Ts. 3:15). «Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él» (2 Co. 2:8). La persona que ha enfrentado sus propios problemas y debilidades está más capacitada para ayudar a otra de una manera cariñosa y firme. El espíritu de mansedumbre logrará mucho más que el espíritu de crítica.

Al enfocar una situación disciplinaria, el líder debe recordar cinco pautas: 1) primero lleve a cabo una investigación minuciosa e imparcial; 2) luego considere el beneficio general a la obra y al individuo; 3) haga todo en un espíritu de amor y de la manera más considerada; 4) siempre tenga en cuenta la restauración espiritual del ofensor; y 5) ore constantemente por la conclusión exitosa de esta situación.

Proveer guía es un tercer campo de responsabilidad. El líder espiritual debe saber adónde va antes de suponer que, va a guiar a otros. El líder debe ir adelante de su congregación. El Príncipe de los Pastores nos dio el ejemplo: «Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz» (Jn. 10:4). A. W. Tozer dijo que «El líder ideal es uno que oye la voz de Dios, y atrae con señas a los que le siguen a medida que la voz lo llama a él y a ellos». Pablo presentó este desafío a los cristianos de Corinto: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1). Pablo sabía a quién estaba siguiendo, y adónde iba, y podía desafiar a otros a que lo siguieran hacia la meta.

No es fácil guiar a la gente, aun a cristianos maduros, que tienen opiniones propias muy fuertes. El líder no puede imponer su voluntad precipitadamente. D. E. Hoste dijo:

En una misión como la nuestra, los que dirigen los asuntos deben estar preparados para tolerar desobediencia y oposición, y para poder desistir de cursos de acción que, aunque sean intrínsecamente sanos y beneficiosos, no sean aprobados por algunos de los afectados. Hudson Taylor una y otra vez se vio obligado a modificar gran parte de sus proyectos, o a poner a un lado proyectos que eran acertados y beneficiosos, pero que enfrentaron oposición obcecada, y eran proclives a crear males más grandes que los que podrían haberse eliminado o mitigado por los cambios en cuestión. Más tarde, en respuesta a la oración continua y paciente, muchos de esos proyectos se pusieron en ejecución

Un líder debe tomar la iniciativa. Algunos líderes poseen más talentos para conservar las ganancias que para iniciar nuevas empresas, para mantener el orden que para generar ardor. El verdadero líder debe ser emprendedor así como también visionario. Debe estar preparado para comenzar de un salto así como para mantener la velocidad. Pablo constantemente corría riesgos deliberados, siempre con cuidado y con mucha oración, pero siempre tratando de alcanzar lo que había más allá.

El líder debe iniciar planes para el progreso o reconocer los méritos de los planes de otros. Debe seguir al frente, impartiendo guía y dirección a los que están atrás. No espera que las cosas sucedan, sino que hace que sucedan. Es una persona llena de resolución e iniciativa, siempre alerta para encontrar métodos mejores, siempre ansioso por probar nuevas ideas.

Robert Louis Stevenson llamaba a la actitud de protección y seguridad «ese hongo deprimente». Hudson Taylor dio pasos de fe que a los otros les parecían ideas descabelladas.

Las más grandes realizaciones en la historia de las misiones han sido las de líderes que estuvieron cerca de Dios, quienes valerosamente corrieron riesgos deliberados.

Más fracaso viene de un exceso de precaución que de los experimentos intrépidos con nuevas ideas. Un amigo que ocupaba un importante cargo a nivel mundial en la obra misionera cristiana recientemente destacó que al examinar su vida, se daba cuenta de que la mayoría de sus fracasos se debieron a no haber tenido suficiente osadía. La esposa del arzobispo Mowll dijo: «Las fronteras del reino de Dios nunca se han expandido gracias a hombres y mujeres de precaución.

Un líder no puede darse el lujo de ignorar el consejo de personas cautelosas que puedan evitarle a una misión equivocaciones y pérdidas. Pero la precaución no debe estorbar la visión y la iniciativa, especialmente cuando el líder sabe que Dios tiene control.

La característica distintiva de un líder es asumir la responsabilidad voluntariamente. Josué era ese tipo de persona. Nunca titubeó en seguir a uno de los más grandes líderes de toda la historia, Moisés. Josué tenía más razón que Moisés para apelar a la falta de idoneidad, pero no repitió el pecado de Moisés. En cambio, aceptó inmediatamente la tarea que se le asignó y se puso a trabajar.

Cuando Elías fue llevado al cielo, Eliseo no vaciló en hacerse cargo. Aceptó la autoridad conferida por el manto que cayó sobre él y se volvió un líder por sus propios méritos.

En cada caso, estos líderes estaban seguros de su llamado divino. Una vez ese asunto se ha aclarado, nadie necesita titubear para hacer lo que Dios le ha encomendado.

El arzobispo Benson vivió en una época diferente, pero sus reglas para la vida son pertinentes en la actualidad:

- Comience con afán el principal trabajo del día.
- No murmure debido a la actividad o la falta de tiempo, sino acapare todo el tiempo que pueda.
- Nunca murmure cuando le traigan la correspondencia.
- Nunca exagere las obligaciones dando apariencias de que sufre bajo la carga, sino trate todas las responsabilidades como un privilegio de libertad y regocijo.
- Nunca atraiga la atención al trabajo excesivo o las experiencias triviales.
- Antes de una confrontación o censura, obtenga de Dios un verdadero amor por el que cometió la falta. Conozca los hechos; sea generoso en su juicio. De lo contrario su censura bien intencionada se convertirá en algo ineficaz, ininteligible y hasta provocativo.
- No crea todo lo que le digan; no desparrame chismes.
- No busque la alabanza, gratitud, respeto ni consideración por servicios que haya prestado en el pasado.
- Evite quejarse cuando no soliciten su consejo u opinión, o cuando lo consulten e ignoren su consejo.
- Nunca permita que lo pongan en contraste favorable con ningún otro.

- No dirija la conversación hacia sus propias necesidades y preocupaciones,
- No busque favores ni lástima; no pida delicadeza sino reciba lo que venga.
- Sufra la culpa; no la comparta ni la transfiera.
- Dé gracias cuando el crédito de su propio trabajo o ideas se lo den a otro."

17

LAS PRUEBAS DEL LIDERAZGO

Probó Dios a Abraham. Génesis 22:1

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Mateo 4:1

A todos los que se les ha confiado autoridad espiritual, es inevitable que les vengan pruebas escrutadoras.

TRANSIGENCIA

¿Podemos renunciar a un principio para lograr un acuerdo? El disminuir las normas es siempre un paso hacia atrás, y la transigencia casi siempre lo requiere.

La contienda épica entre Moisés y Faraón es un ejemplo clásico de la tentación a transigir. Cuando Faraón se dio cuenta de que Moisés tenía la intención de guiar a los hebreos fuera de Egipto, usó astucia y amenazas para frustrarlo. La primera insinuación fue: «yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios, con tal de que no vayáis más lejos [de Egipto]» Un equivalente moderno sería: «La religión está bien, pero no seáis intolerantes al respecto. No es necesario que la religión los separe del resto del mundo.»

Cuando ese enfoque fracasó, Faraón trató algo más: «Si deben salir de Egipto, no vayan lejos. La religión está bien, pero no hace falta que sean fanáticos. Quédense tan cerca del mundo como puedan.»

Un tercer intento más jugaba con las emociones: «Dejen que los hombres vayan y adoren, y que las mujeres y los niños se queden aquí. Si deben romper con el mundo, no impongan semejante estilo de vida estrecho sobre todos los demás en la familia.»

El último intento de Faraón fue una apelación a la avaricia: «Está bien, vayan. Pero los rebaños y las manadas se quedan.

No dejen que sus raros compromisos religiosos interfieran en los negocios y la prosperidad.»

Moisés rechazó cada evasiva con un claro discernimiento espiritual, diciendo: «No quedará ni una pezuña» (Éx. 10:26). Por lo tanto, Moisés pasó con honores la gran prueba de su liderazgo del pueblo de Dios.

AMBICION

Todos los grandes líderes -incluso Moisés- enfrentan esta prueba. Durante la ausencia de Moisés en el monte Sinaí, el pueblo de Israel se tornó a la idolatría, y Dios se enojó mucho, y dijo: «Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos» (Nm. 14:12).

Moisés ya había oído más que suficiente de las quejas constantes del pueblo y el frecuente coqueteo con el paganismo.

¿Por qué no aceptar esta propuesta divina como manera de darle al pueblo su merecido, y empezar de nuevo con un grupo más pequeño que Moisés pudiera controlar sin dificultad?

¡Qué tremenda prueba, de la boca de Dios mismo! En vez de acceder a la ambición personal, Moisés mostró una nobleza abnegada, preocupación genuina por la gloria de Dios, y compasión por el pueblo mal aconsejado. Ni por un momento entró en su excelsa mente el pensamiento de exaltación propia. Se aferró a Dios audaz y tenazmente. Mediante la oración, Moisés salvó del juicio a la nación apóstata.

LA SITUACION IMPOSIBLE

«¿Cómo enfrenta esta persona las situaciones imposibles?» solía inquirir John R. Mott como una forma de separar a líderes de los seguidores. Mott alentaba a que los líderes trataran con tareas imposibles en vez de fáciles, a fin de fomentar la competencia personal, el trabajo de equipo, y la fe. «Hace mucho que he dejado de ocuparme en las cosas de menor importancia que pueden hacer otros», dijo él. Un verdadero líder enfrenta las circunstancias desconcertantes y los problemas complejos.

El día actual le presenta a los líderes problemas difíciles que nunca se vieron antes. Si los líderes han de sobrevivir, deben ver lo difícil como cosa común, lo complejo como algo normal.

Moisés enfrentó una situación imposible cuando Israel llegó al mar Rojo. De un lado estaba el desierto y el ejército del Faraón; del otro estaba el agua, e Israel no tenía botes. Moisés se hallaba en un callejón sin salida, y el pueblo se estaba poniendo nervioso. Empezaron a oírse las quejas a medida que disminuía la moral: «¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto?»

Moisés, gran hombre de fe, permaneció con Dios. Su orden debe haber sonado como pura fantasía pero en realidad era un momento determinante en su liderazgo. «No temáis», gritó, contra toda buena razón para temer. «Estad firmes», exclamó, a medida que Faraón corría hacia ellos.

«Ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros.» Por lo tanto, en ese día extraño y maravilloso el pueblo de Israel vio a su Dios en acción, sus esperanzas afirmadas, sus enemigos aplastados. La fortaleciente lección es que a Dios le encanta guiar a la gente, y luego, en respuesta a su confianza, mostrarles el poder que necesitan para enfrentar cualquier situación imposible.

Hudson Taylor enfrentó muchas situaciones difíciles en su carrera para ganar a China para Cristo. Decía que en la mayoría de las grandes tareas que se emprendían para Dios, se podía contar con tres crisis: imposible, difícil, *completada*.

¿Has llegado al lugar del mar Rojo en tu vida,
Donde a pesar de todo lo que puedes hacer,

No hay salida, no hay forma de volver,
 No hay otro camino sino atravesándolo?
 Entonces espera en el Señor con serena confianza
 Hasta que la noche de tu temor se haya ido;
 El enviará el viento, aumentará las corrientes,
 Cuando le diga a tu alma: «Avanza» ...

En la vigilia de la mañana, bajo la nube' alta,
 A nadie verás, sino al Señor que solo está,
 Mientras te conduce desde el lugar del mar
 A una tierra que tú no has conocido;
 y tus temores pasarán como tus enemigos pasaron,
 Ya no tendrás más temor;
 Cantarás su alabanza en un lugar mejor,
 Un lugar que su mano realizó.

Annie Johnson Flint

FRACASO

Muchas personas que parecen estar en el pináculo de sus carreras ocultan una gran sensación de fracaso en su interior. Alexander Maclaren, el gran predicador británico, predicó a una gran multitud, pero se alejó, abrumado por el fracaso. «No debo hablar de nuevo sobre esa ocasión», dijo, mientras la congregación se retiraba bendecida e inspirada.

¿Eran muy elevadas sus expectativas? ¿O es que Satanás le trajo pesar cuando tendría que haber sentido gran gozo?

La forma en que un líder trate con el fracaso establecerá la mayor parte de su agenda para el futuro. Pedro pareció quedar arruinado como líder después que negó al Señor, pero el arrepentimiento y el amor le abrieron de nuevo la puerta de la oportunidad, y el liderazgo de Pedro alcanzó a todo el resto de la cristiandad. «Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Ro. 5:20).

La mayoría de los personajes de la Biblia enfrentaron el fracaso y sobrevivieron. Aun cuando el fracaso era inmenso, los que volvieron a encontrar el liderazgo rehusaron seguir tendidos en el polvo y lamentar su tragedia. En realidad, el fracaso y arrepentimiento los llevó a un concepto mucho mejor de la gracia de Dios. Llegaron a conocer al Dios de la segunda oportunidad, y a veces de la tercera y la cuarta.

Fraude, el historiador, escribió: «La dignidad de un hombre debe medirse por su vida, no por su fracaso en una sola tribulación peculiar. El apóstol Pedro, aunque le advirtieron [tres veces], negó al Señor a la primera alarma de peligro; sin embargo el Señor, que conocía su naturaleza en su fortaleza y en su [debilidad], lo escogió a él.»

Los líderes de éxito han aprendido que ningún fracaso tiene que ser final, ya sea el fracaso propio o el de algún otro. Nadie es perfecto, y no podemos estar en lo correcto todo el tiempo.

La mayoría de los líderes en cierto momento enfrentan el problema de un rival celoso. Aun Moisés encontró esa prueba. Los celos son un arma común del diablo.

El primer desafío de esta clase contra Moisés vino desde dentro de su familia: de su hermana y su hermano. Aparentemente se habían olvidado que sin la respuesta abnegada de Moisés al llamado divino para que guiara, al pueblo fuera de Egipto, ellos y todo el resto de Israel todavía estaban viviendo bajo el látigo de los capataces.

Para ese tiempo María ya era una mujer anciana, y la experiencia que tenía de Dios debería haberle enseñado en este caso el mal y la fealdad de los celos. Promovió chismes contra Moisés debido a que éste se había casado con una etíope [cusita]. El odio racial no es un pecado del siglo veinte solamente. María resentía la intrusión de una extranjera y arrastró al débil Aarón a una rebelión.

No conformes con el segundo lugar, María y Aarón trataron de sacar a Moisés mediante un golpe político. Cubrieron su traición con piedad. «¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?» (Nm. 12:2).

Moisés se sintió profundamente herido, pero no dijo nada para vindicarse a sí mismo. Su preocupación principal era la gloria de Dios, no su propio cargo o privilegio. «Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra» (Nm. 12:3). Sin embargo, aunque Moisés mantuvo un silencio que denotaba dignidad, Dios no permitiría que semejante desafío a la autoridad de su siervo quedara sin responder.

Debido a que esta era una ofensa pública, el juicio y el castigo también serían públicos. El relato dice: «Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve» (Nm. 12:10). Un castigo tan drástico como éste destaca la gravedad del pecado de María, y una vez más brilla la grandeza de Moisés. Su única respuesta fue orar por su hermana, y Dios respondió en forma benigna y misericordiosa.

La lección para el líder es simple. La persona que ocupa un cargo designado por Dios no necesita preocuparse vindicar su obra cuando los rivales se vuelven celosos o traicioneros. Dicho líder está a salvo en las manos del Protector celestial. Efectivamente, Dios muestra cuán protegidos están con las ominosas palabras dirigidas a María: «¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés» (Nm.12:8).

Moisés enfrentó un segundo desafío de parte de Coré y sus secuaces, famosos por tener celos de Moisés y Aarón. Coré se preguntaba por qué sólo estos dos individuos especiales debían gozar del privilegio de los cargos principales. ¿Acaso no habla otros (el mismo entre ellos) de igual mérito y capacidad?

Una vez más Moisés rehusó vindicarse a sí mismo contra las acusaciones de ellos. Dios intervino, ejecutó el juicio, y Moisés se mantuvo más firme que nunca mientras el pueblo tuvo más temor de Dios.

Dios defiende a los líderes que ha escogido. Les honra, protege y vindica. Los líderes no tienen que preocuparse por defender sus derechos ni sus cargos.

1. Alexander Maclaren (1826-1910) fue pastor durante cuarenta y cinco años en la *Union Chapel*, de Manchester, Inglaterra. Fue el primer presidente de la *Baptist World Alliance* (Alianza Bautista Mundial) en 1905.
2. James Anthony Froude (1818-1894) fue un escritor e historiador británico vinculado con el *Movimiento de Oxford*.

18

EL ARTE DE DELEGAR RESPONSABILIDAD

Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo ... Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

Exodo 18:25-26

Una faceta del liderazgo es la capacidad de reconocer las aptitudes y limitaciones de otros, combinada con la capacidad de ubicar a cada persona en el cargo que se desempeñe mejor. Tener éxito en lograr que otros hagan las cosas es el tipo de liderazgo más elevado. Dwight L. Moody, un astuto conocedor de las personas, dijo cierta vez que preferiría poner mil hombres a trabajar que hacer el trabajo de mil hombres.' D. E. Hoste dijo: «La capacidad de apreciar los dones de las diferentes y variadas clases de obreros, y luego ayudarles de acuerdo con sus propias personalidades y trabajos, es la aptitud primordial para la supervisión en una misión como la nuestra.»

Si el líder es precavido al delegar responsabilidades, se ahorrará la frustrante experiencia de ver clavijas cuadradas en agujeros redondos.

La delegación de responsabilidad a otros, Junto con la autoridad para hacer el trabajo, no siempre es de agrado especial para el que disfruta ejerciendo la autoridad personalmente. Le agrada dar la responsabilidad a otros pero es renuente a permitir que las riendas del poder se escapen de sus propias manos. Asimismo, algunos líderes se sienten amenazados por subordinados geniales y, por lo tanto, son renuentes a delegar autoridad. Cualquiera que fuere la razón básica, no delegar autoridad es injusto para el subordinado y es improbable que sea satisfactorio o eficaz. Dicha actitud tiende a interpretarse como. Una falta de confianza, y eso no favorece la mejor cooperación, ni tampoco extraerá las mejores aptitudes de quien se está adiestrando para el liderazgo.

Es posible que el subordinado no haga la tarea tan bien como su superior, pero de ningún modo la experiencia demuestra que ese es necesariamente el caso. Dada la oportunidad, la persona más joven quizás lo haga mejor porque es mas capaz de sentir el pulso de la vida contemporánea. Pero en cualquiera de los casos, ¿cómo podría adquirir experiencia el líder Joven a menos que le asignen la

responsabilidad y le concedan la autoridad para realizar la tarea?

El grado hasta donde el líder puede delegar trabajo es una medida de éxito. La oficina de una sola persona jamás podrá manejar más trabajo que el que puede realizar una sola persona.

Al no delegar autoridad, el líder queda atrapado en una ciénaga de detalles secundarios que lo agobia y le desvía la atención de las tareas principales. Las personas que trabajen bajo su dirección no logran desarrollar su propio potencial. En algunos casos, el insistir en hacer un trabajo él mismo es sencillamente el resultado del engrimiento personal.

Una vez que un líder delega responsabilidad, debe mostrar una confianza total en las personas a quienes ha encargado el trabajo. A. B. Simpson confiaba en los que estaban a cargo de las diferentes escuelas que había fundado, remitiendo que ejercitarán libremente sus propios dones. Si fracasaban, Simpson lo tomaba como un reflejo de su propio fracaso en el liderazgo, porque él los había seleccionado.

Los subordinados se desempeñan mejor cuando se sienten seguros del apoyo del líder, aunque un proyecto dado tenga éxito o fracase, siempre y cuando hayan actuado dentro de los límites de su asignación. Esta confianza se adquiere cuando las responsabilidades se han explicado claramente por escrito, para eliminar cualquier mal entendido. No comunicarse con claridad ha conducido a muchos problemas desagradables.

Una de las grandes ilustraciones bíblicas de este principio es la historia de Jetro, el suegro de Moisés, registrada en Éxodo 18.

Israel salió de Egipto con una horda desorganizada de ex esclavos. Para el tiempo de Exodo 18, se estaba desarrollando un nuevo espíritu nacional. Jetro vio que Moisés enfrentaba cargas tan pesadas que no se podían tolerar; trataba con problemas de la mañana a la noche. Moisés era el poder judicial; Moisés era el poder legislativo; Moisés era el poder ejecutivo de la nueva nación. Sus decisiones eran aceptadas por el pueblo como la voluntad de Dios.

Jetro se dio cuenta de que Moisés no podía mantener ese nivel de actividad y presentó dos argumentos sólidos para delegar algo del trabajo. Primero le dijo: «Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerla tú solo» (Éx. 18:18). Moisés había llegado al límite, quizás más allá del límite, de sus recursos físicos y emocionales. En segundo lugar, el método de ese entonces para resolver los problemas era muy lento, y la gente estaba empezando a perder la paciencia. El compartir la autoridad, aceleraría la acción judicial, y la gente quedaría satisfecha (Ex. 18:23).

Luego Jetro propuso un plan de dos partes. Moisés continuaría enseñando los principios espirituales y ejercería el liderazgo legislativo. También decidiría los casos difíciles en la corte. Pero gran parte del trabajo se delegaría a subordinados competentes y dignos de confianza.

Jetro habló sabiamente, porque si Moisés hubiera sucumbido bajo la tensión habría dejado un caos detrás suyo sin ninguno adiestrado para dirigir, ninguno a cargo de nada. No hacer provisión para la sucesión del liderazgo ha significado la ruina para muchas misiones e iglesias.

Moisés siguió el consejo de Jetro y cosechó varios beneficios. Pudo concentrarse

sólo en los problemas más grandes. Se descubrieron los talentos latentes de muchos a su alrededor.

Esos hombres de talento, que se podrían haber vuelto sus críticos si Moisés hubiera continuado solo, ahora eran aliados que enfrentaban un desafío común. Los problemas del pueblo se resolvían con eficiencia. Y Moisés pudo colocar los fundamentos para un liderazgo eficaz después de su muerte.

Jetro estimuló a Moisés cuando expresó claramente un principio espiritual de pertinencia eterna: «Si, esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte...» (Ex. 18:23). [etro puso su consejo bajo la autoridad de Dios. Dios acepta toda la responsabilidad cuando permite que sus siervos hagan su trabajo. Otros pueden hacer mejor algunas tareas, y éstas deben delegarse a ellos. Pero aun si esas tareas secundarias no se hacen perfectamente bien, la delegación de la responsabilidad sigue siendo lo más sabio. Moisés probablemente era mejor en juzgar que cualquiera de los setenta jueces asociados que había designado, pero si hubiera persistido en seguir solo, su carrera se habría interrumpido antes de tiempo.

El discernimiento espiritual de Jetro se manifiesta en los requisitos que estableció para la selección de este conjunto de jefes: hombres de capacidad, porque el trabajo de ellos era formidable; hombres de piedad, porque el principio de la sabiduría es temer a Dios; hombres de honor, quienes evitarían el soborno y la avaricia.

Es un gran error asumir más responsabilidades que las que podemos cumplir. No hay virtud en hacer más que nuestra porción justa de la obra. Haríamos bien en reconocer nuestras limitaciones. Nuestros Jetros a menudo pueden discernir mejor que nosotros el impacto de todas nuestras obligaciones, y debemos escuchados. Si quebrantamos las leyes naturales por ejemplo, los seres humanos tienen que dormir así como trabajar- no podemos evitar las repercusiones. Si sucumbimos a la persuasión humana y aceptamos más de lo que debemos, Dios no aceptará la responsabilidad del resultado.

El liderazgo misionero debe estar preparado para delegar responsabilidad a la gente local en el momento que den evidencia de madurez espiritual. Luego el misionero debe mantenerse al lado de ellos, listo para ayudar pero renuente a intervenir, guiando a la persona local mediante el método de tanteo para que pueda aprender liderazgo espiritual tal y como lo aprendió el misionero. El delegar autoridad de esta manera satisface la tarea esencial de descubrir, adiestrar y usar los talentos latentes de los colegas cristianos locales. En las etapas iniciales, es necesaria la sabia vigilancia, pero el intervenir debería reservarse sólo para las necesidades más agudas. La sensación de que ser vigilado destruye la confianza.

Al escribir acerca del líder de una gran sociedad misionera, un miembro de su personal directivo comentó: «Tenía un gran talento de liderazgo porque nunca interfería con los que trabajaban para él. A todos se les permitía hacer su propio trabajo.» Otro miembro escribió: «Sabía lo que las personas podían hacer, y se ocupó de que lo hicieran, dejándolas para que hicieran lo mejor con sus oportunidades, e investigando únicamente si las cosas iban mal."

NOTA

1. Dwight Lyman Moody (1837-1899) fue uno de los evangelistas más destacados de los Estados Unidos. Ascendió a la prominencia nacional después del éxito predicando en reuniones en Escocia e Inglaterra durante los años 1873 a 1875. Estableció instituciones educativas en Northfield, Massachusetts, y en Chicago (más tarde llamado Instituto Bíblico Moody).

COMO REEMPLAZAR LOS LIDERES

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel ... como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Josué 1:2,5

La verdadera prueba del liderazgo de una persona es la salud de la organización cuando el organizador ha fallecido. Esta verdad estaba detrás del consejo de Gamaliel a sus congéneres fariseos: «Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios» (Hch. 5:38-39). Una obra inspirada por Dios y edificada sobre principios espirituales sobrevivirá el choque del cambio de liderazgo y hasta podría prosperar como resultado del mismo.

A veces rebajamos a Dios cuando pensamos que la muerte de un gran líder puede tomar a Dios de sorpresa, u obligado a tomar una medida de emergencia. Aunque nos sintamos conmovidos o angustiados, no necesitamos temblar por el arca de Dios. El liderazgo cristiano es diferente del liderazgo del mundo. Dios selecciona y prepara líderes para el reino (Mr. 10:40). Ninguna obra de Dios quedará destituida hasta que se logren sus propósitos.

A menudo los grandes movimientos entran en crisis a la muerte de un fundador. Sin embargo, dichas crisis no tienen por qué ser fatales. Lyman Beecher dijo que se desesperó cuando falleció el primer secretario de la *American Board of Missions* [Junta de misiones norteamericana]. Luego surgió otro líder y se desempeñó tan bien que Beecher se sintió desesperanzado otra vez cuando falleció el segundo secretario. Al final, cuando el tercer secretario demostró ser competente, Beecher empezó a sentir confianza en que los recursos de Dios eran iguales a la tarea que debía realizarse. Cuando Beecher mismo falleció, algunos pensaron que no lo podrían reemplazar. Pero todas las causas de Beecher -templanza, ortodoxia y misiones extranjerías- encontraron nuevos líderes capaces en el momento y la forma que Dios había establecido. Efectivamente, ningún hombre, no importa cuán genial y dedicado sea, es indispensable en la obra del reino.

Dios siempre está ocupado trabajando, aunque no podamos verlo, preparando a la gente que ha escogido para el liderazgo. Cuando viene la crisis, Dios coloca a la persona que ha designado en el cargo que él ha ordenado para ella. A menudo dicho remplazo no se hace evidente a una organización, pero el tiempo lo revelará.

Los dones más extraordinarios que Dios dio a Israel, mejor que la tierra misma, fueron hombres como Moisés, David e Isaías. Los dones más admirables que Dios otorga son siempre hombres. La dotación más gloriosa que Dios dio a la iglesia

fue el regalo de doce hombres adiestrados para el liderazgo.

Imaginemos cuán perturbados estarían los israelitas cuando se acercó el momento en que Moisés debía partir de este mundo. Durante cuarenta años toda la nación había acudido a Moisés a fin de obtener dirección y solución para los problemas. Moisés había interpretado la voluntad de Dios para ellos. Es verdad que había setenta líderes que estaban bajo su dirección. Pero no había otro Moisés. Añadido a la sensación de crisis estaba lo inoportuno de su muerte, justo en el momento de entrar a Canaán. Al pueblo le costaba creer que Dios tenía un nuevo líder en reserva. Pero Josué había sido preparado, y la crisis hizo que él se destacara.

Esta situación se repite a lo largo de la historia: cada generación aprende la misma lección. La pérdida de un líder extraordinario suscita dudas y temores. ¿Qué van a hacer los metodistas sin Wesley? ¿Qué va a hacer el Ejército de Salvación sin Booth? ¿Qué va a hacer nuestra iglesia cuando el pastor se vaya?

Las sendas de la gloria siempre conducen a la tumba, pero una nueva gloria será revelada. El más grande de los líderes inevitablemente será quitado por la muerte o alguna otra causa, y la sensación de pérdida variará según el calibre de su liderazgo. Pero, retrospectivamente, se verá en general que la aparente tragedia en realidad resultará en el mejor interés de la obra.

El carácter y las realizaciones de un líder se revelan plenamente sólo después que él ha desaparecido. No fue hasta después de la muerte de Moisés que Israel vio la grandeza de ese líder en su verdadera perspectiva. «El énfasis de la muerte perfecciona las lecciones de la vida.»

Al mismo tiempo, la muerte de un líder reduce su personalidad a las proporciones normales en relación con la obra de Dios. No importa cuán grandes hayan sido las realizaciones de un líder, nadie es indispensable. Siempre llega el momento cuando su contribución especial no es la necesidad de la hora. El líder de más talento tiene desventajas y limitaciones que se manifiestan cuando un sucesor llega para avanzar la obra. A menudo un sucesor con menos fama y prestigio que un fundador puede desarrollar mejor la obra debido a los dones específicos que posee. Debemos suponer que Josué estaba mejor capacitado para conquistar Canaán que Moisés.

La partida de un líder fuerte y dominante da lugar a que otros surjan y se desarrollen. Con frecuencia cuando el peso de la responsabilidad cae de repente sobre sus hombros, un subordinado desarrolla capacidades y características que él y otros jamás sospecharon que tenía. Josué nunca se habría desarrollado como líder sobresaliente si hubiera seguido siendo uno de los subalternos de Moisés.

Un cambio en el liderazgo también provee la ocasión para que Dios demuestre su versatilidad para ajustar los medios para los fines. Sus recursos en cualquier obra que Él inicie son inagotables. Si un hombre que posee grandes dones no los coloca a disposición del Señor, Dios no sufre derrota. Dios toma a un hombre de dones menores que están plenamente disponibles al Señor y los complementa con su propio poder extraordinario. Pablo infirió esto cuando escribió a los corintios en 1 Corintios 1:26-29:

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.



Con toda seguridad, Dios está ansioso por usar las capacidades de las personas que tienen dones naturales, pero pocos individuos están dispuestos, como lo estuvo Pablo, a colocar esos dones sin reserva alguna a la disposición del Señor. Cuando dichas personas aprenden a depender, no de su: propio poder y sabiduría, sino de Dios, no hay límite a la utilidad de ellos en el servicio de Dios.

Casi al final de su vida, A. B. Simpson estaba en una gran convención, cuando un respetable pastor de Nueva York observó que no había ninguno con .capacidades similares para continuar el liderazgo de la organización cuando el ejercicio de Simpson llegara a su fin. El pastor sugirió que se designara un gran fondo monetario para asegurar que la obra continuara. Simpson no dijo nada, y no hizo nada al respecto: Creía que si la obra era de Dios, nada podría dismantlarla; si no era de Dios, entonces el mantenerla en curso no cumpla un buen propósito.

Simpson experimentó verdadero regocijo durante. los últimos meses de su vida, cuando se había jubilado del liderazgo de la Alianza Cristiana y Misionera, a medida que llegaban informes del aumento en las ofrendas misioneras y del progreso en las misiones en el extranjero. El año después de su muerte demostró ser el año más próspero en la historia de la sociedad. No podía ofrecerse un tributo más grande que ése a la calidad del liderazgo de Simpson.

Sólo un líder mantiene el cargo para siempre; El [Señor] no necesita ningún sucesor. Los discípulos no hicieron, esfuerzo alguno por designar a alguien que remplazara a Jesús, lo cual es evidencia tácita de que eran conscientes de su presencia permanente, el líder viviente y Señor de ellos. A veces, la Iglesia ha perdido el sentido vívido de la presencia de Jesús, pero jamás se ha oído el grito de pánico de un ejército sin líder. Los peligros e infortunios de la iglesia son un peso profundo en el corazón del Señor.

Martín Lutero dijo: «Nosotros le decimos llanamente al Señor, que si Él quiere tener a su iglesia entonces debe cuidarla mantenerla y defenderla, porque nosotros no podemos sustentarla ni protegerla; y si pudiéramos, entonces nos volveríamos los burros más orgullosos que haya bajo del cielo.»

Puesto que nuestro Líder dirige su obra en el poder de una vida imperecedera - Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos - los cambios en el liderazgo humano no deberían perturbarnos ni desanimarnos.

COMO REPRODUCIR LIDERES

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. 2 Timoteo 2:2

Con estas palabras el apóstol Pablo hace hincapié en la responsabilidad de un líder de adiestrar a otros en el liderazgo. Si ha de llevar a cabo plenamente su tarea, un líder debe dedicar tiempo para adiestrar a otros para que tengan éxito y hasta lo replacen. La estatura espiritual de Bernabé puede verse en su falta total de celo cuando su protegido, Pablo, sobrepasó sus propias pericias de liderazgo y se volvió el miembro dominante del equipo. Es lógico que un líder debe proveer a los subordinados la oportunidad de ejercitar y desarrollar sus capacidades.

John R. Mott creía que los líderes deben multiplicarse a sí mismos desarrollando líderes más jóvenes, dándoles rienda suelta y oportunidad adecuada para demostrar sus capacidades. La gente joven debe sentir el peso de las cargas onerosas, la oportunidad para mostrar iniciativa, y el poder de la decisión final. El líder joven debe recibir crédito generoso por sus logros. Ante todo, hay que tenerle confianza. Las equivocaciones constituyen el precio inevitable de adiestrar a los líderes.

En una conferencia misionera reciente, un líder asiático habló francamente de la conducta de los misioneros occidentales: «El misionero de hoy en el Oriente debe ser menos actor y más entrenador.» Puede que esto no sea cierto en cada caso del campo misionero, pero sí destaca una de las grandes necesidades en la estrategia misionera actual.

Adiestrar líderes es una tarea delicada. El entrenador sabio no dará a conocer el objetivo que tiene en mente. El obispo anglicano Stephen Neill habló del peligro de esta tarea:

Si nos proponemos crear una raza de líderes, lo que tendremos éxito en hacer probablemente sea producir una raza de intelectuales intranquilos, ambiciosos y descontentos. Decirle a un hombre que está llamado a ser líder es la mejor forma de asegurar su ruina espiritual, puesto que en el mundo cristiano la ambición es más mortal que cualquier otro pecado, y, si se sucumbe a ella, hace que un hombre se vuelva infructuoso en el ministerio. La calidad más importante de los cristianos autóctonos que son llamados a llevar la responsabilidad en las iglesias jóvenes, es la espiritual más bien que la intelectual

Leslie Newbigin va al extremo de dudar si es que la iglesia debiera alentar el concepto de liderazgo, que es tan difícil de usar sin ser engañados por la contraparte no cristiana. La iglesia necesita santos y siervos, no «líderes», y si

nos olvidamos de la prioridad del servicio, toda la idea del adiestramiento para el liderazgo se vuelve peligrosa. El adiestramiento para el liderazgo todavía debe seguir la norma que usó el Señor con sus doce discípulos.

Quizás la obra más estratégica y fructífera de los misioneros actuales sea el ayudar a que los líderes de mañana desarrollen su potencia espiritual. Esta tarea requiere cuidadosa reflexión, sabia planificación, paciencia inagotable y genuino amor cristiano. No puede ser casual ni mal concebida. Nuestro Señor dedicó la mayor parte de su ministerio de tres años a moldear el carácter y espíritu de sus discípulos.

Pablo mostró la misma preocupación al adiestrar al joven Timoteo y a Tito. El método que usó Pablo para preparar a Timoteo para la iglesia en Efeso es profundamente instructivo.

Timoteo tenía unos veinte años de edad cuando Pablo se hizo su amigo. Era proclive a la melancolía, y demasiado tolerante y parcial con la gente de rango. Podía ser irritable con sus oponentes. Optaba por depender de viejas experiencias espirituales en vez de encender la llama de la devoción cotidiana.

Pero Pablo esperaba grandes cosas de Timoteo. Pablo se propuso corregir la naturaleza tímida de Timoteo para remplazar blandura con acero. Guió a Timoteo hacia experiencias y dificultades que templaron su carácter. Pablo no titubeó en asignarle tareas superiores a sus capacidades inherentes. ¿De qué otra forma puede una persona joven desarrollar competencia y confianza si no lo hace tratando de alcanzar lo imposible?

El viajar con Pablo puso a Timoteo en contacto con hombres de estatura cuyas personalidades encendieron en él una sana ambición. De su instructor aprendió a enfrentar triunfante las crisis que Pablo consideraba rutinarias. Pablo compartió con Timoteo la obra de predicación. Le asignó la responsabilidad de establecer un grupo de cristianos en Tesalónica. Las normas exigentes, expectativas superiores y serias demandas hicieron resaltar las mejores cualidades en Timoteo, salvándolo de una vida de mediocridad.

Paul Rees describe la experiencia de Douglas Hyde, que en un tiempo era comunista pero que más tarde se convirtió a Cristo, según se registra en la obra de Hyde, *Dedication and Leadership Techniques* [Técnicas de dedicación y liderazgo]:

Sin duda que una de las historias más fascinantes en dicha obra - la historia relacionada con sus años en el comunismo cuenta de un joven que acudió a Douglas Hyde y le dijo que quería que lo hiciera líder. Hyde dijo: «Pensé que nunca había visto a nadie que se pareciera menos a un líder en toda mi vida. Era petiso, grotescamente gordo, con una cara grande, fofa, ancha, y nada interesante... Tenía un ojo desviado, y hablaba con un tartamudeo inquietante.»

¿Qué sucedió? Bueno, en vez de rechazarlo como a un candidato irremediable, Hyde le dio una oportunidad: la oportunidad de estudiar, aprender, probar su dedicación, pulir un poco su tartamudeo. Al final se convirtió en líder de uno de los sindicatos laborales británicos que estaba más infiltrado por los comunistas?

El líder observador puede descubrir el talento latente en algunas de las personas menos prometedoras.

Frank Buchman, fundador de *Moral Rearmament* [Rearmamiento moral], desplegaba muchos rasgos de liderazgo. Afirmaba que si fracasaba al adiestrar a otros para que hicieran su trabajo mejor que él, habría fracasado. Por muchos años trabajó para hacerse innecesario, una agenda insólita para un fundador.



Ningún otro trabajo es más gratificador para un misionero que desarrollar líderes, porque para el desarrollo de nuevas iglesias los misioneros fundadores van a depender mucho del calibre espiritual de los cristianos nacionales. Una vez que ha pasado la etapa pionera de cualquier campo, el adiestramiento de líderes debe recibir considerable prioridad. Una de las principales metas de un misionero debe ser el desarrollo de la fe en la gente joven prometedora que pueda, con el tiempo, guiar a la iglesia.

Para evitar que nuestros programas se vuelvan demasiado rígidos y desalienten del servicio a la persona excepcional, siempre debemos permitir que haya lugar para la persona extraordinaria, el individuo para el que no hay molde. Dios tiene sus «irregulares», y muchos de ellos han hecho contribuciones sobresalientes a la evangelización del mundo. ¿Quién podría haber vertido a C. T. Studd en un molde? Tales hombres y mujeres no pueden medirse por las normas ordinarias ni hacer que se conformen a ningún molde fijo.

Uno de dichos misioneros era Douglas Thornton, quien dejó una marca indeleble entre los musulmanes del Medio Oriente. Poseía dones extraordinarios, y aun siendo joven no titubeó al expresar opiniones que parecían radicales e imprácticas a sus superiores. Su biógrafo registró lo siguiente:

Difícilmente nos sorprenda enterarnos de que se sintió constreñido a escribir a la sociedad misionera un memorando explicando sus puntos de vista sobre el asado, presente y futuro de la obra en Egipto. No se trata de un ejemplo que el misionero joven deba seguir después de estar tan solo tres meses y medio en el campo de trabajo, y en esta ocasión también hubo expresiones de asombro. Pero Thornton era un hombre excepcional, y el tiempo ha demostrado que sus puntos de vista y hasta sus desahogos eran dignos de estudiar. Nunca habría sido bueno descuidarlos. Sería mejor que la mayoría de los misioneros jóvenes reserven sus observaciones para una etapa más madura. Pero cuando llega el hombre excepcional, deben observarse dos cosas: el hombre debe aprender a hacer sus observaciones de la forma correcta, de modo que pueda convencer a sus superiores; los superiores tienen que aprender a aprender de quien posiblemente sea capaz, a pesar de su necesidad de conocimiento local, de forma que se beneficien mucho de sus ideas nuevas y espontáneas. Cada una de estas cosas es una lección difícil.

El adiestramiento de líderes no puede hacerse en gran escala. Requiere oración e instrucción paciente y cuidadosa, así como guía personal durante un tiempo considerable. «**Los discípulos no se fabrican al por mayor.** Se producen uno por uno, debido a que alguien se ha tomado la molestia de disciplinar, instruir e iluminar con el propósito de nutrir y adiestrar a uno que es más joven.»

Cuando una persona es realmente escogida para el liderazgo, Dios se va a ocupar de que esa persona reciba las disciplinas necesarias para un servicio eficaz.



Cuando Dios quiere instruir a un hombre
y estremecer a un hombre
y adiestrar a un hombre,
Cuando Dios quiere moldear a un hombre
Para que actúe la parte más noble;
Cuando Dios anhela de todo corazón
Crear a un hombre tan grande y osado
De forma que el mundo quede asombrado,
Miren sus métodos, y sus caminos.
Cuán despiadadamente perfecciona
A quien Él regiamente selecciona,
Cómo lo martilla y lo hiere,
y con golpes maestros lo convierte
En figuras de arcilla para pruebas
Que tan sólo Dios entiende;
Mientras solloza el corazón del torturado
y sus manos eleva implorando.
Cómo Él dobla mas nunca quiebra
Cuando se propone el bien hacer;
Cómo Él usa a quien escoge
y con cada propósito lo induce
A probar de Dios el esplendor,
Pues del propósito y el fin es el Autor.
Autor desconocido

NOTAS

P. Howard, *Frank Buchman* (Londres: Heineman, 1961), p. 111. Frank Nathan Daniel Buchman (878-1961) era un pastor luterano quien, desanimado con su trabajo, se mudó a Inglaterra en 1908. Allí se puso en contacto con el movimiento de Keswick y experimentó una conversión. En 1938 inició el movimiento *Moral Rearmament* [Rearmamiento moral] para promover el amor, la honestidad, la pureza y la generosidad. El movimiento soportó la crítica de parte de los cristianos conservadores por el alegado humanismo [de Buchman]. En la primera edición de esta obra el autor aclara que no sanciona «los méritos» del movimiento de Buchman.

LOS PELIGROS DEL LIDERAZGO

... No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. 1 Corintios 9:27

Los peligros del liderazgo espiritual son especialmente sutiles, más aún que los de otros ministerios. El líder no es inmune a las tentaciones de la carne, pero los peligros más grandes están en el reino del espíritu, puesto que Satanás el enemigo nunca deja de explotar la ventaja en cualquier área de debilidad.

ORGULLO

Cuando una persona asciende a un cargo, como les sucede a los líderes en la iglesia, la tendencia al orgullo también aumenta. Si no se controla, la actitud descalificará a la persona para otros avances en el reino de Dios, porque «abominación es a Jehová todo altivo de corazón» (Pr. 16:5). Estas son palabras fuertes y penetrantes. Nada exaspera más a Dios que el engreimiento, el pecado que busca colocar al «yo» en el trono, haciendo de Dios una figura secundaria. Este mismo pecado cambió al querubín protector en el inmundo espíritu malévolo del infierno.

El orgullo adquiere muchas formas, pero el orgullo espiritual es el más serio. Volverse orgulloso de los dones espirituales o del cargo de liderazgo es olvidarse de que todo lo que tenemos proviene de Dios, todos los cargos que ocupamos son porque Dios nos ha designado para ellos.

La víctima del orgullo a menudo es la que menos se da cuenta de este pecado. Hay tres pruebas que nos ayudan a identificar el problema:

La prueba del precedente. ¿Cómo reaccionamos cuando seleccionan a otro para el cargo que esperábamos tener o queríamos ocupar? ¿Cómo reaccionamos cuando ascienden a otro en vez de a nosotros? ¿Cómo reaccionamos cuando los dones de otro parecen ser superiores a los nuestros?

La prueba de la sinceridad. En los momentos de honesta introspección a menudo admitimos nuestros problemas y debilidades. ¿Cómo nos sentimos cuando otros identifican los mismos problemas en nosotros?

La prueba de la crítica. ¿Somos guiados a experimentar resentimiento y autojustificación cuando nos critican? ¿Nos apresuramos a criticar la crítica?

Si actuamos con honestidad, cuando nos medimos a nosotros mismos por la vida de Jesús, quien se humilló a sí mismo en la cruz, la abrumadora mezquindad, y aun la vileza de nuestros corazones se hacen evidentes, y queremos gritar:

La vanagloria excluida, el orgullo humillado; Soy sólo un pecador, por la gracia salvado. James M. Gray

EGOISMO



El egoísmo, una de las manifestaciones repulsivas del orgullo, es la práctica de pensar y hablar de uno mismo, de magnificar las realizaciones propias y de relacionar a todas las cosas con el ego en vez de relacionadas con Dios y el pueblo de Dios. El líder que por mucho tiempo ha gozado de la admiración de muchos adeptos corre el riesgo de este peligro.

Cuando Robert Louis Stevenson llegó a Samoa, lo invitaron a que hablara a los estudiantes que recibían adiestramiento para el pastorado en el Instituto Malua. Su disertación se basó en la historia musulmana del profeta del velo, un maestro genial que usaba un velo porque, según afirmaba, la gloria de su presencia era demasiado grande para que los hombres la pudieran contemplar.

Al final el velo se deshilachó y se cayó de la cara. Entonces la gente descubrió que el genial profeta era sólo un anciano decrepito que trataba de ocultar su fealdad. Stevenson prosiguió a destacar el hecho de que no importa cuán grandes hayan sido las verdades que un predicador haya enseñado, no importa con cuánta habilidad pueda disculpar las imperfecciones de su carácter, siempre llega el momento cuando el velo se cae y la gente puede ver al hombre tal como es en realidad. ¿Reflejará el líder la fealdad del egoísmo o la gloria transfigurada de Cristo el Señor?

Es una buena prueba para el surgimiento y la caída del egoísmo darse cuenta de la forma en que uno escucha cómo los otros hombres alaban nuestra reputación personal. Hasta que uno pueda oír las alabanzas de un rival sin ceder al deseo de denigrar o sin la intención de menoscabar su trabajo, puede estar seguro de que en su naturaleza todavía hay una pradera no mortificada de impulsos egoístas que tiene que someterse a la gracia de Dios

CELOS

Este pariente cercano del orgullo describe a la persona que sospecha de sus rivales. Moisés enfrentó esa tentación a través de la lealtad de sus propios colegas: «Eldad y Medad profetizan en el campamento», informó Josué en tono iracundo. Luego dijo: «Señor mío Moisés, impídelos» (Nm. 11:27,28).

Pero el gran líder pudo ver la situación por lo que era, un arranque del Espíritu de Dios entre los ayudantes que Moisés había seleccionado. La reacción de Moisés fue, «¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos» (Nm. 11:29). La envidia y el celo no hallaron suelo fértil en el corazón de Moisés. La obra de Dios en los otros debía alentarse, no apagarse.

POPULARIDAD

¿Qué líder o predicador no desea que su congregación se agrade de él? La antipatía no es virtud, pero la popularidad puede tener un precio demasiado alto. Jesús advirtió: «¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!. .. » (Lc. 6:26).

A menudo el culto a la personalidad se ha desarrollado en torno a grandes líderes espirituales. Los adeptos se quedan pasmados por las virtudes del líder, y muestran una deferencia tan servil que el líder ya no parece ser un simple humano. Peor aún, a veces el líder llega a gozar de su pedestal.

Pablo enfrentó este tipo de problema en Corinto. Los cristianos de allí se habían

dividido en grupos que promovían al favorito: a algunos les gustaba Apolos, a otros les gustaba Pablo. El apóstol vio el peligro y de inmediato puso fin a la cuestión. Ninguno de ellos justificaba dicho favoritismo, «sino Dios» (1 Co. 3:7). Cualquier fervor, devoción o lealtad que el pueblo de Corinto pudiera tener para los líderes espirituales debía atribuirse únicamente a la persona de Jesús.



Los líderes espirituales pueden ser tenidos «en mucha estima y amor por causa de su obra» (1 Ts. 5:13), pero no hay que permitir que dicha estima degenera en adulación. Los líderes deben cuidar de que el afecto de las personas se adhiera a Jesús. No está mal que el líder se sienta alentado cuando expresen aprecio por su servicio, pero debe rehusar totalmente que lo idolatren.

En un discurso a los estudiantes de teología, Stephen Neill dijo: «La popularidad es el estado espiritual más peligroso que se pueda imaginar, puesto que conduce tan fácilmente al orgullo espiritual que ahoga a los hombres en la perdición. Es un síntoma que debe vigilarse con ansiedad puesto que a menudo se ha adquirido al elevadísimo precio de la transigencia con el mundo.

Charles Spurgeon percibió el peligro de la popularidad que presionaba cerca de su corazón:

El éxito expone al hombre a la presión de la gente y de esa forma lo tienta a aferrarse a sus ganancias por medio de métodos y prácticas carnales, permitiendo que lo gobiernen totalmente las exigencias dictatoriales de una expansión constante. El éxito se me puede subir a la cabeza, y lo logrará, a menos que recuerde que Dios es quien ha realizado la obra, que puede continuarla sin ninguna clase de ayuda, y de que va a lograrlo con otros medios cada vez que él me prive de toda importancia exagerada.

George Whitefield era muy popular, y en sus primeros años disfrutó de los aplausos. Se recordó que sintió que era la muerte ser despreciado y peor que la muerte que se rieran de él. Pero a medida que su servicio y carrera progresaban, se cansó de la atención. Dijo: «He visto lo suficiente de la popularidad como para sentir náuseas por ella.»

INFABILIDAD

La espiritualidad no garantiza infalibilidad en el discernimiento. Es menos probable que la persona llena del Espíritu se equivoque en su discernimiento que su contraparte secular, pero la perfección nos elude a todos, no importa cuál sea nuestro nivel de desarrollo espiritual. Aun los apóstoles cometieron errores que necesitaron la corrección divina.

Los líderes espirituales que han dado una parte importante de sus vidas para conocer a Dios, para orar, y luchar con los problemas de la renovación y el reavivamiento quizás hallen que es difícil conceder la posibilidad de equivocarse o de formarse un mal criterio. Sin duda que el líder debe ser una persona de fortaleza y carácter decisivo para mantenerse firme en lo que cree. Pero la buena voluntad de conceder que hubo error y de someterse al juicio de sus congéneres aumenta, en vez de disminuir, la influencia personal. Los adeptos pierden la confianza en un líder que da muestras de creerse infalible. Es extraño pero cierto que una percepción de infalibilidad en un aspecto de la vida coexiste con gran humildad en otro aspecto.

INDISPENSABILIDAD



Muchos cristianos influyentes han caído ante esta tentación. Parece como si los cristianos fuesen especialmente proclives a esto. Siguen aferrándose a la autoridad aun mucho después de que la misma tendría que haberse transferido a los más jóvenes. El autor conoció a un cristiano extraordinario de más de noventa años que todavía era superintendente de la escuela dominical de su iglesia. Había gente joven disponible y dispuesta, pero ninguno en la iglesia había podido hablar con este santo acerca de su jubilación. Una de las consecuencias lamentables de esta situación es que la gente joven que tiene la energía para el cargo se estanca porque no se les brinda la oportunidad.

A veces los adeptos sinceros y bien intencionados estimulan la teoría de la indispensabilidad, la cual alimenta el ego del líder y lo hace aún menos objetivo en lo tocante al desempeño de su cargo. Y a medida que envejecemos nos volvemos menos objetivos con respecto a nuestro trabajo.

El misionero que ha levantado una iglesia en la creencia de que él es indispensable ha hecho una injusticia a la congregación. Desde los primeros días de la obra, el misionero debe planear en trabajar para, que lo replacen. El liderazgo nacional necesita aprender como depender del señor, como adiestrar a sus propios líderes espirituales, y cómo hacerse responsable de la obra.

JUBILO Y DEPRESION

Toda obra de Dios incluye días de frustración y días de gozo. El líder corre el peligro de sentirse demasiado deprimido por el uno y demasiado dichoso por el otro. Aquí no es fácil descubrir la forma de equilibrar las cosas.

Cuando los setenta discípulos volvieron de su misión gozosos por los resultados, Jesús controló la euforia de ellos. «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lc. 10:20).

Después del drama en el monte Carmelo, Elías se deprimió tanto que deseaba morir. El Señor corrigió su compasión de sí mismo de una manera muy prosaica, insistiendo en dos largos períodos de sueño y dos buenas comidas. Sólo después de eso comenzaron las lecciones espirituales, las cuales hicieron una diferencia permanente en Elías. El desaliento que sentía era infundado: siete mil israelitas fieles todavía no se habían inclinado a Baal. Al haber huido, Elías había privado a este remanente del liderazgo que necesitaban con desesperación.

No todos los ideales y objetivos de la obra de Dios llegan a realizarse. La gente en quien confiamos nos desilusionará; los planes acariciados caerán víctimas de déficits o enfermedad; los sacrificios que hagan los líderes se interpretarán como gestos egoístas. Siempre suceden cosas malas, pero el líder espiritual debe discernir las razones de la depresión y tratada como corresponda.

F. B. Meyer era un eterno optimista, siempre esperanzado, siempre vigoroso, siempre confiado en el triunfo del bien sobre el mal. Pero también era:

un hombre demasiado perspicaz y precavido ... como para no dejarse vencer de vez en cuando por las perspectivas pesimis-



tas de la vida. En ciertas ocasiones descendió a las profundidades mismas de la desesperación humana. Había visto muy a menudo y con demasiada claridad el lado más desagradable de la vida como para no estar triste y sentirse pesimista de vez en cuando.

Spurgeon describe otra clase de depresión en su disertación titulada "The Minister's Fainting Fits" [«Los desmayos del ministro»] :

Antes de cualquier realización importante, cierta medida de depresión es muy común.... Esa fue mi experiencia cuando comencé mi trabajo de pastor en Londres. Mi éxito me asombraba, y la idea de la carrera que parecía haberse abierto para mí, lejos de entusiasmarme, me arrojó al más profundo pozo, desde donde pude balbucear mi *miserere*, pero no hallé lugar para un *gloria in excelsis*. ¿Quién era yo para guiar una multitud tan grande? Hubiera querido trasladarme a la oscuridad de mi aldea, o emigrar a América y encontrar un nido solitario en una región remota y silvestre donde pudiera ser suficiente para las cosas que me exigieran. Era precisamente entonces que se estaba levantando la cortina de mi trabajo de toda la vida, y me aterraba lo que podría revelar. Espero no haber carecido de fe, pero tenía temor y me embargaba una sensación de ineptitud personal.... Esta depresión me embarga cada vez que el Señor prepara una bendición más grande para mi ministerio

Hay épocas cuando todas las cosas van bien. Las metas se logran, los planes tienen éxito, el Espíritu obra, las almas se salvan, los santos reciben bendición. Cuando Robert Murray McCheyne pasaba por días como estos, solía arrodillarse y simbólicamente colocaba la corona del éxito en la frente del Señor, a quien le pertenecía por derecho. Esa costumbre le ayudó a salvarse de asumirse la gloria por la realización de lo que sólo le pertenece a Dios.

Samuel Chadwick dijo con sabiduría: "Si tiene éxito, no se jacte; si lo han vencido, no se queje"

PROFETA O LIDER

Algunas veces llegamos a una bifurcación en la senda, y ambas alternativas se ven buenas y prometedoras. Por ejemplo, un predicador con aptitudes de liderazgo enfrenta una decisión de si va a ser un líder popular o un profeta no popular. A. C. Dixon enfrentó dicho problema:

Todo predicador debiera ser principalmente un profeta de Dios que predica como Dios le dice, sin consideración de los resultados. Cuando se hace consciente del hecho de que es un líder en su propia iglesia o denominación, ha llegado a una crisis en su ministerio. Ahora debe escoger uno de dos cursos: el de profeta de Dios o el de un líder de hombres. Si busca ser un profeta y un líder, será propenso a fracasar en las dos cosas.

Si decide ser un profeta hasta donde pueda serlo sin perder su liderazgo, se volverá un diplomático y dejará de ser un profeta en absoluto. Si decide mantener su liderazgo a toda costa, es muy fácil que caiga al nivel del político que tiene que usar de influencias para lograr o mantener un cargo?

Dixon amplifica las diferencias entre líder y profeta; en realidad, sin embargo, los roles se traslapan. Pero ocurren situaciones en las que un líder debe escoger entre un ministerio espiritual y un liderazgo que le impediría el ejercicio supremo de ese ministerio. Aquí es donde está el peligro.

Reuben A. Torrey, a quien Dios usó a principios de siglo para traer reavivamiento a medio mundo, se enfrentó con esa decisión. Dixon escribió de él:

Los millares de personas que oyeron al doctor Torrey conocen al hombre y su mensaje. Ama la Biblia, y cree que ella es la infalible Palabra de Dios, la predica con el fervor de una convicción vehemente. Nunca transige. Ha escogido ser un profeta de Dios más bien que un simple líder de hombres, y ese es el secreto de su poder para con Dios y los hombres."

ELIMINACION

A pesar de su éxito como misionero y líder, a Pablo nunca le faltó el temor sano y vigilante de que después de predicar a otros, él mismo fuese eliminado (1 Co. 9:27). Para Pablo esta perspectiva era una advertencia siempre presente contra la complacencia y la presunción. Así debería ser para todos aquellos a quienes se les ha confiado la responsabilidad espiritual.

La palabra griega para «eliminado» (en otras traducciones «descalificado», «reprobado») en el versículo 27 se usa para metales que no eran adecuados para acuñar monedas. Dichos metales no podían aguantar la prueba; el proceso de refinamiento los dejaba por debajo de la norma. Pablo se refiere aquí a perder el codiciado premio por no haber cumplido con los reglamentos de la competencia.

La metáfora de Pablo lo coloca en este caso en el desempeño de dos funciones. Es un competidor en la competencia, y también el heraldo que anuncia los reglamentos del juego y que llama a los corredores a la línea de partida. Pablo temía que después de actuar como un heraldo (predicando), él mismo fracasara por las mismas normas que predicaba. En ese caso, su posición como heraldo sólo serviría para agravar su propia culpa, vergüenza y desgracia.

El fracaso que Pablo tiene frente a sus ojos en este caso es el fracaso del cuerpo, y para protegerse contra él es necesario contar con una autodisciplina rigurosa. Charles Hodge afirma que en la Escritura el cuerpo es «el asiento y órgano del pecado [y se refiere al, toda nuestra naturaleza pecadora. Pablo no sólo se esforzaba por poner bajo sujeción su naturaleza sensual, sino también todas las predisposiciones al mal que albergaba en su corazón"

Pablo creía que podía ser eliminado no sólo por errores de doctrina o criterios equivocados sobre ética, sino por las pasiones de su cuerpo. Pablo se esforzaba por dominar los apetitos del cuerpo mediante la moderación disciplinada: ni el ascetismo por una parte (como el hacerse daño negándose las necesidades básicas) ni el desenfreno por la otra (perder fortaleza física mediante una dieta descuidada, por ejemplo). Pablo no estaba dispuesto a ceder ante los apetitos del cuerpo, como si fueran su amo. Insistía en mantener el control de las necesidades y requerimientos de su propio cuerpo. A. S. Way tradujo este pasaje de la siguiente forma: «Amedrento mi propia naturaleza animal, y no la trato como mi amo sino como mi esclavo.»

22

EL LIDER NEHEMIAS

Nehemías es uno de los líderes más inspiradores de la Biblia. A veces sus métodos parecen algo vigorosos, pero fueron usados por Dios para activar reformas espectaculares en la vida de su nación en un tiempo asombrosamente corto. Un análisis de su personalidad y métodos revela que los métodos que adoptó eran eficaces sólo debido a la calidad de su propio carácter

SU CARATER

La primera impresión que el lector recibe de esta sincera historia es que Nehemías era un hombre de oración. Para Nehemías, la oración formaba parte ordinaria de la vida y el trabajo. La oración fue su primera reacción cuando oyó de la situación en que estaban los emigrantes en Jerusalén. Nehemías no era un extraño ante el trono de la gracia (Neh. 1:4,6; 2:4; 4:4, 9; 5:19; 6:14; 13:14,22,29) ∴

Mostró coraje ante el peligro: «... ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré» (6:11). Esa clase de intrepidez inspiraría a cualquier pueblo que esté desalentado.

Su genuina preocupación por el bienestar de otros era tan evidente que aun sus enemigos se dieron cuenta de ella (2:10). Expresó su preocupación con ayuno, oración y lágrimas (1:4- 6). Nehemías se identificó con su pueblo en sus tristezas y sus pecados: «...Confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado» (v. 6).

Nehemías exhibió una profunda prudencia. Sabía que con seguridad habría oposición, por lo tanto se aseguró de obtener cartas del rey como salvoconducto y para obtener los recursos que necesitaba para realizar la tarea: «... Para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad... » (2:8). Planeó su estrategia con cuidado.

A lo largo de sus aventuras y coraje corre una nota de precaución. No se abocó al trabajo de inmediato cuando llegó, sino que esperó tres días para evaluar la situación (2:11). Y cuando se abocó al asunto, no lo anunció en una conferencia de prensa, sino que mantuvo en secreto casi todas sus metas, aun haciendo reconocimientos secretos a la sombra de la noche.

Nehemías podía tomar decisiones claras. No postergaba el responder al llamado difícil, sino que hería en lo vivo y pronunciaba juicio. Y sus decisiones eran imparciales; no actuaba con favoritismo. Cuando hacía falta censurar, reprendía a los oficiales y ejecutivos tanto como a los obreros (5:7).

Nehemías mostraba una empatía extraordinaria para con los demás. Prestaba atención a las quejas y actuaba para remediar la situación (4:10-14; 5:1-13). Permitía que la gente «llorara en su hombro». Se compadecía de los demás.

Nehemías era un realista; entendía el mecanismo del mundo real. «Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche» (4:9).

Aceptaba la responsabilidad con la intención de seguir todas las tareas hasta el final, las agradables y las desagradables, hasta que el trabajo se terminara.

Nehemías era un administrador vigoroso, un gerente de calma en la crisis, un iniciador intrépido, un ejecutivo resuelto y un líder perseverante. Era resuelto ante las amenazas y vigilante contra la traición; fue un líder que se ganó y mantuvo la plena confianza de sus seguidores.

SUS METODOS

Nehemías levantó la moral de sus colegas, un aspecto importante de la obra de cualquier líder. Reforzó la fe de ellos haciendo que su enfoque cambiara de «lo imposible» a la grandeza de Dios. A lo largo de toda la crónica hay promesas como ésta: «... El Dios de los cielos, Él nos prosperará... » (2:20); y « ... porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza» (8:10).

La fe edifica la fe. El pesimismo destruye la fe. La principal tarea del líder espiritual es edificar la fe de los demás.

Nehemías alentó mucho al pueblo. Cuando llegó, el pueblo estaba desalentado y desmoralizado. Primero, reavivó la esperanza testificando de la visión y providencia de Dios, y luego aseguró la cooperación de ellos. «Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien» (2:18).

Las faltas y los fracasos deben corregirse, pero el método cambia totalmente las cosas. Nehemías podía notar los defectos del pueblo y hallar esperanza para un día mejor. Su fe y gran disciplina personal ganó la confianza de ellos y estableció su autoridad.

Nehemías se enfrentó inmediatamente con debilidades potenciales en el plan. Dos casos ilustran esto.

El pueblo estaba desanimado y cansado. Los opositores les hacían la vida imposible (4:10-18). La pila de escombros aumentaba y estorbaba el progreso. Nehemías primero dirigió la visión de ellos hacia Dios, luego los armó y los ubicó en puntos estratégicos. Aprovechó la fuerza de la unidad familiar y ordenó que la mitad de la familia trabajara mientras la otra mantenía vigilancia y descansaba. El pueblo recuperaba el coraje a medida que Nehemías resolvía los verdaderos problemas mediante la acción decisiva.

En el segundo ejemplo el pueblo estaba desilusionado por la avaricia de sus propios hermanos ricos (5:1-15). La mayoría del pueblo vivía en tierra hipotecada; algunos habían vendido sus hijos a la esclavitud para cumplir con las obligaciones. «... y no tenemos posibilidad de rescatadas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros... » (5:5). Que confusión temible: los hijos de los indigentes víctimas de una economía donde la riqueza estaba en las manos de unos pocos. Y esos pocos no iban a abrir el puño. Nehemías escucho sus historias y se compadeció del sufrimiento. Reprendió a los nobles por su despiadada usura (5:7) y apeló a ellos

para que dieran alivio inmediato a sus hermanos (v. 11). Tan eficaz fue la negociación que la respuesta de los nobles fue simple: «... Haremos así como tú dices... » (v. 12).



Nehemías restableció la autoridad de la Palabra de Dios en la vida del pueblo (8:1-8). Las reformas que instituyó habrían durado poco tiempo o habrían sido imposibles sin ella. Restauró la fiesta de los tabernáculos, que no se había celebrado desde los días de Josué. Guió al pueblo al arrepentimiento mediante la lectura de la ley (9:3-5). Purificó el templo de la influencia pagana (13:4-9). Incentivó al diezmo, restableció el descanso del sábado, prohibió los casamientos con los extranjeros paganos, y así recuperó la identidad especial de Israel como el pueblo escogido de Dios.

Nehemías podía organizar proyectos y personas. Antes de hacer planes detallados llevaba a cabo un cuidadoso estudio de la situación (2:11-16). Hizo una evaluación detallada del personal disponible. No descuidó la poco atractiva documentación del trabajo. Luego estableció objetivos claves, los asignó a líderes responsables (hombres de fe y piedad), y los puso a trabajar (7:1-3). Otorgó el reconocimiento adecuado a líderes subordinados, mencionándolos por nombre e indicando el lugar donde cada uno trabajaba (3:1-32). Se les hizo sentir de que eran más que meros engranajes en una máquina. Practicó la sabia delegación de la responsabilidad. «Mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén... » (7:2). Tenía mucha confianza en la integridad de los subordinados que escogía. Por ejemplo, seleccionó a Hananías porque «éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos». Todo esto abrió el potencial de liderazgo a otros.

Nehemías se enfrentó a la oposición sin forzar una confrontación violenta. Aguantó insultos, insinuaciones, intimidación y traición. Pasó a través de ellas con la cabeza en alto y los ojos bien abiertos, con mucha oración (4:9). Siempre que pudo, ignoró al adversario. Siempre tomó precauciones (v. 16). Nunca permitió que la oposición desviara sus energías de la tarea central. Siempre mantuvo su fe en Dios (v. 20).

La prueba del liderazgo espiritual es la realización del objetivo. En el caso de Nehemías, la crónica está clara:

«Fue terminado, pues, el muro... » (6:15).

Fuente: J. Oswald Sanders. *Liderazgo Espiritual*. Grand Rapids, Michigna. USA: Editorial Portavoz ©1995